



**LA INTIMIDAD COMO UN
ELEMENTO ARTICULADOR
DE LAS DIMENSIONES
DEL HABITAR**

**Tesis presentada para cumplir con los requisitos
Finales para optar al título de
MAGÍSTER EN HÁBITAT**

**Autora: Natalia Gutiérrez Gómez
Directora: Mg. María Cecilia Múnera López**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
FACUTLAD DE ARQUITECTURA
ESCUELA DEL HÁBITAT
MAYO 2009**



AGRADECIMIENTOS

Agradezco inmensamente a mis profesores de la Maestría y a todas aquellas personas que de alguna manera contribuyeron a que mi tesis llegara a buen término.

Agradezco inmensamente a mi Directora de tesis, María Cecilia Múnera López, por su entrega, su paciencia y sus enseñanzas que siempre llegaron en el momento oportuno.

Agradezco inmensamente a mis padres por su apoyo incondicional en los diferentes momentos de la maestría y de la tesis.

Agradezco inmensamente a mi compañero y amigo de maestría Andrés Caicedo, por sus sugerencias temáticas y su voz de aliento desde el otro lado de la línea telefónica.

Finalmente, agradezco inmensamente al Universo y a la Existencia por haberme dado la oportunidad de profundizar en este tema, que por demás, trajo transformaciones maravillosas a mi vida.



RESUMEN

La presente tesis busca entablar un diálogo y una relación entre las nociones habitar e intimidad, a partir de tres dimensiones del habitar: físico-espacial, socio-cultural y político institucional; y de tres nociones asociadas a la intimidad: individualidad, identidad y privacidad. Esta relación puede aportar a las políticas públicas del hábitat, ya que dichas dimensiones se han estudiado de manera aislada y poco articuladas, por ello se propone que la intimidad puede ser un elemento articulador de las mismas, tanto desde la teoría como desde la praxis.

Para darle respuesta a la inquietud planteada se propone un rastreo bibliográfico sobre las nociones habitar e intimidad y su articulación, teniendo en cuenta las dimensiones del habitar y las nociones asociadas a la intimidad.

Luego, a partir del análisis y la interpretación del trabajo de campo, se puede vislumbrar la relación de la intimidad y el habitar en la cotidianidad.

Finalmente, se propone un aporte reflexivo sobre la intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar.



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN

1. Capítulo I: Aproximación a las nociones de habitar e intimidad desde la teoría	14
1.1 Habitar	14
1.1.1 Dimensión físico-espacial del habitar	20
1.1.2 Dimensión socio-cultural del habitar	23
1.1.3 Dimensión político-institucional	27
1.2 Correlatos de la intimidad	32
1.2.1 Individualidad - sociedad	33
1.2.2 Identidad y-comunidad	44
1.2.3 Privacidad-público	53
1.3 Intimidad	65
1.3.1 Falacia de la individualidad	69
1.3.2 Falacia de la identidad	73
1.3.3 Falacia de la privacidad	76
1.4 Intimidad-habitar	81
1.4.1 Relaciones entre las dimensiones del habitar y los momentos de la intimidad	82
1.4.2 Relación entre el momento de la mismidad	



de la intimidad con la dimensión físico-espacial del habitar	83
1.4.3 Relación entre el momento de la alteridad de la intimidad con la dimensión socio-cultural del habitar	87
1.4.4 Relación entre el momento de la estupefacción de la intimidad con la dimensión político-institucional Del habitar	92
2. Capítulo 2: Aproximación a las nociones habitar e Intimidad desde el trabajo de campo	99
2.1 Primera relación: Individualidad-mismidad-dimensión físico-espacial.	99
2.2 Segunda relación: identidad-alteridad-dimensión Socio-cultural	115
2.3 Tercera relación: Privacidad-Estupefacción-dimensión político-institucional	133
2.4 Cuarta relación: Intimidad-Habitar	146
Reflexión final	154
Bibliografía	159
Referencias figuras, fotografías e imágenes	163
ANEXOS	165



INTRODUCCIÓN

Los fenómenos de la sociedad actual, como los medios de comunicación, la individualidad exacerbada, los materiales de construcción de las viviendas de interés social y la cámaras en los centros comerciales y bancos, han afectado el habitar y la intimidad de los seres humanos. Entablar un diálogo y una relación entre estas dos nociones puede aportar visiones para que las políticas del hábitat se piensen más desde lo que significa la relación entre habitar e intimidad.

La intimidad y el derecho a ella han sido estudiados e investigados desde “*la sociedad de los mass media*”, en tanto la primera se ve afectada por la intervención de los medios en la vida de los habitantes. El derecho a la intimidad, no sólo ha sido estudiado desde el punto de vista social, sino a la vez por la jurisprudencia y doctrina y algunos autores como Manuel Castells, han escrito sobre la relación entre privacidad y “*la sociedad de la información*”. Otros autores como Antonio Fayos Gardo, Fernando de Vicente Paches, Pablo Murillo de la Cueva, han escrito sobre el derecho a la intimidad en el uso de los diferentes medios de comunicación, como internet, televisión, prensa y radio. En este sentido, se ha profundizado más sobre el derecho a la intimidad que sobre la noción misma. La intimidad es un derecho fundamental que es proclamado tanto en la Constitución Política de la mayoría de los países del mundo como en los Derechos Humanos y los Derechos del Hombre y el Ciudadano, estos últimos promulgados en Francia a finales del siglo XVIII. Estos derechos ejercen protección a cada individuo en el sentido de que su intimidad no sea ni violada ni ultrajada por otros que buscan despojarlo de ella.

El habitar, por su parte, ha sido estudiado fundamentalmente por la filosofía, la arquitectura, la antropología, la geografía y la sociología. La filosofía ha profundizado en esta noción desde el libro “*Ser y Tiempo*” del filósofo Martín Heidegger quien afirma que habitar va más allá del simple ocupar, y radica en la relación que establece el ser con su lugar de habitación.



Aunque intimidad y habitar se han investigado de manera separada y con enfoques muy distintos, se puede decir que algunos autores como Gaston Bachelard con su obra “Poética del Espacio” y “La Tierra y las Ensoñaciones del Reposo”; Otto Friedrich Bollnow con su libro “Hombre y Espacio” y Serge Chermoyeff y Christopher Alexander con su texto “Comunidad y Privacidad”; y más cercano a este contexto, Carlos Mario Yory con su libro “Topofilia o la Dimensión Poética del Habitar”, han establecido una relación muy sutil, con intencionalidad o sin ella, entre intimidad y habitar; sin embargo, hace falta que la búsqueda sobre esta relación sea más directa, concordante y clara. La presente tesis se propone no sólo buscar la articulación entre la intimidad y el habitar de una manera más concreta, teniendo en cuenta las dimensiones del habitar, sino también, contribuir teóricamente al campo de conocimiento del hábitat. De acuerdo con lo anterior, se puede decir que cada uno de estos conceptos han sido estudiados de manera aislada y no han tenido un diálogo profundo ni una interconexión clara; esto es debido, quizás, al paradigma que ha predominado en el último siglo en las ciencias sociales, que se basa en el pensamiento cartesiano donde todo es dividido y estudiado de manera separada. Aunque ha habido un esfuerzo grande por trabajar desde la inter y transdisciplinariedad todavía queda mucho por hacer en este campo.

Así pues, la pregunta fundamental que se plantea la presente tesis es la siguiente:

¿Se puede considerar la intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar; y desde allí, puede su estudio aportar teóricamente al campo del conocimiento del hábitat?

Además, surgen otras preguntas que se derivan de la anterior:

¿Cómo se podría considerar la intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar?

¿Cómo se relaciona la intimidad con la dimensión socio-cultural del habitar?



¿Cómo se relaciona la intimidad con la dimensión físico-espacial del habitar?

¿Cómo se relaciona la intimidad con la dimensión político-institucional del habitar?

Para poder dar respuesta a las anteriores preguntas, realiza la indagación desde una perspectiva conceptual y aplicada a casos cuyos resultados se presentan en este texto de la siguiente manera:

Capítulo I: Aproximación a las nociones habitar e intimidad desde la teoría.

El primer apartado define el habitar con sus tres dimensiones: físico-espacial, socio-cultural y político-institucional y tres existenciales: encuentro, comprensión y co-apropiación; el segundo apartado hace lo propio con la noción de intimidad y sus correlatos: la individualidad, la identidad y la privacidad. El tercer y último aparte se articulan las definiciones de habitar y de intimidad, teniendo en cuenta las dimensiones del habitar y los momentos de la intimidad.

Capítulo II: Aproximación a las nociones habitar e intimidad desde la cotidianidad.

El segundo capítulo está dedicado a la articulación de la intimidad con las dimensiones del habitar desde la cotidianidad, es decir, desde la observación de hábitats específicos, lo cual se desarrolla a través de entrevistas realizadas a personas con características diferentes por edad, género, conformación del grupo familiar y lugar de habitación.

Capítulo III: Conclusiones



El tercer capítulo contiene las conclusiones a las cuales se llega después de hacer una articulación entre la intimidad y las dimensiones del habitar tanto desde la teoría como desde la cotidianidad.

Finalmente se da cuenta de la bibliografía consultada y referenciada en la tesis.

PRESENTACIÓN

La investigación, cuyos resultados se presentan en el siguiente texto, se origina por dos situaciones: la primera al observar que las acciones en el hábitat se centran en las dimensiones y componentes de éste pero no se articulan; la segunda al hacer observaciones desprevenidas en algunos sectores de la Comuna 1, específicamente en el barrio Santo Domingo, y en construcciones de interés social de la ciudad de Medellín. Los primeros se caracterizan por ser zonas de invasión y por estar en terrenos geológicamente inestables, lo cual crea grietas en las paredes de las casas, que además de dejar pasar el frío a la vivienda, deja entrever lo que ocurre en la casa de enseguida, condición desde la cual incluso las mujeres en ocasiones no salen de su casa sino que se comunican por las grietas; esta situación permite que la gente sepa que están haciendo sus otros vecinos. Así mismo se observó que los vecinos entran y salen de las casas ajenas sin previa autorización de los residentes, aún con personas desconocidas. En algunos casos, las paredes de las casas son cortinas de tela y el servicio sanitario queda por fuera de la casa y su puerta es una cortina de baño.

Otra situación que fue aumentando la curiosidad fue precisamente una visita informal que se hizo a una casa unifamiliar en el corregimiento de San Antonio de Prado, pues una mujer hablaba por teléfono y le decía a la persona



que estaba al otro lado de la línea “*debo hablar bajito, porque si no me escuchan los vecinos*”. El último aspecto que contribuyó al planteamiento concreto de la pregunta de investigación, fue la observación que se realizó a los apartamentos de interés social, donde muchas personas, no pueden proyectar su ser porque el espacio y el material de construcción no se los permite, y en otros casos, porque la vivienda es arrendada y no se justifica hacer modificaciones. Finalmente surge la pregunta: ¿será que la intimidad al estar relacionada con aspectos físicos, sociales y jurídicos tiene un efecto articulador sobre ellos?

En ningún momento se pretendió profundizar sobre la oposición o relación entre lo privado y lo público, ni tampoco sobre los aspectos privados de la casa y su relación con la cotidianidad; sino que el interés del trabajo se centró en observar si la intimidad tenía que ver con los distintos componentes del hábitat y con el habitar a partir de las dimensiones de éstos.

Para ello se estructura la investigación en dos momentos; en el primero se realizó una consulta bibliográfica con el fin de aclarar las nociones relativas al hábitat, el habitar y la intimidad. En el segundo momento se indagó en la vida cotidiana de varias personas, sus vivencias y percepciones con relación a su intimidad en su hábitat y formas de habitar.

El trabajo de campo consistió en unas entrevistas que se hicieron de manera escrita, esto fue intencional debido a que como lo expresa Béjar, la escritura va creando y configurando el ámbito íntimo, lo que permite una confrontación con uno mismo y con lo que realmente se quiere decir. La entrevista escrita se dividió en cuatro apartes que daban cuenta de las dimensiones del habitar y de los correlatos y momentos de la intimidad (Ver anexo 1).

Se entrevistaron 11 personas, número que permitía que el trabajo de campo no fuera demasiado amplio para poder profundizar en el tema y en los detalles de la investigación. Todas ellas mayores de edad, con distintas edades, género, y actividades: unos profesionales y otros estudiantes universitarios; diferente estrato socio-económico y lugar de habitación: unidad cerrada, casa o apartamento en



barrios tanto del municipio de Medellín como del municipio de Bello y Envigado; que vivieran solos, con familiares o con amigos. A continuación una breve descripción de las personas entrevistadas:

Mujeres entrevistadas:

1. Mujer de 35 años, casada vive con su esposo y una hija. Habitan en el corregimiento de San Antonio de Prado.
2. Mujer de 40 años soltera. Vive con su mamá. Habita en el municipio de Envigado.
3. Mujer de 31 años. Vive sola y habita en un sector del barrio Robledo de Medellín.
4. Mujer de 19 años vive con sus padres, su hermana menor, su abuela y tía abuela maternas. Habita en el barrio San Javier. Medellín.
5. Mujer de 30 años. Vive con sus padres y habita en el sector de Florida Nueva. Medellín

Hombres entrevistados:

1. Hombre de 30 años. Vive con sus padres, una hermana y una sobrina. Habita en el municipio de Envigado.
2. Hombre de 35 años, vive solo. Habita en un sector del centro de la ciudad de Medellín.
3. Hombre de 35 años vive con sus padres y habita en Carlos E. Restrepo Medellín.
4. Hombre de 26 años vive con sus padres y hermanos menores; habita en el municipio de Bello.
5. Hombre de 21 años vive con su papá un primo. Habita en el barrio Calazans de Medellín
6. Hombre de 19 años. Vive con sus padres y hermanos. Habita en el barrio Santa Mónica de Medellín.



Estas personas fueron escogidas al azar, no se tuvo en cuenta de manera preeminente el género, la situación social o sus estudios, ya que no era relevante, pues lo relevante, era indagar por la relación o no de la intimidad con las dimensiones del habitar en la cotidianidad de estas personas.

El tiempo y el espacio de las entrevistas fue distinto para cada entrevistado, pues se hizo de manera individual ya fuera en centros comerciales de la ciudad, en su casa, en un café o en su lugar de trabajo. En el transcurso de las entrevistas, se conversaba con ellos y ellas sobre las preguntas o sobre sus respuestas, también, se observó la posición del cuerpo y la expresiones del rostro cuando llegaban a ciertas preguntas.

Las personas entrevistadas les llamaba mucho la atención el tema del cual se iba a hablar y habían expresiones como: “no me vayas a preguntas por mis parejas sexuales” O *¿te tengo que decir mis secretos? Y ¿qué me van a preguntar?* Sin embargo, la duda y el miedo al responder las preguntas fue desapareciendo, tanto que al final de la entrevista preguntaban: *¿donde están las preguntas sobre la intimidad?*

Algunas personas entrevistadas manifestaron que el ejercicio de la entrevista les parecía interesante porque eran preguntas que nunca se las habían hecho ni siquiera ellos mismos. La forma de la entrevista permitió un encuentro de ellos mismos consigo mismos a partir del espacio y tiempo íntimo. Varios entrevistados permitieron la toma de fotografías de su lugar de habitación y de lugares que consideran íntimos, éstas aparecen referenciadas en el capítulo II de la presente tesis.

Luego de las entrevistas se hace el análisis y se comienza a escribir la interpretación de las mismas a luz de los hallazgos teóricos, la articulación de la intimidad con las dimensiones del habitar fue el centro de interés tanto en la aproximación teórica como en las entrevistas. El trabajo interpretativo se hizo desde visiones cualitativas que permitieran descripciones de la intimidad como elemento articulador de las dimensiones del habitar de manera micro.



En el proceso metodológico se encuentra como mayor dificultad, la escasa bibliografía sobre la relación entre intimidad y habitar. La intimidad y el habitar como nociones se han trabajado de manera separada y por diversas disciplinas, sin embargo, no se encontró bibliografía que, de alguna manera, establezca relaciones entre ellas. Por ello, uno de los alcances más importantes de la tesis, fue establecer relaciones entre la intimidad y las dimensiones del habitar y a partir de los correlatos de la intimidad, que no son más que otra manera de narrar la intimidad; son los correlatos, que al ir de una dimensión a otra del habitar, le otorga a la intimidad ser un elemento articulador de dichas dimensiones.

Finalmente se escribe un aporte conclusivo entre la relación de la realidad con la teoría en la respuesta a la pregunta central ¿es la intimidad un elemento articulador de las dimensiones del habitar?



Capítulo I

Aproximación a las nociones habitar e intimidad desde la teoría.

1.1 Habitar

Habitar se definirá desde la arquitectura, la antropología filosófica y la filosofía principalmente, para lo cual se retoman autores como Pont Camps, Bollnow, Carlos Mario Yory y Heidegger.

El habitar desde la arquitectura se define aquí, desde Pont Camps, quien expone que éste está relacionado con la vivienda, por lo cual su comprensión va a depender del momento histórico y del lugar donde se estudie. Así por ejemplo, durante el siglo XIX, el habitar se relacionará con el progreso y el auge de la industria que se dio en esta época, posibilitando que éste se refiera al derecho social y servicio público; el habitar de esta época se caracterizaba por lo siguiente (Pont Camps, 1998):

El progreso se verá como una sustitución de la comunidad por la masa, de lo popular por la “alta cultura” y la moda, de la participación por el consumo; se ganará un habitar como libertad sí, pero que, paradójicamente, no estará libre de angustias; surgirá con el Estado moderno, el habitar como derecho social y servicio público (condiciones de habitabilidad de la vivienda al menos mínimas, y para todos), pero ello supondrá también un equilibrio inestable y de cesiones de derechos habitativos: “la figura del *homo castrensius* [...simplemente alojado, según los criterios a los que le da derecho la ley] es imagen del hombre moderno, expresión al mismo tiempo de la distancia entre habitantes y productores, del centralismo y de la



autorreferencialidad de los sistemas de tratamiento de las necesidades y de la lógica racional-universalística del proyecto moderno (p.61).

Este era el panorama que se vislumbraba sobre el habitar muy entrado el siglo XX; los arquitectos creaban hábitat pero sin los habitantes, es decir, se edificaba lo necesario para poder vivir y sobrevivir en el mundo, “espacios modernos de impersonalidad y extravío” (Pont Camps, 1998: 262).

Otro autor que ha profundizado en la definición del habitar es Bollnow, desde la antropología filosófica y asocia el habitar con el resistir. Bollnow citado por Yory (1998) plantea:

Para que el hombre pueda habitar en un lugar fijo, no basta con que se establezca sin más en un sitio cualquiera, sino que exige un esfuerzo singular. El hombre tiene que afincarse en este punto, sujetarse a él con garras por así decirlo, para poder resistir el ataque del mundo, que quiere desplazarle de nuevo (p.133).

Por tanto, “Habitar significa entonces “enraizar”, “resistir”, “enfrentar”, pero, sobre todo, “permanecer” en el fundar de la lucha como “decisión instaurada” de ser y prevalecer frente todo aquello que tiende a desinstalarnos...” (Yory, 1998:134).

Para explicar habitar desde el idioma francés se retomará lo que explica Ekambi-Schmidt en su libro: la Percepción del Hábitat (1974). Donde se dice que el retorno a los orígenes del término habitar demuestra que se ha empobrecido esta noción.

Habiter es pues:

Avoir: Tener, poseer.



Se tenir: manera de ser simbolizada en la vestimenta pero que se refiere también a la localización del habitar. Observamos aquí una estrecha interrelación entre el entorno y su centro.

Demeurer, résider, loger (morar, residir, alojarse): esta es en realidad la acepción conservada en la definición, que olvida provisionalmente los otros sentidos del *habiter* que acabamos de mencionar. Parece existir, por tanto, una reducción del término *habiter* a una única significación material en las definiciones que nos dan los diccionarios (p. 26-27)

Más adelante la misma autora hace la siguiente definición de habitar:

Habitar en sentido figurado (intransitivo) significa *vivir*, mientras que en sentido transitivo es *ser*, como en una morada. Es decir, hay una relación entre habitar, término general que indica que el ser es y tiene, y *demeurer* (de “demorari” en latín) o tardar, demorar y de ahí residir, habitar (p.27).

Para Martín Heidegger el habitar es el volver al ser mismo, el ser –ahí y el – ser-en-el-mundo; cada quien construye (cuida y cultiva) y crea su habitar, es decir su ser. Para explicar más a fondo el habitar en Heidegger, se recurrirá a la interpretación que hace Carlos Mario Yory en su libro: *Topofilia o una Dimensión Poética del Habitar* (1998) sobre el habitar en Heidegger.

En este texto se retoma el trabajo de Heidegger al respecto y expone que el habitar tiene tres aspectos existenciales muy importantes que son el encuentro, la comprensión y la co-apropiación. Pero antes de explicar estos aspectos que explicarán qué es el habitar desde Heidegger, se hace necesario mencionar el *Dasein* y su importancia en el habitar.



Para Heidegger, la manera como el hombre está en el mundo se denomina *dasein* (Yory, 1998:15). Que es el ser-ahí, donde el ahí “del ser ahí, en su acepción no sólo topologico-espacial sino; fundamentalmente histórica, cultural y, por supuesto, significacional” (Yory, 1998:17). En el ser- ahí, el ahí no se refiere a una definición espacial, más bien alude “a la particular situación que de tal forma describe la manera de ser del hombre como ser-en-el-mundo” (Yory, 1998:47). Se podría decir entonces que el ser ahí se refiera más a un “estado de ánimo” (Yory, 1998):

...el ser-ahí, es, en cada caso, un “estado de ánimo”, en el cual el ser se coloca ante el “qué es” de su “ahí”. Por consiguiente, en el encontrarse está siempre el ser-ahí colocado ante sí mismo, pero no en un sentido perceptivo, sino fundamentalmente afectivo, lo que significa que este “estado de ánimo” no se refiere primeramente a algo psíquico, pues no es algo “interno” que se exterioriza sino, más bien, una forma existencial fundamental de lo que Heidegger denominó como el “estado abierto”, o de apertura del ser; el cual da cuenta por sobre todo de que *la existencia es “ser-en-el-mundo”*. Por tanto, el “*encontrar-se*” es la forma de ser existencial en el que *el ser-ahí* se da constantemente al mundo.

El “*encontrarse*” es pues, una de las estructuras existenciales en que se manifiesta el ser del ser-ahí, siendo a su vez el “*comprender*” la manera afectiva en que nos encontramos. (p.117).

Por su parte el comprender no se debe entender aquí como la facultad que tienen todos los seres humanos de entender las cosas y las situaciones, sino más bien como una noción ontológica. La comprensión se entiende desde Heidegger como aquella que tiene el hombre en tanto ser-en-el-mundo; por tanto habitar el mundo es comprenderlo. Al respecto, Yory (1998) menciona lo siguiente sobre el comprender como una estructura existencial del habitar:



...Pero recordemos que es a través de los sentidos, en la percepción que el hombre tiene del mundo, que éste construye una idea de aquél que le permite habitarlo (comprenderlo); lo que significa que el encuentro con el mundo se hace posible sólo por el hecho de que *el hombre se encuentra originariamente en una "situación afectiva" dispuesta "sensiblemente" ya como comprensión*. Por tanto tal tipo de comprensión, define la forma de relación entre el hombre y el mundo. Relación sólo posible gracias a la "apertura al mundo" dada por la propia *disposicionalidad* del hombre frente a él, la cual precisamente, "lo abre" en su totalidad, "orientando" el sentido de su propia direccionalidad, a la vez que "direccionando" así su sentido (p.92).

Para profundizar en la definición del habitar se debe entonces tener en cuenta tres existenciaros estructurales de dicha noción: el encuentro, la comprensión y la co-apropiación, lo que permitirá entender mejor el ser-ahí que no es más que el *dasein*. Co-apropiación hace alusión, de acuerdo con Yory (1998) a la original forma de apropiarse y de pertenecer:

Es de aclarar que cuando hablamos de co-apropiación, estamos hablando de una particularidad del ser sólo evidente gracias al "acto de su ocurrencia" en el ahí de éste que, como señalamos, es el hombre mismo. Particularidad definida a través de la mutua pertenencia" que en tal sentido acusa la co-apropiación pues, gracias a ella, hablamos del ser del hombre como de un ser pertenencia. Característica desde la cual nos pertenece-mos y, de la misma forma, nos-somos (p. 58)

Co-apropiación se refiere a una de las específicas formas de "adecuación" entre el hombre y el mundo, es decir, como expresión adecuada que se ha denominado ser-en-el-mundo, que no es más que *dasein*.

La co-apropiación es un existenciaro fundamental del habitar, ya que indica una relación con el mundo en el cual habita el hombre, por tanto el mundo no es



un simple contenedor de “objetos” sino que es la relación que se establecen entre éste y el hombre y viceversa y se hace partir del encuentro, según Yory (1998)

Por su parte, el en-cuentro del ser con el hombre, en tanto ser-en-el-mundo lleva, de suyo, el propio “encuentro” del hombre con el mundo que, de tal forma, es “abierto” por el “acto” ocurrente de su *venida-a-la-presencia* en el aparecer. Lo que, como dijimos, exige hacer extensiva la co-apropiación entre hombre y ser la implícita relación que desde el *Dasein* se establece entre hombre y mundo, para así hablar de un *hombre-ya-mundo*. Situación que nos acerca la ontología a ese principio ecológico-ambiental [...] y desde el cual el hombre más que historia, resulta ser, fundamentalmente, geografía (p.58).

El *Dasein* entonces, se da a partir tres existenciaros: el encuentro, la comprensión y la co-apropiación; todos ellos van formar el habitar. Pero también cabe decir que el *Dasein* implica “hacer-nos un mundo y el hacernos a él”. (Yory 1998: 88) en la medida que somos en el mundo, según Yory (1998):

De este modo, la expresión ser- en- el- mundo no podrá entenderse como la “estancia” de una cosa en otra, sino como la propia forma –que así resulta ser la forma apropiada-de ser del *dasein*. [...], y desde la cual afirmamos, siguiendo a Heidegger, que es precisamente el *Dasein la forma en la que el hombre se encuentra como ser-en-el-mundo y gracias a la cual éste, en tanto acto, “tiene lugar” como encuentro* (p. 68).

Yory, por su parte define el habitar de la siguiente manera:

(habitar)...evidencia la manera en que el hombre está en el mundo, como ser en él y que tal manera de estar difiere de la de los demás entes,



pues la significatividad propia del mundo vital en que se mueve establece que la dinámica hombre-mundo esté dada por un *hacer con sentido*.

Entonces teniendo esta definición del habitar, se puede decir entonces que el habitar es el ser-ahí, un ser que se crea un mundo a partir de los tres existenciales del habitar: El encuentro, la comprensión y la co-apropiación. Pero el habitar no sólo tiene fundamentos existenciales sino también dimensiones que le permite que el ser-ahí, haga su apertura de varias maneras y por varios caminos, pues todo el tiempo el ser está habitando en la medida que habitar y ser se corresponden, como se veía anteriormente. El habitar cuenta también con tres dimensiones que son: la dimensión físico-espacial, la dimensión socio-cultural y la dimensión político-institucional.

1.1.1 Dimensión físico-espacial del habitar

De acuerdo con Martín Heidegger (1989), espacio es: *“sitio libre para poblar y almacenar. Un espacio es algo especializado, libre, saber, en griego, un límite peras. El límite no es aquello donde algo cesa, sino como los griegos reconocieron, el límite es aquello en donde empieza la esencia de algo”*.

Bastons (1994), realiza una aproximación a la noción de espacio en los siguientes términos:

(espacio) se considera un “medio entre extremos”, es decir, lo que está “entre” los lugares de cada cosa. Es lo que separa una cosa de otra y, por consiguiente, es lo que interpone una distancia. Sin embargo, a partir de tal espacio real, podemos llegar a pensar también un espacio no ocupado, infinito; un espacio vacío y completamente indeterminado. Y no es extraño que en el pensamiento moderno tal idea de espacio se asocie con el campo de ejercicio de la libertad; una libertad que, a su vez, es entendida como mera



independencia, como ámbito de la pura indeterminación. Actuar libremente es como organizar espacio, crear lugares y situar a las cosas en ellos (542).

Para Milton Santos (2000) el espacio está formado por un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones:

El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia (...).

Los objetos no tienen realidad filosófica, es decir, no nos permiten el conocimiento si los vemos separados de los sistemas de acciones. Y éstos tampoco se dan sin los sistemas de objetos.

Sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos persistentes. Así, el espacio encuentra su dinámica y se transforma (p.54-55).

Los objetos a los cuales se hace alusión aquí, son aquellos *materiales asibles, medibles, manejables, situables en un espacio –físico y tiempo determinado*¹. Por ello la connotación que cada quién le da a sus objetos es distinta porque va de acuerdo al momento y al espacio donde se encuentran. La acción que ejerce el ser humano sobre los objetos permite crear un campo, como lo explica Bourdieu, pues se dan relaciones de tensión dentro de una dimensión objetivable como lo es la cultura². Por ello los objetos son de suma importancia

¹ Cuervo Juan José. (2008). El tránsito de la casa individual a la casa compartida. El inquilinato en Niquitao, Medellín. Tesis de grado Maestría en Hábitat, tercera cohorte.

² Reguillo Cruz, Rossana (2008). Después de Bourdieu. Pequeño mapa de un proyecto intelectual. En: <http://www.debate.iteso.mx/numero03/articulos/reguillo.html>



cuando se habita, pues permite el encuentro con el espacio, el asombro por los objetos y todo lo que se puede o no hacer con ellos, así por ejemplo, una planta, puede ser connotada de manera distinta por quien la tenga y establezca relaciones con ésta. Así por ejemplo, un jardinero buscará un lugar para ella en su jardín, mientras que otra persona puede darle un valor simbólico como el creer que con ella comenzará una nueva vida. Los objetos y la relación con ellos permiten la transformación del espacio, el cultivo y el cuidado de éste...y esto es habitar.

Se podría decir entonces, que el espacio es una dimensión que el sujeto construye desde sus formas subjetivas del ser-ahí. Igual que Santos, Bastons afirma que la visión vitalista del espacio corresponde más a ámbitos donde el lugar es configurado por el ser humano desde sus acciones, prácticas y comportamientos; por tanto, el espacio es mucho más que un continente, y va más allá de un espacio vital, el cual, se ha entendido, según Yory: *“a un punto de vista puramente fisiológico (donde estoy vivo y no muerto) donde mi afianzo y lucho contra otro por permanecer en lo así llamado mío”* (Yory, 1998: 32) .Por tanto, Yory propone pensar el espacio vivenciarlo que es aquel que se enraiza:

existencialmente en el ser mismo, trasciende en todo al simple carácter existencial (óptico) de la vivencia. Se ubica en el origen de donde todas las cosas proceden y por cuya razón son lo que son: el ser, para desde allí, y en tanto comprensión de la misma al interior de la determinación ontológica del ser-en-el-mundo, proyectar nuestro ser efectivo en la realidad física, social y cultural del mundo en el que nos desenvolvemos pues, a fin de cuentas, “sólo en tanto superemos el sesgo “vitalista” de la vivencia y con él, de lo “vivencial”, podremos asumir en responsabilidad “vivenciarla” la vida misma y, por tanto, la existencia en cuanto tal (pág. 213).



Al conjugar estas definiciones se puede apreciar que el espacio es construido por el ser humano, construido en el sentido que lo explica Heidegger (1989): erigir edificios, cultivar y cuidar un espacio o lugar dado.

El término construir tiene sus raíces en la palabra del alemán *Bauen* que significa morar, pero también, significa cultivar y cuidar. Cultivar la tierra, cultivar la vida, *cuidar el crecimiento por el cual madura su fruto*. Cada vez que se está construyendo el habitar, los lugares y los espacios, se está creando cultura, en la medida que el origen etimológico de cultura es el de cultivo. Las formas como se cultiva, se cuida y se erige un espacio y un lugar permite darse cuenta cómo las personas son-en-el-mundo, es decir, cómo lo moran, cómo lo habitan.

La relación del hombre con el mundo y con sus objetos se caracteriza por ser espacial. Ser-en-el-mundo es abrir espacio “viendo en torno” que es inherente a la cotidianidad del ser-ahí, descubre el “ser en sí” del “mundo verdadero”, a partir del afecto, el amor y la experiencia en espacios y lugares. Generalmente, se dan espacios erigidos, que se deben cultivar y cuidar desde el ser-ahí, desde el ser-en-el-mundo, es decir, desde el habitar.

Cada ser humano construye, cultiva y cuida su espacio, aquel que encontró desde que llegó al mundo y aquel que él mismo ha ido construyendo con el paso del tiempo. Cuidar un espacio propio es muy sencillo porque lo está erigiendo, viviendo y sintiendo.

1.1.2 Dimensión socio-cultural del habitar

La dimensión socio-cultural del habitar hace alusión a la manera, como cada ser humano al pertenecer a una cultura y a una sociedad específica habita el mundo y crea su relación con él, pues no se habita de igual forma en Nariño que



en Antioquia o en Amazonas, pues cada uno de estos departamentos está nutrido por su cultura, por su manera de estar y comprender el mundo.

Los espacios humanos van reflejando los sentidos, la mentalidad y la cultura de quien los habita. Aquí se puede mencionar la apertura que las personas tienen frente a los objetos que encuentran a su alrededor. La cultura también es el cultivo de cada individuo en la relación e interacción con otros *“tenemos características distintivas porque somos individuos, pero tenemos otros atributos distintos porque somos miembros de grupos”* (Kottat, 2000: 62).

La cultura, de igual manera, hace alusión a *“ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”* (Tylor, 1958 en Kottat, 2000: 60). Ésta se transmite en sociedad, (Kottat, 2000):

...Aprendemos nuestra cultura a través de la observación, escuchando, conversando e interactuando con otra gente. Las creencias culturales compartidas, los valores, los recuerdos, las esperanzas y las formas de pensar y de actuar pasan por encima de las diferencias entre las personas. La enculturación [proceso por el cual un niño aprende su cultura] unifica a las personas al proporcionarnos experiencias comunes (p.60).

Una definición de cultura que complementa la anterior, es la que expresa Edgar Morín (1996) en su texto *El paradigma Perdido*; aquí la cultura está tanto en lo individual como en lo colectivo del ser humano:

La cultura lleva en su seno un doble capital. De una parte un capital técnico cognoscitivo –compuesto por los saberes y las formas de utilizarlos- que puede ser transmitido, en principio, a toda la sociedad. De otra, un capital específico que constituye los rasgos de su identidad original y sustenta una comunidad determinada por regencia a sus antepasados, sus muertos sus tradiciones (...).



El conjunto constituye el sistema generativo de una sociedad sapiencial que, a través de reglas, normas, prohibiciones, cuasi-programas y estrategias, controla la existencia fenoménica, de la sociedad con el fin de asegurar, el mantenimiento de la complejidad social. Dicho sistema se auto perpetúa en el curso de la sucesión de generaciones al reproducirse en todos y cada uno de sus individuos (p.197).

Cuando nace un individuo y éste comienza a vivir en sociedad, se da en él la combinación entre la herencia cultural y la herencia genética, produciendo así un nuevo individuo para la cultura que se construye y deconstruye en el día a día; al respecto Morín (1996) afirma:

Desde el mismo momento de su nacimiento todo individuo recibe la herencia cultural que asegura su formación, orientación y desarrollo como ente social. La herencia cultural no se limita a superponerse a la herencia genética, sino que se combina con ésta y determina los estímulos e inhibiciones que contribuyen a todas y cada una de las ontogénesis individuales, y moldea la expresión genética en el fenotipo humano. Cada cultura, gracias a sus imprintings precoces, sus tabú, sus imperativos, sus sistema educativo, su régimen alimenticio, los conocimientos que requiere para sus prácticas, sus modelos de compartimiento en el ecosistema, en la sociedad entre individuos, etc, rechaza, inhibe, favorece o sobre determina la actualización de tal o cual aptitud o rasgo psicoafectivo, proyecta presiones multiformes sobre el conjunto del funcionamiento cerebral, ejerce incluso efectos endocrinos propios y, de este modo, interviene como coorganizadora y controladora del conjunto de la personalidad (p. 197)

De acuerdo con Morín, entonces la cultura también se da gracias a la inteligencia de las personas para crear y manejar los objetos que están y que se crean en su cultura y esto se debe a lo que Heidegger llamaría el existencial del



habitar que es el comprender. Comprender la cultura a la cual se llega, comprender el mundo y aprehenderlo para desenvolverse en él de manera auténtica.

Otro elemento importante de esta dimensión socio-cultural es la identidad, que alude a dos aspectos: a la identidad individual y a la identidad colectiva. Morín (1996) sostiene que la identidad individual y colectiva se afirma por los hilos noológicos que atan al individuo a su parentela:

La identidad individual y colectiva se afirma, no a través de la pertenencia a determinado grupo como sucedía entre los primates, sino por y en el conjunto de hilos noológicos que atan al individuo con su parentela real y mítica y que proporcionan a la cultura su identidad singular. El nombre vincula la identidad individual a una filiación socio-cultural al establecer, a un mismo tiempo, la diferencia y la pertenencia, pues se es “hijo”, no sólo de los propios progenitores, sino vástago del antepasado, hijo de la sociedad (...).

...la identidad social se verá acrecentada y reforzada por la confrontación con otras sociedad que, si bien gozan de una organización de base similar, se diferencian por el lenguaje, los mitos genealógico y cósmico, los espíritus, los dioses, los símbolos, los emblemas, los ornamentos, los ritos y la magia, es decir, por los caracteres noológicos. Es así como la esfera noológica de la cultura define la identidad de cada individuo y la de cada sociedad, no sólo en función de su propio rostro, sino por oposición con el de toda cultura foránea

(p. 196).

Cuando Morín habla de los caracteres noológicos, se está refiriendo a las ideas, a la inteligencia del ser humano y a su capacidad de organizarlas para vivir en función de ellas.

Esta dimensión del habitar, hace alusión entonces al construir, deconstruir y reconstruir cultura y sociedad en el espacio, en el encuentro que el ser humano tiene con su espacio físico. Después del encuentro, llega la comprensión de la



cultura en la cual habita y lo habita. La comprensión entendida aquí, desde el existenciarío del habitar, la relación entre el hombre y el mundo: cuando el mundo se comprende, se habita.

1.1.3 Dimensión político-institucional del habitar

Esta dimensión hace alusión a las normas, a las leyes que tienen que ver con la propiedad privada, tanto desde el espacio físico como intelectual; pero también hace referencia a las normas y las formas correctas del deber ser, no sólo en la ciudad como espacio público, sino también dentro de la casa como espacio privado.

Se comienza a explicar esta dimensión desde las normas correctas del deber ser con el cuerpo, que es el primer hábitat del ser humano. Al parecer el cuerpo tiene varios dueños: el Estado, la institución escolar, la moda, el capitalismo, el consumismo, entre otros; todos estos campos buscan controlar el cuerpo de las personas de alguna manera. Así por ejemplo, muchas generaciones latinoamericanas construyeron su cuerpo a partir del libro: *Urbanidad de Carreño* (1996), pues éste permitía que los individuos pudieran convivir en sociedad a partir del cumplimiento de las normas expresadas allí. A continuación recomendaciones y acciones, que nos eran bien vistas, que aparecían en el citado texto:

- No comer uñas
- Sentarse con las piernas separadas o con las piernas cruzadas o torcidas de una manera poco convencional.
- comer chicle mientras habla o con la boca abierta.



- Fumar en la calle o hacerlo sin haber pedido permiso a los presentes, especialmente a sabiendas de que el olor a cigarro puede ofender o incomodar a alguien.
- Tener un cigarrillo en los labios mientras habla.
- Rascarse o pellizcarse la cara en público.
- Hacer que los demás se sientan culpables o incómodos mientras comen algún delicioso postre solamente porque usted debe abstenerse debido a alguna dieta.

Aquí también se relaciona la institucionalidad escolar, donde las marcas de los uniformes en el cuerpo, dejaban ver hasta donde se podía llevar la falda del mismo en el caso de las mujeres, por ejemplo; igualmente cada institución tiene sus normas de cómo portar el uniforme y de cómo comportarse cuando se lleva puesto.

Otro campo que entra en una relación tensa con el cuerpo es la moda, ésta dice cómo vestir el cuerpo, como expresar lo que se lleva adentro a partir del uso adecuado de la moda, la ocasión y el momento, y ella también da normas y las institucionaliza. El mundo de la moda, crea la norma del cuerpo perfecto y quien sale de la norma de esas medidas creadas en este campo, no se considera un cuerpo normalizado por ella. Se aspira desde el consumismo alcanzar el modelo del cuerpo femenino y masculino, sin tener en cuenta las propias normas que se tienen con relación al cuerpo.

Después del cuerpo, en las escalas del hábitat, encontramos la habitación y la casa; allí también hay normas ya sean dadas por el Estado, por la familia o por el grupo con qué se habita.

Una de las normas del Estado acerca de la propiedad privada, es precisamente el derecho a tener una vivienda digna. Las políticas públicas para la construcción de un hábitat digno, por ejemplo, hacen alusión (desde el habitar y



desde la presente tesis), a la posibilidad que tienen las personas de proyectar allí su ser-ahí, su ser-en-el mundo.

La mayoría de las políticas habitacionales centra su atención en la construcción de vivienda. El término vivienda es más utilizado desde la política pública que desde la cotidianidad, así lo afirma Lindón (2005):

La voz vivienda parece más adecuada para los discursos técnicos, políticos o aquellos que consideran la casa como construcción material. Así se puede constatar en diversas situaciones que las personas dicen “mi casa” y casi nunca mi vivienda. Por otro lado, cuando se habla desde las políticas urbanas y habitacionales, se utiliza la palabra vivienda, y nunca se habla de “políticas de casas”, sino políticas de vivienda.

Esta definición y utilización del concepto vivienda es compartido por Echeverría (2004), aunque esta autora profundiza más en él y lo asocia con lo que comúnmente se entiende por casa:

La vivienda constituye una necesidad humana común a todos los seres humanos, la manera como esta se resuelve es diversa tanto entre las distintas sociedades, como en los grupos y en los individuos, y por ello cada Estado está en la obligación de dar posibilidades para que la vivienda se resuelve de la mejor manera en cada grupo social y en cada sociedad.

En Colombia, y particularmente en Medellín, la vivienda se está resolviendo en la tipología cajón o de altura, la cual es pequeña y estrecha en tamaño y amplitud, desde lo que acontece en la cotidianidad en ese espacio apropiado por los habitantes. Como lo expresa Echeverría (2004):



Los grupos humanos otorgan significaciones muy distintas a su vivienda, además de que la usan, viven, gozan y padecen de manera muy diferente. Mientras para unos la vivienda es apenas el lugar de descanso, reproducción fisiológica, y recuperación de energías, para otros puede ser el lugar de trabajo, de socialización o de reproducción económica mientras para unos la vivienda es un objeto de cambio para otros es un valor de consumo. La vivienda se gesta de manera muy diferente, que integra diferentes componentes con diferentes resultados: Manera de acceder el suelo, (propiedad privada, individual, colectiva o comunitaria) alquiler de vivienda, material de construcción, sólo para mirar la rigidez en la que han caído los sistemas públicos al diseñar políticas de vivienda.

De ahí la importancia al derecho a la vivienda digna, donde las personas se sientan que en realidad se están proyectando y habitando. El término vivienda, puede parecer como sinónimo de casa, pero está alude aspectos distintos, de acuerdo con Alicia Lindon (2005):

La casa representa el punto de referencia básico desde el cual el sujeto construye su relación con el entorno, es decir la colonia o el barrio, y en consecuencia, el vecindario. Pero también es el punto de referencia con relación a lo que está más allá del barrio, la ciudad.

“La casa es nuestro rincón en el mundo” como lo afirma Bachelard, pero también, “*La casa es el primer mundo del ser humano, sustituye la contingencia, sin casa el ser humano estaría disperso*” (Lindon, 2005) La casa está asociada a sus habitantes y a su existencia:

...es que la casa también lleva consigo una memoria. Pero es una memoria compleja, no es solo de lo vivido allí sino también de lo que se ha vivido en otras casas pero que entra en el juego de las analogías y contrastes permanentes. Al mismo tiempo, la protección de la casa hace que en ella



también se incluya lo que su habitante proyecta en un horizonte futuro, y no solo su pasado y presente.

De acuerdo con lo anterior, la casa: *“es un espacio [privado] de alto contenido simbólico, condensador de sentidos, pero también es un espacio básico que ubica al ser humano de una manera particular en el mundo”* (Lindon, 2005).

La casa alude entonces no sólo al componente físico, objeto de normatividad por el Estado, sino también a quienes habitan en ella y en particular al tipo de relación que se dan entre ellos. En algunos casos estas relaciones están claramente definidas, dando origen a instituciones sociales que son objeto y sujeto de normatividad. Entre éstas está la familia; como una institución que crea normas, para una mejor convivencia entre quienes habitan en una misma casa, normas que no están escritas en ninguna parte y cambian de familia a familia. Éstas hablan de la manera de estar en casa: horas de comida, hora de llegada, momentos de uso de objetos que son de la casa, como el computador, el televisor y el carro, entre otros; las normas también expresan la manera cómo se disponen los objetos y quiénes lo pueden hacer. Aunque en algunas familias es evidente que hay normas para la manera correcta de ser, se debe tener claro que cada uno asume la aventura de ser en su espacio físico, cultural e institucional y en esa libertad también reside el habitar.

En la ciudad, que es otra escala del hábitat más macro, está las formas de pensar y las opiniones que cada quien se va formando, esto pertenece a las de propiedad privada en el sentido de la intelectualidad. La forma de pensar y de decirlo, las opiniones que se van creando y se van diciendo o escribiendo pertenecen a la propiedad privada de cada individuo en una cultura; para ello hay leyes que protegen la originalidad intelectual como los derechos de autor, pero la cultura, también, va configurando normas con respecto a la opinión de los otros. Así por ejemplo, en la Constitución Política de Colombia está el artículo 61: *El*



Estado protegerá la propiedad intelectual por el tiempo y las formalidades que establezca la Ley.

Aquí se retoma el existenciarío de la co-apropiación: cómo los seres humanos se apropian de su espacio, que les es dado, pero también deben cumplir unas normas para hacerlo. La co-apropiación hace referencia al campo de relaciones en tensión con los objetos y con el espacio que se habita.

La dimensión político-institucional, explicada de la anterior manera deja entrever la importancia de las normas en la relación con la cultura en la cual se habita: Normas explícitas y acatadas por toda una sociedad o cultura, normas implícitas acatadas sólo por un grupo o una pequeña comunidad que las reconocen sin necesidad de estar escritas en ninguna parte, normas que se crean para salvaguardar la privacidad de cada persona tanto en su espacio de habitación como en la ciudad.

1.2 Correlatos de la Intimidad

Antes de comenzar a explicar que significa intimidad, se aludirá primero a las tres nociones con las cuales ésta ha estado más asociada en la historia de occidente desde el siglo XVI hasta nuestro tiempo presente. Esta asociación es posible debido a que la intimidad nace como término en paralelo con los de individualidad, identidad y privacidad; propiciando de alguna manera que se presente confusión entre intimidad y los términos mencionados. El esfuerzo que se hace en la presente tesis es precisamente el de separarlas para luego relacionarlas a partir de un diálogo entre ellas. Estos conceptos nacen en el seno de la sociedad moderna del siglo XVI cuando la individualidad y la privacidad comienzan a ser parte de la vida cotidiana de las personas y con ella se van formando la identidad y la intimidad. Estas tres nociones se van a entender como



los correlatos que ha tenido la intimidad, para luego definir intimidad desde el autor José Luis Pardo (1996).

De acuerdo con el profesor Pardo (1996), la intimidad se compone de falacias: la falacia de la individualidad, la falacia de la identidad y la falacia de la privacidad. Aunque éstas serán explicadas cuando se explique el término de intimidad, es necesario decir que la intimidad se relaciona con los vocablos que a continuación vamos a explicar, por qué son las falacias las que nos permiten decir que la intimidad es diferente a la individualidad, a la identidad y a la privacidad; y además, se podría afirmar que la intimidad está en el centro de éstas. Para ello aquellas se explicarán por separado y al final del presente capítulo se abordará su relación y la distinción que se debe tener con cada una de ellas, para finalmente responder desde la teoría la pregunta central de la presente tesis: ¿Es la intimidad un elemento articulador de las dimensiones del habitar?

1.2.1 Individualidad y sociedad

La individualidad, el individualismo y el individuo, como nociones surgen en la modernidad occidental en conjunto con el término de sociedad. Éstas se definirán desde el libro “El ámbito de lo íntimo”, en el cual su autora, Helena Béjar, explica, a través de un análisis muy detallado, cómo se han entendido desde el siglo XVI aproximadamente hasta nuestros días, teniendo como eje conductor la individualidad. Igualmente se tendrá en cuenta el libro: Anomia e Individualismo, del diagnóstico de la modernidad de Emilio Durkheim al pensamiento contemporáneo de la autora Lidia Girola, que también al igual que Béjar hace un análisis muy completo sobre este tema partiendo del pensamiento de Durkheim. Finalmente, se expondrá la definición de individualidad e individuo que ofrece la teoría de la



complejidad, a partir del autor Edgar Morín (1997) en su libro “El Método. La vida de la vida”.

Las condiciones que permiten la génesis y el desarrollo de la individualidad son de cuatro clases: espaciales, económicas, sociales y culturales. (Béjar, 1988).

El ámbito ideal del individualismo será la metrópolis, donde es posible el anonimato y la reserva. En segundo lugar el individualismo emerge en condiciones de una economía monetaria en donde la “forma dinero” -en término de Simmel- es un “nivelador pavoroso” que a la vez que anula las diferencias y transforma a todos los hombres en meros medios les posibilita la independencia y les abre una nueva forma de ejercer la libertad. En tercer lugar el individualismo sólo es posible en condiciones de solidaridad orgánica, esto es, cuando el fundamento de la cohesión social descansa en la división del trabajo basado, a su vez, en la combinación de las diferencias individuales. Por último el individualismo, consecuencia de una vivencia desazonada del universo social, se desarrolla en la progresiva autonomización de la cultura y la conciencia de que los objetos se han independizado de sus creadores (p.88).

La noción de individualidad no se puede entender aislada de contextos sociales, económicos, culturales y espaciales, pues son los que permiten hacer un análisis detallado de la noción, además de relacionarla con una sociedad específica en un momento histórico definido.

La individualidad y el individualismo se han entendido de diferentes maneras a lo largo de estos siglos, pues también para el análisis del mismo se tiene en cuenta en qué tipo de sociedad se desenvuelve. La concepción de individualidad e individualismo y sociedad serán explicados desde la teoría liberal y la sociología clásica hasta llegar al siglo XX, el cual habla de una individualidad distinta a como se ha entendido en los siglos anteriores. El liberalismo surge en el



seno de la sociedad moderna a partir de la Reforma Protestante y del cartesianismo; esto nos dice Béjar (1988):

El origen del liberalismo puede remontarse a dos momentos de la historia de las ideas, (...): la Reforma luterana y el cartesianismo. El principio de libre examen, uno de los componentes esenciales del protestantismo, conforma un mundo espiritual en el cual el individuo se relaciona con Dios sin mediación eclesiástica alguna. Únicamente en la soledad de su conciencia puede el hombre encontrar a Dios y, a través de un íntimo sentido de confianza y responsabilidad, alcanzar su salvación.

Por su parte, el racionalismo concibe la verdad como una meta a conseguir a través del método deductivo, por el uso de principios lógicos que implican una relación directa entre el sujeto cognoscente y el objeto de análisis (p.16).

La teoría liberal surge, de acuerdo a la cita anterior, cuando el individuo se piensa a sí mismo y crea una separación entre él y el objeto de estudio. Dentro de este marco del liberalismo, nace el individualismo, la individualidad y la sociedad como nociones (Béjar, 1988):

El individualismo es un fenómeno que sólo tiene lugar en condiciones de modernidad, es decir, cuando el orden tradicional comienza a disolverse. Los padres de la sociología conciben el individualismo como una consecuencia inevitable del universo industrial, como un efecto de la nueva moral que trae consigo una sociedad estructurada por la división del trabajo (p.16).

El individualismo es el producto de un mundo en el cual los individuos carecen de lazos profundos y viven la sociedad como una entidad ajena (Bejar, 1988). El individuo es la noción central del liberalismo: *“el individuo es la unidad*



explicativa básica de preservación, sus necesidades y el logro de su felicidad las metas principales de esta doctrina” (Bejar, 1988, p. 16).

Algunos sociólogos clásicos han profundizado en el individualismo e individualidad y la sociedad que los acoge como tal. Así por ejemplo, Simmel sociólogo clásico del siglo XIX., expone sobre la individualidad en el siglo XVIII durante el Movimiento de la Ilustración (Bejar, 1988):

El siglo XVIII engendra un individualismo numérico o cuantitativo, centrado en las nociones de igualdad y libertad. Para los ilustrados todos los hombres son iguales por naturaleza, más allá de las diferencias sociales. Esta afirmación de la igualdad básica de los seres humanos se funda en la idea de Naturaleza, que se concibe como un conjunto de fenómenos gobernados por leyes generales. La Ilustración enfatiza la igualdad radical de todos los hombres en tanto que seres naturales, siendo la libertad un estado primigenio e inalienable, una posesión inherente a la condición humana (p.95).

Aquí por ejemplo, se puede ver que la sociedad no es un ente ajeno sino una construcción en la cual cada uno se siente participe sin perder por ello su independencia (Béjar, 1988).

Para el siglo XIX, Simmel explica de manera distinta la individualidad al estar dentro de la sociedad del romanticismo (Béjar, 1988):

En el siglo XIX predomina una individualidad de la diferencia y la distinción. En este siglo el individualismo adquiere ahora un sentido interno profundamente subjetivo que nada tiene que ver con la objetividad de la naturaleza. El acento se pone ahora en el hombre concreto, en el individuo particular, peculiar e incomparable. La individualidad es una posesión absoluta y única que se relaciona con lo más profundo del ser humano; es su naturaleza más íntima (p. 96).



Más adelante Helena Béjar (1988) expresa lo siguiente:

...la cultura de la Ilustración entendía a ésta (la sociedad) como una convención, como un ente compuesto por individuos considerados como entes morales, como fines en sí que poseen una cualidad que les hace iguales, la razón (...). El romanticismo valoraba la individualidad como la posesión más preciosa del ser humano, siendo el autodesarrollo y la personalidad los conceptos alrededor de los cuales un ideal de individuo que era sobre todo psicológico (p.97).

Para el siglo XIX y comienzos del XX, la individualidad era entendido también desde la sociedad de la división del trabajo, como los expone Durkheim, citado por Béjar (1988):

Para Durkheim la individualidad se desarrolla en el interior de un conjunto social internamente solidario, no frente a él. Es la dependencia del hombre con respecto a la sociedad lo que hace posible la idea de individuo; la integración social es, así, la condición misma de una vida individual autónoma (p.125).

Para Durkheim, se vivía en la sociedad de la división del trabajo, la cual requería para su buen funcionamiento de "*individuos únicos que adaptasen sus capacidades concretas a la estructura social*" (Bejar, 1988, p. 138).

En estos siglos XVIII y XIX, la relación entre individuo y sociedad, es una relación tensa, Béjar (1988):

En condiciones de modernidad, individuo y sociedad mantienen una relación tensa. Por una parte, el individuo se siente profundamente dependiente de sus congéneres y de la sociedad en su conjunto; la estructura de la especialización funcional exige la coordinación entre las diversas actividades profesionales. La autosuficiencia productiva no es posible; la



división del trabajo instaura la ley de la cooperación. Pero, por otra parte, el individuo moderno es más autónomo porque sólo en condiciones de modernidad puede el hombre descubrir y reconocer su individualidad y, con ella, un espacio personal para desarrollarse plenamente (p.112).

Hasta el momento se ha visto la individualidad e individuo desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX, de manera muy general. En el siglo XX, la individualidad se va a explicar desde la sociedad y la cultura narcisista (Béjar, 1988):

La sociedad es ahora una compleja asociación de seres humanos dominados por una economía monetaria, que se relaciona a través de una estructura de diferenciación social y que forman parte de una cultura que, en último extremo, se escapa al control de aquellos que la producen.

Esta sociedad engendra un nuevo individualismo que ya no es el marco filosófico de una sociedad que quiera sacudirse las cadenas del Antiguo Régimen, ni una envoltura estética que encubre un progresivo abandono de los intereses sociales bajo un culto ensimismado a la propia intimidad. La sociología clásica encara el problema del individualismo como un *malestar social* fruto de las tensiones que experimentan un individuo obligado a adaptarse a la mudanzas históricas.

En nuestros días, el individualismo se presenta como una cultura, como una forma de entender el mundo que entrañan una concepción específica de la sociedad, de los otros y del hombre mismo. El individualismo se ha erigido en el valor cardinal de las sociedades modernas y se relaciona directamente con lo que fuera el núcleo del liberalismo clásico, la libertad de conciencia y la libertad del elección. El individualismo actual es, finalmente, una ideología, un conjunto social de representaciones, de ideas y valores comunes a una sociedad (p.138).

De acuerdo a la cita anterior, se ve como la noción de individuo e individualidad, se adaptan, desde el cambio de su significado a la sociedad donde



están, así por ejemplo, antes se pensaba una individualidad para construir sociedad y actualmente se piensa más en lo que cada persona siente que debe hacer para su superación personal, es decir, ya no es tan importante ni tan imperativo el otro y la arena pública para ser individuo, sino que se necesita creer en sí mismo para hacerlo. Estaríamos en una sociedad que tiene desidia por lo que pasa en el mundo público y prefiere resguardarse en la soledad del mundo privado o también pertenecer a pequeños grupos que tienen ideas en común, por ejemplo los ambientalistas, las feministas, alcohólicos anónimos entre otros (Béjar, 1988) y (Girola, 2005).

Teniendo en cuenta lo dicho hasta el momento, la individualidad entonces, se ha entendido desde dos maneras principalmente, Béjar (1988) y Girola (2005):

1. Individualidad desde la teoría liberal: Puede sustentar un argumento que legitime instituciones, valores y normas centrados en la defensa de la persona humana, la defensa de sus derechos y libertades.

2. Individualidad como proceso de reconocimiento de la subjetividad: Parte de una descripción que caracterice un conjunto de fenómenos sociales, como es el caso del relativo abandono de los asuntos colectivos por causa de un celoso redescubrimiento de la esfera privada. Constitución de una esfera privada en la vida de las personas.

La primera de ellas alude más al individuo jurídico, mientras que la segunda hace alusión a un individuo social. Actualmente, la individualidad ha sido explicada más desde la segunda acepción; individualidad como proceso de reconocimiento de la subjetividad: Parte de una descripción que caracterice un conjunto de fenómenos sociales, como es el caso del relativo abandono de los asuntos colectivos por causa de un celoso redescubrimiento de la esfera privada. Esta esfera privada comenzó a gestarse en la Europa de la modernidad y fue



precisamente los descubrimientos de todo tipo, científicos, territoriales y religiosos que dieron paso a la creación y vivencia de la individualidad y el individualismo como tal. La individualidad en la sociedad actual, se caracteriza por ser narcisista (Béjar, 1988):

La cultura narcisista no toma nada en serio: ni la religión, ni la política, ni el trabajo, ni las relaciones personales. Vivimos en una “sociedad humorística” acorde con la extensión de un *ethos* democrático e individualista. La ironía y el desapego están de moda. La nuestra es una cultura sin ideales ni desmesura en la cual prima el equilibrio. Todo exceso queda excluido (p.129).

Entonces, de acuerdo a lo escrito anteriormente, se percibe cómo la individualidad pasó de ser una posibilidad de estar en lo público con el uso de la razón, a ser la vida interior de cada cual, sin tener en cuenta, de manera prioritaria, la vida pública en la defensa de los derechos de las personas. Puede que hoy en día se den ciertas manifestaciones de esto último, pero son colectividades que se juntan por momentos para aquello.

Ahora bien; después del recuento de la individualidad e individualismo, vistos desde la sociología clásica, se puede abordar estos términos desde el método de la complejidad, de Morín, referido al individuo, la individualidad y la sociedad, para tener dos visiones, desde saberes distintos sobre este fenómeno. Pues bien, para Morín (1997), una sociedad se forma por la cantidad de interacciones que tienen los individuos entre sí:

La sociedad no está superpuesta a las interacciones entre individuos-sujetos, ya que la constituyen las interacciones. Sin embargo, es algo distinto de la suma de estas interacciones, ya que estas interacciones producen un *sistema social*, es decir, un todo organizador que retroactúa sobre sus constituyentes. Este sistema social no sólo es un sistema: es una *organización* que retroactivamente organiza y controla la producción y la



reproducción de las interacciones que la producen, asegura su homeóstasis a través del *turnover* de los individuos que mueren y nacen y, de este modo, constituyen un ser máquina auto-productor y auto-organizador (p.279).

De acuerdo con Morín, si la sociedad está construida por la cantidad de interacciones que tienen los individuos entre sí, ¿cómo se define el individuo que hace parte de una sociedad?. Según el autor, el individuo no sólo se preocupa por sí mismo sino también por los demás, por sus más cercanos:

La necesidad ininterrumpida de alimentarse para mantener su propia existencia, la necesidad ininterrumpida de proteger su propia existencia hacen del ser viviente, necesariamente, un actor ego-(auto)-céntrico cuya actividad total es una actividad de sí para sí. El desarrollo del reino animal ha constituido un prodigioso desarrollo del ego-auto-centrismo. Los actos de un animal (tomar, rechazar, combatir, huir, buscar, etc.) deben ser vistos no sólo como comportamientos objetivos (behavior), sino como comportamientos finalizados (ethos) para sí y/o para los suyos (p.193).

No sólo es el comportamiento del animal sino también del ser humano, del individuo que se reconstruye a sí mismo en una sociedad específica. La referencia a sí que hace un individuo se refiere a (Morín, 1997):

que el individuo sujeto, en cada una de sus computaciones y decisiones, no sólo se refiere a los datos “objetivos”, interiores y exteriores a su máquina organizacional, sino a sí mismo precisamente como centro de referencia. Efectivamente, la computación ego-auto-céntrica establece sin cesar la discriminación Sí/no-Sí, y trata al Sí y al no-Sí en función de Sí, de sus finalidades, intereses y necesidades. Este rasgo fundamental de referencia a-sí constituye una propiedad remarcable y misteriosa: la propiedad



de establecer una relación consigo mismo mediante un retorno auto-indicador o auto-afirmador (p. 197).

Cada individuo que habita dentro de una sociedad, está en función de sus derechos y deberes que el organismo externo le ofrece, en este caso la sociedad, y también está pendiente de sí mismo, por ello es una interacción constante entre el sí mismo y el entorno que le rodea. Morín (1997) afirma lo siguiente:

La idea de referencia a sí apenas comienza a ser explorada. Pero se trata de una noción capital: constituye el soporte lógico de la noción de sujeto. Es decir, que *la noción de sujeto comporta fundamentalmente una dimensión lógica*. Strawson dice que “los particulares constituyen el paradigma del sujeto lógico” (Strawson,1959, página 234;1973, pág. 262). Vemos aquí que el fundamento lógico del sujeto viviente no solamente es la singularidad/particularidad, sino también la *referencia a-sí*. (p. 197).

Morín (1997) dice que el individualismo se da a partir de las nociones del Yo, Mí, Sí mismo, las cuales no eran tan explícitas en la explicación que ofrecía la sociología clásica a cerca del individualismo y la individualidad.

El ser viviente, tanto humano como animal o vegetal, se pasa la vida en producir, mantener, salvaguardar su vida, que coincide con su unidad, su integridad, su identidad: sí mismo (Morín, 1997). El sí mismo hace referencia a la unidad, integridad e identidad del individuo, que no es más que la singularidad del ser. El mí por su parte, hace referencia a sí, lo que afirma el ego centrismo exclusivo del sujeto (Morín, 1997):

El término mí expresa efectivamente, plenamente la referencia –a-sí, y afirma el ego centrismo exclusivo del sujeto (dos mí no pueden ocupar el mismo Mí). En cierto sentido, el Mí se refiere al Sí, es decir, a la realidad singular del ser. Pero, en un sentido más fundamental, el Mí se refiere al puesto central que el sujeto ocupa en el espacio y en el tiempo. La verdadera



naturaleza del Mí no se borra en la materialidad del cuerpo en el que todos los elementos moleculares son sometidos a un turnover incesante; no está en la constancia del organismo, ya que éste se transforma, se metamorfosea incluso (ranas, mariposas) del nacimiento a la senectud. El Mí permanece invariante a través de todas estas transformaciones, y esta invarianza es la del centro inmutable e indarraigable del universo que ocupa, en cada una de sus computaciones, el individuo-sujeto. (p. 199).

El Yo, por su parte, es la auto-designación que cada individuo hace de sí mismo (Morín 1997):

...el “yo” no designa ni un concepto ni un individuo en su identidad singular , sino que constituye la autodesignación, por un individuo, de la ocupación del puesto único del sujeto. La función pseudopronombre Yo en nuestro lenguaje (como la del verbo en primera persona allá donde falte este pronombre) es expresar, realizar, y afirmar esta ocupación. No es un pronombre, sino la palabra Sésamo por la cual, recíprocamente, el ocupante del puesto egocéntrico se designa como sujeto y el sujeto se designa como ocupante del puesto egocéntrico. Así se comprende que el Yo sea el término a la vez más general y el único que es único, el menos singular y el más particular. (p. 200).

El sí por su parte constituye la auto afirmación (Morín, 1997):

Este “sí” constituye una auto-afirmación [...] individual a la vez molecular y global, del organismo. Cuando el sí computa lo hace para satisfacer necesidades e intereses propios de sí. “Computar” significando “putar”: evaluar, estimar, examinar, suponer; y “com”: con, conjunto, que une o confronta lo que está separado, que separa o disjunta lo que está unido (p.198).



Por tanto, la noción de individuo se compone a su vez de un Yo, un Mí y un Sí Mismo, que cuando interactúan en él, le ayudan a construir su individualidad. Cada individuo, en su vida diaria, hace computaciones y pone en conjunto lo que debe poner y separa de él lo que no le es útil; éste participa no más de las cosas que confronta y puede sacar provecho de ellas. Por ejemplo, cuando el individuo está en sociedad o en su espacio privado, constantemente está computando. *“Es bien evidente que las nociones de sujeto, de Yo, de Mí, antropomorfas y antropocéntricas, sólo adquieren sentido en nuestro vocabulario, en nuestro lenguaje, en nuestra consciencia”* (Morín, 1997, p. 201).

1.2.2 Identidad y comunidad

La identidad se ha definido de varias maneras, de acuerdo al contexto histórico en el cual se ubique. El concepto de identidad nace en la época moderna de la historia de occidente y se extiende hasta nuestros días, pero con significado diferente. Así por ejemplo, según Pardo, 1996, la identidad se va a definir de la siguiente manera, desde el siglo XIX hasta muy entrado el siglo XX :

La identidad nace con los derechos, así tenemos el derecho a un nombre, a una nacionalidad, incluso a una privacidad, la identidad se entiende como algo inmóvil que me hace pertenecer a tal o cual país (p.79)

Anteriormente, la identidad se veía como exterior al individuo, ésta estaba dada y no había necesidad de construirla; el Estado se encargaba de darla al ciudadano, así pues, se habla de los documentos de identidad, no sólo al pertenecer a un país, sino también a una institución determinada. Después de la mitad del siglo XX, la identidad se comienza a entender de manera distinta, debido a las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que se van a



gestar en ese siglo. Así, por ejemplo, para Adela Cortina (1999) la identidad de una persona:

Surge de tres ejes, el primero de los cuales es moral y consiste, siguiendo a Eric Erikson, en una definición de sí mismo, en parte implícita, que un agente humano debe poder elaborar en el curso de su conversión en adulto y seguir redefiniendo a lo largo de su vida; (...) su identidad define de alguna manera el horizonte de su vida: lo que realmente es importante para ella, lo que le atañe profundamente y lo que no (...). a la idea de identidad como horizonte moral que nos permite definir lo que importa, se añade lo que Taylor con mayor o menor fortuna denomina la identidad personal, como lo asumido por el propio sujeto como suyo en el sentido Herder (...). La identidad no viene dada ahora por el estamento en que se nace, sino que tiene que ser asumida por la persona no impuesta. A ello se suma la revolución expresivista, que lleva a cada individuo a reconocer su propio modo de ser humano y a realizarlo en su originalidad y autenticidad (...). Cada persona debe entonces investigar su identidad porque es ella quien deba aceptarla. Pero a la vez necesita un tercer eje: que los demás reconozcan su identidad, sobre todo eso que se ha llamado los “otros significativos”, que son los que a una persona le importan y le ayudan autodefinirse. Una identidad forjada desde el triple horizonte, moral, personal y de reconocimiento por parte de los otros significativos, desplaza el horizonte moral del registro del destino al de la negociación y la lucha por el reconocimiento. La identidad no nos viene dada, sino que la negociamos, de ahí la importancia de las luchas sociales emprendidas por obtener el reconocimiento de los otros significativos (p. 197).

En la reflexión de Cortina, se puede ver como la identidad se comienza a entender como algo que está en constante construcción, que no es algo dado por ser de un lugar específico sino que se construye a partir de los tres ejes que la autora menciona en la anterior cita.



Touraine (1998), en su libro *¿Podemos vivir juntos?* afirma que la identidad es un llamado a sí mismo y complementa, de alguna manera, lo que expresa Cortina:

La reconstrucción de lo que puede llamarse la identidad personal (self identity) no se efectúa mediante la identificación con un orden global, económico, natural o religioso, sino por el reconocimiento de la disociación de los elementos que antaño formaban una experiencia integrada (...). La identidad no se constituye mediante la identificación con un orden del mundo, un grupo social o una tradición cultural y ni siquiera con la individualidad misma. Se forma, al contrario, por desidentificación, por un llamado a sí mismo (p.67).

Las dos elaboraciones anteriores procedían de la ética y la sociología actuales respectivamente. La teoría de la complejidad desde Edgar Morín (1997) plantea un enunciado que puede complementar lo que nos dice Touraine con el "*llamado a sí mismo*". Para Morín el término identidad puede significar dos cosas: identidad en el sentido de "el mismo" (ídem); e identidad en el sentido "sí mismo"(ipse). *Iipse* está en la ocupación del puesto ontológico del sujeto, cada uno ocupa un puesto excluyendo a cualquier semejante. Cada sujeto por muy parecido que sea al otro, incluso en los gemelos homocigotos, ya que pueden compartirlo todo salvo el sitio del individuo, siempre su sí mismo ocupa un espacio distinto y al hacer esto ya lo hace diferente y único ante los demás. Morín (1997), lo explica de la siguiente manera:

Así, todos los homocigotos, todos los semejantes, por fraternales o asociados que estén en un organismo, una familia, un grupo social no tardan en ocupar cada uno solo el sitio de la computación ego-referente. Tomemos el ejemplo límite de las serpientes de dos cabezas (...). Estas dos cabezas de comportan de forma independiente, en absoluto piensan en cooperar y



ésta(s) serpiente(s) tiene(n) una vida muy precaria por el hecho de la lucha de estas dos cabezas por el alimento, que, sin embargo, está destinado a un cuerpo común. Se ve que se trata, desde el punto de vista de la anatomía y la fisiología, de una misma serpiente con dos cabezas, pero, desde el punto de vista de la individualidad y la subjetividad, de dos serpientes prisioneras de un mismo cuerpo (p.197).

Es claro entonces, cada individuo tiene un sí mismo que lo hace único e irrepetible, y que éste es móvil, pues se va construyendo de acuerdo a un contexto social y cultural específico. Entre dos individuos puede haber similitudes fisiológicas, psicológicas o biológicas, pero cada ser es en sí mismo uno y único. Al respecto Morín (1997), expresa lo siguiente:

De todos modos, a todos los niveles de la escala biológica, ni la similitud genética, ni la similitud fisiológica, ni la casi similitud psicológica, ni la similitud de los avatares vividos pueden alterar la *ipsidad* de un ser viviente. El principio de exclusión significa que cada ser viviente, aunque reproducido, reproducible y reproductor, aunque espécimen de un *genos*, aunque reemplazante y reemplazado, es único, irremplazable e irreproducible, no tanto y solamente en su singularidad objetiva (genética, fisiológica, morfológica, psicológica), sino sobre todo en su ser subjetivo: *es único para sí mismo* (p.197).

Se puede visualizar cómo la identidad es un elemento del individuo que está en constante construcción y que esta construcción, generalmente, es retroalimentada por el otro, por un otro que pertenece a una comunidad o conforma comunidad dicho individuo; este otro, que es significativo como afirmaba Adela Cortina en la cita anterior. Cada ser humano al estar inmerso en una comunidad desde la comunicación y lenguaje logre que su sentir, su pensar e incluso, su actuar, se acerquen a un igual significado para todos los que



pertenecen a una comunidad. Así, la identidad de cada individuo se va construyendo de acuerdo con las interacciones que va teniendo tanto con su entorno comunitario como con las personas que hacen comunidad con él.

Por su parte, sobre la noción de comunidad, al igual que con todas las nociones van teniendo cambios con el paso del tiempo, va teniendo varias concepciones en los últimos siglos. La comunidad, dice la sociología clásica, era la forma de vida antes de la llegada de la modernidad, período en el cual se hace una distinción clara entre comunidad y sociedad; haciendo el símil entre organismo vivo y comunidad, la sociedad alude a una parte mecánica y sin sentido de la vida. El sociólogo clásico Tönnies (1936) expresa lo siguiente:

Las voluntades humanas hallan entre sí múltiples relaciones. Cada una de estas relaciones es una unidad en la pluralidad o una pluralidad en la unidad. El grupo formado por esta relación positiva, concebido como cosa o ente que actúa de un modo unitario hacia dentro y hacia fuera., se llama una unión. La relación misma, y también la unión, se concibe, bien como la vida real y orgánica, y entonces es la esencia de la comunidad, bien formación ideal y mecánica, entonces es el concepto de sociedad (p.19).

Así, por ejemplo, la comunidad hace alusión más a una vida íntima en conjunto, mientras que la sociedad haría alusión a lo público, al mundo de lo extraño. Tönnies (1936) alude a que la sociedad es la nueva forma de reunirse mientras que la comunidad es la tradicional forma de hacerlo. Estar en común unión con el otro, vida en común y auténtica:

Uno se encuentra en comunidad con los suyos desde el nacimiento, con todos los bienes y males a ellos ajenos. Se entra en sociedad como en lo extraño. Comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo como cosa y nombre (p. 19).



Tönnies (1936) profundiza un poco más en lo que significa comunidad y dice:

Todo cuanto tiene sentido en una relación comunal y para ella de acuerdo con el sentido de esa relación comunal, es su derecho; es decir, se considera como genuina y esencial voluntad de la pluralidad de los unidos. Por lo tanto siempre que corresponda a su verdadera naturaleza y a sus fuerzas que el goce y el trabajo sean distribuidos, y, sobretodo, que de una parte caiga la dirección y de otro lado la obediencia, es esto un derecho natural, a modo de ordenación de la convivencia, que asigna a cada voluntad su esfera o su función: un compendio de deberes y facultades. El consenso descansa, pues, en el mutuo conocimiento íntimo, en cuanto éste está determinando por la participación directa de un ser en la vida de otro, por la inclinación a compartir sus penas y alegrías, sentimientos que, a su vez, exigen ese conocimiento. (p. 39).

Los seres humanos, según Tönnies (1936, p.40) pertenecen a tres tipos de comunidades:

1. Comunidad de sangre. Parentesco: Su morada está en la casa. Se destaca en ella la alimentación a base de las mismas provisiones.
2. Comunidad de lugar. Vecindad: Su morada está en el barrio donde la proximidad de los habitantes permite el contacto y el conocerse mutuamente.
3. Comunidad de Espíritu. Amistad: Su morada está en la pertenencia a un arte u oficio iguales o semejante.

Para Tönnies, las tres clases de comunidad están íntimamente enlazadas entre sí, tanto en el tiempo como en el espacio, y por consiguiente, en todos y cada uno de esos fenómenos y su desarrollo.



Otro sociólogo clásico, Emilio Durkheim, apoya de algún modo la concepción sobre comunidad que propone Tönnies al respecto Béjar (1988), afirma:

La sociedad moderna, compleja y problemática, ha sustituido al mundo tradicional, el ámbito de la seguridad al amparo de la comunidad; pero no por ello es el marco de una descomposición moral generalizada, tal como muchos parecen creer (p. 111).

De acuerdo al análisis que hace Helena Béjar (1988) sobre el pensamiento de Durkheim acerca de la comunidad, se puede constatar la importancia de comunidad como forma de agrupación tradicional:

En el principio era el grupo. Era la comunidad fundada en la similitud de los individuos que la integraban. El clan era la agrupación social por excelencia, basado en vínculos de consanguinidad; la propiedad era colectiva; el medio común era la naturaleza apenas transformada. Estas sociedades segmentarias "... formadas por la repetición de agregados semejantes entre ellos, análogos a los anillos del anélido" se articulan internamente a través de lo que Durkheim llama solidaridad orgánica, es decir, fundan su cohesión en el conjunto de creencias y sentimientos comunes a la medida de todos los miembros de la sociedad. La integración social se logra por medio de la *conciencia colectiva* (p. 113).

En la actualidad, la comunidad tiene otro sentido aunque funda sus bases en la definición que daban los sociólogos clásicos. Así por ejemplo, la comunicación juega un papel importante en la definición de comunidad, pues ésta permite que los sujetos se construyan a sí mismos y construyan "proyectos" en común", por lo tanto, la comunidad, no se debería entender como un organismo



cerrado sino como una unión entre iguales, que hablan y comprenden el lenguaje implícito de la misma; al respecto, María Cecilia Múnera, señala lo siguiente:

Esta común-unidad “diferente”, es algo que se construye a partir de acuerdos (en algunos casos tácitos) entre sujetos, pero a diferencia de las antiguas y neo-comunidades, no tienen una existencia indefinida, ni una identidad permanente; se construyen y de-construyen a partir de las confluencias y diferencias de los imaginarios, los deseos y las comprensiones de los sujetos particulares y colectivos (p.123).

Al respecto Lash (1997, p.200) dice “la comunidad (...) se refiere en primer lugar y ante todo a los significados compartidos”, igualmente para este autor:

Las comunidades no se refieren a intereses compartidos. Los partidos políticos y las clases sociales que tienen intereses en común no son comunidades. Típicamente, los partidos son agregaciones de los intereses de una pluralidad de grupos de intereses. La mayoría de los cuales no son en sí mismos típicamente comunidades, sino agregados atomizados de individuos. Los partidos políticos tienen, sí, ciertas bases comunales. Las clases sociales, que también son una de las bases de los partidos políticos, no son comunidades, sino grupos de intereses (p.195).

Cuando en la comunidad hay confluencias de deseos, imaginarios y comprensiones, también hay confluencia de significados compartidos, los cuales, en la gran mayoría de los casos, son implícitos, pero en estas confluencias no sólo se construye comunidad sino identidad, por tanto la identidad no está dada e inmóvil, sino que se hace en común unión con el otro significativo.

Para comprender un poco lo anterior, se retoma el concepto de “comunidad reflexiva” que es abordada por Bourdieu (Bourdieu, 1997 en Múnera, 2007)



La “comunidad reflexiva” puede entenderse ilustrativamente por referencia a la noción de “campo” de Pierre Bourdieu. Para Bourdieu, en la sociedad tradicional no hay campos, sino comunidad. En la modernidad, sin embargo, existe la diferenciación de ciertos números de campos “delimitados” (religiosos, políticos, legales, científicos, artísticos, académicos, sociológicos) de lo que se convierte entonces en el “campo social” general (...). Las comunidades modernas “reales”, que también son comunidades reflexivas, se encuentran en los campos delimitados. Por ejemplo, en el campo sociológico se encuentran todas nuestras características de la comunidad: los significados y prácticas compartidos, la implicación afectiva con las “herramientas” y el producto, la generación interna de estándares, telos y fines, las obligaciones percibidas, la guía mediante *sitten*, el *habitus* característico del campo. Los actores sociales de un campo son tanto productores como consumidores de un producto cultural (p. 124)

Los autores, Múnera, Lash, Bourdieu y Tönnies, se complementan en su definiciones sobre comunidad, sin embargo, cabe preguntar qué significa comunidad a partir del paradigma de la complejidad.

Morín (1997, p.241), señala que la comunidad es “*una organización solidaria inter y transubjetiva*”, en la cual predomina la comunicación entre los individuos que la componen, “*lo que se comunica no sólo es información: se comunican dos seres*” , está comunicación tiene significados explícitos, pero también implícitos, estos son los que predominan en una comunidad: “*la comunicación puede llegar a ser comunión, es decir, unión en la comunicación*” (Morín 1997, 241).

Vivir en comunidad significa tener un mismo lenguaje, una misma cultura y una identidad tanto hacia si mismo como hacia la comunidad. Es la comunicación con el otro lo que finalmente construye una identidad propia. No es información



superflua lo que circula en una comunidad sino una unión en la comunicación que no sería más que la comunidad misma.

Cuando un individuo pertenece a una comunidad entonces se identificaría con la comunidad de dos maneras. La primera sería una identidad jurídica, es decir como miembro de una comunidad en la medida que se tiene un carné que lo identifica como tal, pero también se pertenece a una comunidad en la medida que la identidad se puede expresar sin el temor al que dirán, porque finalmente se esta comunicando algo del sí mismo que contribuye a que se construya la comunidad a partir del sentido de cada uno de sus miembros, es decir, a partir de la identidad en el término de la ipsidad. La identidad, al ser el sentido de sí mismo, se construye en la relación del sujeto con la comunidad, la cual se construye a partir de significados compartidos de cada sí mismo que pertenece a ella.

1.2.3 Privacidad-Público.

Aunque la privacidad y lo público hacen parte de las diferentes culturas y sociedades, éstos se retomarán de la cultura y sociedad occidental desde el siglo XVI hasta la actualidad. Parece ser que, desde la antropología, la privacidad es un fenómeno universal máxime cuando hace referencia a los aspectos relacionados con el cuerpo como el sexo o las prácticas sexuales y las necesidades fisiológicas. Al respecto Béjar (1988) nos dice:

...la privacidad es un hecho universal que se manifiesta de manera variable. Estas diferencias dependen de la forma en que las diversas culturas articulan los mecanismos que regulan la interacción social. La privacidad se define como un proceso de control de los límites por los cuales los hombres se muestran a veces abiertos y accesibles a los demás y otras veces se cierran a sus semejantes. Podemos entenderla, pues, como la práctica de



una soledad buscada, el escape temporal de unas exigencias y cargas de una interacción que se vive como excesiva, opresiva o exigente. Se configura como una necesidad socialmente creada (p. 143).

Philippe Ariés (1990) en su obra “Historia de la vida privada” en la introducción al tomo I: Del Imperio Romano al Año Mil, define lo privado de la siguiente manera, la cual apoya la anterior:

Hay un área particular, netamente delimitada, asignada a esa parte de la existencia que todos los idiomas denominan como privada, una zona de inmunidad ofrecida al repliegue, al retiro, donde uno puede abandonar las armas y las defensas de las que le conviene hallarse provisto cuando se aventura al espacio público, donde uno se desentiende, donde uno se encuentra a gusto, “en zapatillas”, libre del caparazón con que nos mostramos y nos protegemos hacia el exterior. Es un lugar familiar, doméstico, secreto también. En lo privado se encuentra encerrado lo que poseemos lo más precioso, lo que sólo le pertenece a uno mismo, lo que no concierne a los demás, lo que no cabe divulgar, ni mostrar, porque es algo demasiado diferente de las apariencias (p. 9).

La privacidad, al igual que las nociones trabajadas anteriormente, va tomando un significado de acuerdo al contexto histórico en el cual se encuentre. Así por ejemplo, antes del siglo XIII no se hablaba de la privacidad ni de los espacios privados, pues al final de la Edad Media había un continuo entre lo público y lo privado, entendido éstos desde la época moderna (Ariès,1990):

La situación de salida será el final de la Edad Media. En ella encontramos un individuo inserto en solidaridades colectivas, feudales y comunitarias, en el interior de un sistema que poco más o menos funciona: las solidaridades de la comunidad señorial, las solidaridades de linaje, los



vínculos de vasallaje encierran al individuo o a la familia en un mundo que no es ni privado ni público en el sentido que nosotros damos a tales términos, como tampoco en el sentido que se les dio, con otras formas en la época moderna (p.7).

Aunque antes del siglo XV se hablaba de espacios comunitarios como se menciona, estos en muchas ocasiones, no eran espacios llenos, (Ariès, 1990):

Además, este espacio comunitario no era un espacio lleno, ni siquiera en las épocas de poblamiento fuerte. En él subsistían vacíos –el rincón de la ventana en la sala, fuera, el vergel, o también el bosque y sus refugios-que ofrecían un espacio de intimidad precario, pero reconocido y más o menos preservado (p.8).

Antes del siglo XVIII, cuando lo privado y lo público se hace más evidente en su diferencia y separación, la misión del individuo era defender el papel social dentro de la comunidad (Ariés,1990):

Una de las principales misiones del individuo era todavía adquirir, defender o acrecentar el papel social que la comunidad social podía tolerar; pues, sobre todo desde los siglos XV y XVI, había más margen en una comunidad que, debido al enriquecimiento y la diversidad de los oficios, se iba haciendo cada vez más desigual. Las posibilidades de actuar consistían en ganar la aprobación, la envidia o, por lo menos, la tolerancia de la opinión pública gracias a la *apariencia*; esto es, al *honor*. Conservar o defender el honor era mantener el prestigio (p. 9).

Durante los siglos XV-XVI-XVII, cada individuo vivía de las apariencias y la defensa del honor; no había deberes y derechos explícitos que defendieran su honor u ocultaran la realidad detrás de sus apariencias. Durante estos siglos se fue



gestando cada vez más la separación entre lo público y lo privado, hasta que la teoría liberal ofreciera su definición sobre estas nociones. Se alude a que lo público es el Estado y la sociedad, y lo privado es el ámbito o esfera propia del individuo (Béjar, 1988):

La teoría liberal entiende el gobierno como un medio para los fines del individuo. En realidad, Estado y sociedad son meros artificios que poseen una existencia vicaria, derivada del consentimiento y de la participación, respectivamente, de los ciudadanos. Gobierno y sociedad conforman la esfera pública frente a la cual se erige la privacidad, el ámbito propio del individuo que siente estas dos instancias como amenazas para su libertad (p. 25).

Esta afirmación es apoyada por Ariès (1990) quien expresa: *“...lo público es el Estado, el servicio al Estado, y, por otra parte, lo privado o, más bien, lo “particular” correspondía a todo lo que se sustraía al Estado”* (p.11)

Por tanto, la divergencia entre lo público y lo privado, no se plantea tanto desde la contraposición entre los lugares públicos y los lugares privados, como la plaza y la casa, sino que lo público serían las leyes que defienden y velan, de alguna manera, por la privacidad individual, situación que se vivía especialmente durante el siglo XVIII (Perrot, 1990):

El siglo XVIII había afinado la distinción entre lo público y lo privado. Lo público se había desprivatizado hasta cierto punto al presentarse como la “cosa” del Estado. Lo privado, en otros tiempos insignificante y negativo, se había revalorizado hasta convertirse en sinónimo de felicidad. Había adquirido ya un sentido familiar y espacial, a pesar de hallarse aún lejos de haber agotado la diversidad de sus formas de sociabilidad (p. 17).



Durante el siglo XIX, se evidencia la edad de oro de lo privado (Perrot, 1990):

El siglo XIX esbozaría así una edad de oro de lo privado, en la que se precisan las palabras y las cosas y se afinan las nociones. Entre sociedad civil, lo privado, lo íntimo y lo individual se dibujan círculos idealmente concéntricos y realmente encabestrados (p.11).

Lo privado y lo público estará marcado por la era victoriana, en el siglo XIX. Aquí el concepto de lo privado se transforma al punto de crearse un nuevo concepto como es el de personalidad, Béjar (1988):

El declive que el dominio público experimenta durante todo el siglo pasado se entiende a través de la importancia que adquiere, especialmente a partir de la segunda mitad de siglo, la noción de personalidad. Entramos pues en un momento histórico que sustituye la preocupación sobre la sociabilidad por la reflexión sobre los propios sentimientos y acciones. La personalidad será, en el mundo victoriano, la idea alrededor de la cual se centra el nuevo modo de pensar la vida humana (p.190).

La privacidad que nace en la modernidad, a partir de tres acontecimientos que van a modificar las mentalidades y específicamente la idea que las personas poseen de sí mismas y de su papel en la sociedad. Estos tres acontecimientos, según Ariès (1990), son: El Estado, el desarrollo de la alfabetización y la difusión de la lectura, y por último las nuevas formas religiosas que se establecen en los siglos XVI y XVII. El Estado injerirá cada vez más en el espacio social de los individuos, al respecto Ariès (1990) expresa:



El más importante tal vez sea el nuevo cometido del Estado, que no dejó de imponerse desde el siglo XV con modos, representaciones y medios diferentes.

El Estado y su justicia van a intervenir con más frecuencia, al menos nominalmente, e incluso cada vez con más frecuencia efectivamente durante el siglo XVIII, en el espacio social que antes quedaba abandonado a las comunidades (p.9).

Por su parte, el desarrollo de la alfabetización y la difusión de la lectura, se da gracias al invento de la imprenta y a la posibilidad de que más personas pudieran aprender a leer y a escribir. Esto dice (Ariès,1990):

Naturalmente, la práctica más generalizada de la lectura en silencio no ha eliminado la lectura en voz alta, que durante mucho tiempo había sido la única manera de leer. Charles de Sevigné era un lector excelente. En el campo, durante las veladas, se leen pasajes de los “libros azules”, literatura de cordel. Eso no es óbice para que la lectura en silencio posibilite que más de uno se haga por sí solo su idea del mundo, que adquiera conocimientos empíricos, como Montaigne, Henri de Campion, pero también como Jamerey-Duval o el molinero que ha estudiado Carlo Ginzburg. Esta lectura permite una reflexión solitaria que de otro modo hubiera resultado más difícil fuera de los espacios piadosos, de los conventos o de los lugares de retiro, acondicionados para la soledad (p.10).

El hecho de que la lectura en silencio se pudiera realizar por fuera de los sitios preparados para esto, para el encuentro en soledad con uno mismo, trajo la posibilidad de la privatización y la privacidad. De acuerdo a esto Helena Béjar (1988), afirma:



Para el individuo de nuestros días la lectura en solitario es una práctica común. El apartamiento en las habitaciones para leer una novela, la ojeada cotidiana de la prensa o el estudio silencioso en una biblioteca se han convertido en hábitos sustanciales a nuestra contemporaneidad, en presupuestos inseparables de una cultura avanzada. En realidad, hubo un tiempo en que los hombres sólo leían en voz alta y, muy frecuentemente, en compañía de familiares o amigos. Por ello, las nuevas modalidades con relación a lo literario (leído o escrito) que se desarrollan desde el siglo XVI y se imponen plenamente doscientos años después constituyen un medio fundamental para impulsar el proceso de privatización (p. 168).

Como se puede observar, el invento de la imprenta más que hacer textos en serie, abrió la posibilidad de la privatización de la lectura y de la escritura, pues en la forma de vida tradicional que era la comunidad estas actividades se daban en común, de manera oral, y no en privado y de manera silenciosa (Béjar, 1988):

Saber leer es así la condición de posibilidad de las nuevas formas de [privacidad]. En primer lugar porque permite el desarrollo de la independencia de juicio al tiempo que libera al individuo de las constricciones del grupo (la comunidad, la autoridad religiosa, etc), pero sobre todo porque induce al aislamiento individual, al repliegue del lector sobre sí mismo. Por ello puede afirmarse que:

...la lectura que tiene lugar en la intimidad de un espacio propio sustrae al individuo de la comunidad. Esta "privatización" de la práctica de la lectura es indudablemente uno de los logros culturales más importantes de la modernidad (p.169).

En la casa del XVIII se comienza a disponer un espacio para la lectura en solitario que no es más que la biblioteca, Béjar (1988):



Se está operando un proceso de sinécdoque simbólica: la afición por la lectura expresa un todo más amplio, el ámbito íntimo. Algunos cuadros de la época que muestran individuos entregados al placer de la lectura evocan, por la mera alusión a una soledad buscada, las dulzuras de la vida íntima y el cultivo del fuero interno. Por ello la biblioteca es, ya en la Ilustración, no sólo un lugar donde se lee, sino un dominio en el cual se experimenta una cierta sensación de poder, de control profundo y sereno sobre lo más personal. La biblioteca designa la esfera de la existencia íntima, por ello no es un lugar de exhibición sino una guarida que cobija lo máspreciado, la intimidad del hombre (p. 170).

Paralelo a la lectura está la escritura, la cual también se realizaba en la biblioteca o en un lugar donde el escritor se sintiera en un lugar muy propio, muy privado para poderlo hacer. El acto de escribir permite que las personas se conozcan mejor a sí mismas. Se escribían cartas, diarios íntimos, autobiografías, entre otras formas de redacción, que con frecuencia eran para sí mismo y sólo para sí mismo, aunque en ocasiones, las personas permitían que los más cercanos, familiares y amigos, los conocieran (Ariès,1990) apoya esta afirmación en lo siguiente:

...de conocerse mejor a uno mismo mediante la escritura, sin que necesariamente haya que comunicar ese conocimiento a otros que no sean los propios hijos para que conserven el recuerdo, y con mucha frecuencia manteniendo en secreto las confidencias y exigiendo a los herederos su destrucción: es el diario íntimo, o las cartas, las confesiones, la *literatura autógrafa* en general, que da fe de los avances de la alfabetización y del establecimiento de una relación entre lectura, escritura y conocimiento de uno mismo.



Son escritos sobre uno mismo y, con mucha frecuencia , para uno mismo y sólo para uno mismo. No siempre se intenta publicarlos. Incluso cuando no se destruyen, sobreviven sólo por casualidad, en el fondo del baúl o de un desván. Son, pues, escritos redactados únicamente por gusto (p. 12).

Referente a la escritura, y en consonancia con el párrafo anterior, Béjar (1988) explica lo siguiente:

La llamada época clásica (que va del siglo XVI al siglo XVIII) es testigo del surgimiento de un nuevo tipo de escritos que sitúan al autor en una posición privilegiada. El es ahora el corazón de su historia. Las memorias y los diarios se consideran “emergencias” de una literatura de carácter privado, centrada en el individuo (frente a la atención que todo colectivo había suscitado en el período anterior) pero que no llega a formar parte de lo que habría de ser el “género íntimo”. En las memorias el autor se ve a sí mismo como un espectador de los sucesos que narra –generalmente históricos-y su posición exterior, su falta de implicación, impide toda entrega o confesión (p. 171).

Junto con la escritura, la lectura y la injerencia del Estado, está el tercer acontecimiento que va a generar la privacidad de la sociedad y la separación cada vez más tajante entre lo privado y lo público. Este acontecimiento es la Reforma Protestante, como una nueva forma de religión que se establece en los siglos XVI y XVII.

La Reforma Protestante, promulgada por Lutero y posteriormente por Calvino, no sólo descubre asuntos religiosos importantes sino que también va a permitir crear la intimidad a partir de la defensa del espacio privado. Sin hacer una profundización en la diferencia entre católicos y protestantes, se mencionará la importancia de esta nueva forma en la creación de una sociedad más privada. Para los católicos es muy importante salvarse en comunidad mientras que los



protestantes buscan salvarse en su soledad, es decir, en el encuentro personal con Dios. Béjar (1988) sustenta lo siguiente:

...el foso entre católicos y protestantes era mucho menor de lo que se pueda imaginar y por ello no conviene forzar argumento alguno considerando al protestante como un fiel profundamente solo ante la Divinidad, frente al católico arrojado por una religión comunitaria y fuertemente estructurada.

Por parte de los católicos, es cierto que las prácticas colectivas son prioritarias a la devoción individual, pero para evitar imágenes tópicas y distorsionadas hay que relativizar la seriedad de los compromisos religiosos.

El católico disocia su vida en una multitud de acciones, buenas o malas, algunas de las cuales son “canjeadas” –por mediación divina o eclesial- a través del cumplimiento de los sacramentos y de las buenas obras. Por el contrario el protestante, luterano o calvinista, concibe su existencia como una sucesión continua de acciones en cada una de las cuales ha de probar su responsabilidad. Es esa profunda seriedad frente a Dios, frente a su prójimo y sobre todo frente a sí mismo lo que hace concentrarse en el cultivo de su fuero interno y, por ende, impulsar el desarrollo de la conciencia de sí y el avance del individualismo (p.166).

Ariès (1990) afirma sobre las nuevas formas de religión lo siguiente:

(...). Desarrollan una piedad interior, el examen de conciencia, en la forma católica de la confesión o en la puritana del diario íntimo, sin excluir, sino todo lo contrario, otras formas colectivas de la vida parroquial. La oración adopta con más frecuencia, entre los laicos, la forma de la meditación solitaria en un oratorio privado o, simplemente, en un rincón de la cámara, sobre un mueble adecuado a este uso, el reclinatorio (p. 10).

Estos fueron entonces los acontecimientos que marcaron el inicio de la privacidad en la sociedad europea después de la Edad Media: El Estado, la lectura



y escritura, y las nuevas formas de religión; sin embargo, hay otro aspecto que contribuye a la formación de la privacidad desde el siglo XVIII hasta el presente, y es precisamente la arquitectura de la casa como espacio físico privado.

La privacidad de la casa emerge cuando se comienza a ser consciente que se necesitan espacios para la soledad y para la familia y así nacen las divisiones de la casa como la conocemos hoy. Esto lo confirma el arquitecto Witold Rybczynski (1991), en su libro: **La Casa Historia de una Idea**. Allí nos damos cuenta como en el siglo XIV “la casa se estaba convirtiendo en un lugar privado, junto con esta privatización de la casa surgió un sentido cada vez mayor de intimidad, de identificar a la casa exclusivamente con la vida de familia” (Rybczynski, 1991, p.46). Antes de este tiempo la casa y sus divisiones no existía como la conocemos actualmente, pues se contaba con un gran salón que tenía diferentes representaciones y usos de acuerdo con los distintos momentos del día: sala de recibido en la tarde y en la mañana y sala para dormir en la noche.

La casa como espacio privado ha sufrido cambios en su estructura y arquitectura; sin embargo, durante los siglos XII y XV permaneció, en su estructura, relativamente estable. Estas son algunas de sus características (Ariès, 1990):

- La dimensión de las habitaciones que se hace más pequeña; la multiplicación de espacios pequeños
- La creación de espacios de comunicación que permiten entrar o salir de una habitación sin pasar por otra.
- La especialización de las habitaciones
- Las habitaciones están reservadas a una especie de trabajo antes que a una búsqueda de intimidad;
- La distribución de la calefacción y de la luz.



Todos estos elementos comienzan a conformar el confort, como todo aquello que hace que las personas se sientan satisfechas y cómodas en un espacio privado como lo es la casa. No sólo las divisiones de este espacio hacen que surja una mayor tendencia hacia la privacidad, sino también la transformación de las costumbres. Al respecto, Helena Béjar (1988), hace un análisis sobre cómo la transformación de las costumbres fue creando un individuo más preocupado por su espacio privado y por su vida privada:

La evolución de las formas que modelan nuestra vida cotidiana (las maneras de mesa, los diversos usos del lenguaje, la regulación de las funciones naturales, etc.) no se explica por sí misma, como un proceso que se desarrolla de una manera “natural”, sino que corresponde a una sutil transformación de la economía afectiva. Esta, que hace alusión a un conjunto de “pulsiones que deben ser afirmadas, regularizadas o transformadas...” define unos umbrales históricamente modificables tanto acerca de lo que se considera vergonzoso y debe ocultarse como de lo que puede mostrarse libremente en público. Así, las costumbres que conforman la sociabilidad adquieren un sentido que se desplaza temporalmente según una compleja mutación de las sensibilidades. El conjunto de estos significados variables diacrónicamente es lo que constituye el proceso de civilización que no narra sólo la génesis y desarrollo del refinamiento occidental sino el progreso del individualismo como una forma de vida. (p.175).

Así pues, se va reforzando la dicotomía entre lo privado y lo público, lo cual va tomando concepciones diferentes de acuerdo al contexto y siglo donde se ubican. Actualmente, se habla del derecho a la privacidad desde los medios de comunicación, donde la privacidad se ve cada día más afectada (Béjar, 1988):

El tema de la intrusión en el dominio [privado] experimenta una considerable intensificación a partir de la segunda mitad del siglo XX. Así, si la



modernidad había conseguido desplazar la intromisión de la sociedad, es decir el peso que la colectividad ejercía sobre el individuo, también había traído una mayor injerencia por parte del Estado. Dentro de este proceso tan complejo, Shils destaca los siguientes factores: el auge del periodismo amarillo, que ejerce la función que antaño tenía el cotilleo vecinal en las sociedades simples; el desarrollo de las ciencias humanas, especialmente de la psicología orientada a la selección de personal y la sociología empírica con sus técnicas cualitativas más sofisticadas (...); y la evolución de la tecnología de la comunicación (...). Todos estos elementos, conjugados con la creciente corporatización de las sociedades, hacen necesaria la reflexión sobre el derecho a la privacidad como algo inseparable de una sociedad libre (p.152).

De acuerdo con la cita anterior, podemos decir que lo privado hoy día se visualiza más desde los mass media, que como se verá más adelante hace parte de la falacia de la privacidad de la intimidad, pues en definitiva lo que ocurre con los medios de comunicación es que hay una transacción de privacidades.

1.3 INTIMIDAD

A continuación se ofrecerán algunas acepciones generales de intimidad, para luego llegar al significado de la noción de intimidad que se abordará en la presente tesis.

Intimidad tiene raíces latinas: deriva de *intimum*, que significa lo interior y el centro más profundo; que forma parte de la esencia de una cosa; que existe en lo más profundo del ser humano. Para la Enciclopedia de las Ciencias Sociales, intimidad está relacionado con:

Soledad, secreto y autonomía, pero aquella palabra no es sinónima de estas. Además de los aspectos puramente descriptivos de la intimidad como



aislamiento de la compañía, la curiosidad y la influencia de los otros, la intimidad implica un elemento normativo: el derecho al control exclusivo del acceso a la esfera privada (p.247).

Al respecto Helena Béjar (1988) afirma, desde la teoría liberal, que la intimidad tiene que ver más con la subjetividad:

La intimidad en la teoría liberal, no es sólo el reducto o el castillo desarmado frente al estado, sino bastión de la moralidad, la religiosidad, la afectividad de la subjetividad en suma. El resguardo de la subjetividad no es sino la tutela de la socialización del ser humano, aporte imborrable de las revoluciones burguesas de los siglos XVIII y XIX. La paradoja es que el derecho a la intimidad como derecho fundamental autónomo sea un resultado tardío de las declaraciones de los derechos de la modernidad.

La exclusión de la esfera del poder y el aislamiento como opción de un ser moral representa dos maneras distintas de entender el fenómeno de la privacidad: La privacidad es pues el ámbito de la libertad y el área del desarrollo de la conciencia humana, pero en la sociedad postindustrial el derecho a la intimidad puede ser la cobertura de la soledad insolidaria, negadora de la intersubjetividad, La privacidad puede llegar a ser el marco de la sociedad humana. La esfera íntima es una promesa incumplida, de la autocomplacencia que acompaña al proyecto privado se transforma en un difuso de impotencia en relación con el entorno. La autosuficiencia en indiferencia hacia los demás. Por tanto el ser humano “centra su existencia en su individualidad, pero cada individualidad se encuentra limitada por los demás” (p.23).

Más adelante Béjar (1988), afirma:

...la intimidad, no es, en realidad, sinónimo de privacidad, aunque se considera a veces de este modo al poseer un término para la noción original



de privacy. Esta sería la guarida al abrigo de intromisiones provenientes del exterior (el mundo público y los “otros”, considerados como amenaza potencial), dentro de la cual tiene lugar la intimidad, es decir, el cultivo más interno del individuo. Así podría decirse que la privacidad es una noción sociológica, al definirse con referencia a un exterior formado por una pluralidad (de personas, grupos e instituciones, etc). Por el contrario, la intimidad es un concepto más psicológico y alude a un sujeto que se desarrolla en el propio interior (p.27).

Como se puede vislumbrar entonces, la intimidad tiene que ver con el cultivo interior de cada persona. Sin embargo, al profundizar en la noción de intimidad, ésta se compone de falacias y momentos que hacen que la noción de intimidad se comprenda en un sentido más holístico y complementario al simple hecho de decir que es la parte más profunda del ser humano.

La noción de intimidad será argumentada, para efectos de la presente tesis, desde el libro “La Intimidad” de José Luis Pardo (1996), filósofo español, quien ha profundizado en esta noción, enriqueciéndola y haciendo una clara diferenciación entre individualidad e intimidad; identidad e intimidad; y privacidad e intimidad, pues que en el lenguaje común suelen usarse como sinónimos o nociones muy cercanas en su significado. Sin embargo, aunque éstas nacen como términos en la época moderna de occidente, aluden a situaciones y fenómenos distintos; así por ejemplo, la intimidad se refiere más a un estado del ser, mientras que la privacidad alude más a una categoría espacial (Béjar, 1988), es decir, para que las personas tengan y hagan uso de su intimidad, no es necesario que estén en un lugar solitario y a solas, definición moderna del término, sino que las personas pueden estar en un espacio con muchas personas al rededor y tener intimidad, pues ésta va más vinculada con el sentido y con el ser-ahí en el mundo del que nos habla Heidegger. La intimidad entonces, alude al tenerse a sí mismo, lo que



hace referencia a la *capacidad de inclinarse* hacia algo, hacia alguien (Pardo, 1996):

Tengo inclinaciones: hábitos, pasiones, costumbres, afectos, sensaciones, sentimientos. Tenerse a sí mismo: tengo intimidad. Tengo algo, eso por lo que me muero por lo que dar la vida. Inclinaciones inconfesables me revelan el misterio de mi mortalidad. La intimidad, la referencia a sí mismo lo constituye un suelo firme , rígido, estable y recto sobre el que sostenerme (p.44).

Para Pardo (1996) la intimidad es la referencia a sí mismo, un sí mismo que se proyecta y se manifiesta en la individualidad, en la identidad y en la privacidad, por tanto, no es el secreto que se guarde en lo más profundo del ser, sino el sentido y la manera como se asuma la vida; esta definición se da desde una visión de finales del siglo XX.

La intimidad desde la filosofía va a estar más ligada al ser, a la esencia de ese ser (Pardo, 1996). Sin embargo, y gracias al estudio realizado por Béjar (1988), la presente tesis va dirigida más hacia el ser íntimo, pero no como lo explica la sociología clásica, ni mucho menos como lo explica la psicología. Si se aprecia un poco más las reflexiones observando desde lo que Heidegger planteaba sobre el morar, el habitar desde el ser –ahí , se puede vislumbrar que la antropología, la sociología y la psicología se quedan en la intimidad como algo del ser que no se revela, que no se manifiesta y que requiere que se esté solo para vivir en intimidad consigo mismo. Precisamente, la filosofía ofrece una visión más amplia desde la esencia del ser mismo.

Para el filósofo José Luis Pardo (1996), la intimidad va más allá de la privacidad. La intimidad está ligada *al arte de contar la vida*. Este filósofo dice que el concepto de intimidad posee cuatro falacias a saber: Falacia de la individualidad, falacia de la identidad y la falacia de la privacidad; pero además de las falacias la intimidad cuenta con tres momentos que son: momento de la



mismidad (génesis del espacio íntimo), momento de la alteridad (génesis del tiempo íntimo) y momento de la estupefacción (el arte de sí), estos aspectos ayudarán a entender la noción de intimidad en la actualidad.

1.3.1 Falacia de la individualidad

La falacia de la individualidad *“defiende la idea de que la intimidad es radicalmente incompatible y sólo se experimenta genuinamente en la más absoluta soledad y en el aislamiento de toda vida social”* (Pardo, 1996, p.308), ya que:

Si mi intimidad son esas convicciones que mantengo en secreto y en las que se basa mi éxito social (mi personalidad), si las compartiese con alguien perdería mi riqueza personal, como quien dilapida su fortuna en placeres mundanos olvidando la necesidad de ahorrar, y dejaría de ser socialmente valorado (p.40).

Esta falacia existe, entonces, desde el pensamiento del siglo XVI donde se entendía que la intimidad era el encuentro con uno mismo en un sitio privado y aislado, sin el más mínimo contacto con el otro, con los demás que están alrededor. Contrastando con esta posición, Tönnies (1936) y Pardo (1996), afirman que la intimidad se da en comunidad, principio que refuerza Suárez (2005) cuando expresa:

...son los demás los que en realidad forman parte de nosotros, los que definen nuestra intimidad. La intimidad se vive en el momento de vivir, es la forma en la que se configura aquello que sentimos nuestro. Es discreta en su manera de aparecer y sólo el recuerdo se encarga de nombrarla, pues mientras la estamos viviendo todavía no surge el concepto, sólo está la experiencia (p.264)



Dicha falacia se puede debatir en la medida en que el otro es el que ayuda a construir la intimidad, sobre todo cuando hace parte de la misma comunidad, pues como lo dice Tönnies (1936) y Pardo (1996): *la comunidad es la fuente de la intimidad*. Es la comunidad la que en primera instancia marca el estilo de vida, la dieta y la cultura y esto, según Pardo (1996), se debe entender como las “*leyes culturales de nuestra comunidad de nacimiento*” (p. 270).

Ser y estar en una comunidad es habitar la tierra desde el sentido (Pardo, 1996):

...El revestimiento de formas -las figuras, cantilenas y las historias de la comunidad- es la raíz mediante la cual el hombre está atado a la profundidad de la tierra, tan atado como el animal o la montaña. Si el espacio del territorio aparece poblado, aquí o allá, de espesuras, de figuras, de trezados o bordados, es porque tales o cuales fuerzas lo han trezado, lo han deformado o retorcido, quedando en cierto modo atrapadas en ese remolino, en el nudo o en la figura, capturadas por ella en un ritmo, en una cuenta, en un cuento. La naturaleza inventa, al autoproducirse, una diversidad innumerable de formas de ser sentida, de ser recibida, de ser vista, olida, tocada, oída, retenida, recordada y esperada, la naturaleza produce las figuras en las que consigue devenir sentida, los ritmos sensoriales y sentimentales. Y esas formas imaginarias son las que recubren las cosas, las que constituyen su piel, su rostro, sus límites, sus superficies, sus lugares. Formas que fluyen de la Tierra, que constituyen la morada de los individuos y de las colectividades, cuya distribución hace determinable una territorialidad y cuya secuencia hace determinable una temporalidad, una narración, el *espaciotiempo circular y cíclico de una comunidad*. Del mismo modo que un ave no puede venir al mundo si no es en el seno de tal o cual especie, un ser humano no puede existir como tal sino en el seno de una configuración formal, en un territorio y en una temporalidad que le preceden, que fundan sus condiciones de posibilidad, que constituyen sus raíces naturales, sus arraigos en la Tierra, su comunidad (p.266-267).



Cada persona tiene sus propias raíces, las que le permiten estar en permanente contacto consigo misma, estas raíces son las raíces de su intimidad, Pardo (1996).

Raíces hechas, tramadas y trenzadas de historias y de canciones, de pinturas y de narraciones, de figuras y de cuentos que mantenían a los hombres vinculados entre sí, formando una comunidad, y que ataban aquella comunidad a la profundidad de la tierra soberana, que hacían de ella una casa común y una causa común. Este interior común, ese patrimonio compartido de cuentos y figuras es lo que constituye el *sabor* de la vida (repitámoslo: a lo que cada uno le sabe la vida, cuando le sabe a algo y no más bien a nada), la sabiduría elemental de la tierra y la fuente de la intimidad. El sabor de la vida...se trata simplemente del modo propio y universalmente humano de sobrevivir, de mantenerse con vida (p.268).

Así pues, la noción de cultura adquiere movimiento, y da posibilidad de que cada persona sea en ella y se sienta vivo, se sienta en su intimidad (Pardo,1996):

...la cultura posibilita así, no el mero estar vivo, sino el gusto por la vida, la ocasión de saborear y de disfrutar de la vida que depende del cultivo de los refinamientos que encierran los hábitos culturales: *para saber vivir* (para saborear la vida) *hay que tener cultura*. Y, por tanto y una vez más, lengua. Porque la vida experimentan los humanos *a través de la lengua*. La cultura permite paladear la vida, confiere *sentido del gusto*, -y del tacto, y del oído- porque da a conocer el sabor de la vida, porque deposita ese sabor en la lengua y hace a la lengua capaz de hacer sonar la vida, de cantarla y contar la naturaleza (p.269).

La noción de cultura viene de cultivo y del cuidado, por tanto ella misma da la posibilidad, de cultivar la vida, para que la vida tenga una trama y un sentido:



“De modo que es muy acertada la suposición de que la “sabiduría de la vida” está arraigada en la experiencia, no porque para saber de la vida haya que haber vivido mucho, sino porque se requiere haber tenido experiencia de la vida; es decir, una vez más, cultura” (Pardo, 1996, p. 269).

Cada cultura, cada comunidad, tiene sus leyes, las cuales como se mencionaba antes son las leyes culturales, aquellas que no están explícitas sino implícitas en cada persona (Pardo, 1996):

(las leyes culturales) no están escritas en el espacio público sino inscritas en el lugar íntimo o en la piel interna de la afectividad, inscritas con esas huellas que remueven nuestras entrañas cuando escuchamos nuestras historias, nuestras canciones, esas canciones e historias que hacen que la vida nos sepa y nos suene porque nos la sabemos “de memoria” o, como se dice en algunas lenguas, “de corazón”, porque las hemos aprendido de los nuestros, porque para nosotros son lugares comunes; es más: son ellas las que dibujan y constituyen nuestro lugar común, la tierra de los hombres hecha de cuentos, cantos y figuras. Esas huellas son la trama de nuestra historia común, el hilo de sentido que liga secretamente nuestras vidas (p.270).

El contrato implícito con la comunidad es común e íntimo, pero no público, por ello la comunidad, y no la soledad, es pues, *“la fuente de la intimidad, ya que las leyes de la comunidad las desciframos con nuestro dolor y con nuestro placer”* (Pardo, 1996, p.270):

Un contrato implícito, común e íntimo pero no público o privado, ya que la sabiduría ancestral de la comunidad es ese saber -ese sabor- que heredamos en forma de raíces, de sentimientos, de afectos o de pasiones, el saber de las comunidades aquello a lo que cada uno de nosotros le sabe la vida, aquello a lo que nos suena la lengua que hablamos. Así pues, incluso las célebres reglas de linaje son igualmente implícitas porque se encuentran



tejidas en las narraciones, en las historias de la tribu, con la técnica del artista, del mismo modo que la intimidad de Emma Bovary se encuentra tejida en la novela de Flaubert sin necesidad de ser expresada explícitamente en forma de reglas actual o potencialmente públicas y literales (p. 271).

Una de las bases de la comunidad y de la intimidad es el lenguaje, pues este permite el consenso entre quienes pertenecen a la comunidad y a la vez permite que cada persona exprese, a través de gestos y sonidos, el dolor, el placer, el temor y los deseos. Así pues, el lenguaje permite la expresión de la intimidad, del amor y de la confianza dentro de una comunidad donde las leyes para hacerlo están implícitas en la piel y en el alma de cada ser humano.

La falacia de la individualidad es la creencia en que el ser solo puede llegar a tener intimidad, sin embargo, se puede apreciar que la intimidad se construye en la relación comunidad y comunicación.

1.3.2 Falacia de la identidad

Como se veía en el aparte sobre la identidad como correlato de la intimidad, la identidad tiene dos sentidos uno en el sentido de lo mismo, "*idem*", y en el sentido del sí mismo, "*ipse*". Cuando se refiere a lo mismo, se alude entonces a la posibilidad de que cada ciudadano se identifique con un Estado o una institución a partir de una condición estática representada en un documento de identidad, que para Pardo (1996) sería una identidad inmóvil; cuando la identidad hace referencia al *sí mismo*, entonces sería la identidad móvil, aquella que se construye en el día a día y con el otro significativo que mencionaba Adela Cortina.

En diálogo con lo anterior, la falacia de la identidad consiste en confundir la intimidad con una identidad natural o una naturaleza idéntica, en el sentido de "*idem*"; en la expresión:



“El hombre se tiene a sí mismo” significa que el hombre tiene una identidad o una naturaleza. Su consecuencia más evidente son los intentos de derivar una serie de leyes que deberían estar obligados a cumplir todos lo que tienen esa identidad o esa naturaleza. (Obligan a la identidad) en convertirse en ley obligando a su cumplimiento (p. 24).

Tener identidad no significa tener intimidad, ésta no conlleva aquella y viceversa. La identidad se expresa a través de los derechos, así se tiene el derecho a un nombre, a una nacionalidad, incluso a una privacidad; la identidad en este sentido, se entiende como algo inmóvil que hace que un individuo pertenezca a tal o cual país³. Pero eso no es intimidad, como lo explica Pardo (1996), puesto que, según él, la intimidad está en constante movimiento y cada vez tiene inclinaciones; ser alguien es tener inclinaciones, estar inclinado hacia algo o hacia alguien. La capacidad de inclinarse es la intimidad:

una capacidad que constituye mi modo de sentir la vida y de la que no puedo desprenderme sin desprenderme de mí mismo: soy alguien porque me distingo de mí mismo (p. 45).

Más adelante Pardo (1996), afirma:

Esta distinción es lo que me falta para ser idéntico a mí mismo, mi toque de distinción (porque, efectivamente, quien está inclinado está “tocado”, herido de muerte), la mínima inclinación por la que me diferencio de todo lo que no es alguien. Soy alguien porque no soy nadie. Lo que falsea mi verdad íntima e inconfesable no es, pues, lo que mina mi identidad: mi identidad se encuentra minada íntimamente, socavada desde el interior por mi intimidad; lo que falsea mi verdad íntima es, al contrario, todo lo que me obliga a aparentar

³ La definición que se da en este párrafo de identidad, alude a una definición de identidad como “idem”, que significa lo mismo, de la que nos hablaba Morín (1997).



identidad firme y estable, conducta recta y rígida, comportamiento inflexible, lo que falsea mi intimidad es toda impresión de solidez y de fijeza como la que exige en los documentos-precisamente- *públicos* que determinan mi personalidad civil o en las señas de mi identidad social (p. 47).

Dentro de esta concepción tener identidad es un hecho estático, de un individuo que es identificado con esto o con aquello (jurídica y legal); y tener identidad, en el sentido del “*ipse*” es estar en movimiento, asociado a la intimidad, en la cual el individuo se inclina por esto y por lo demás allá. Al tener inclinaciones el ser se siente que se está vivo, que nada es dado, por el contrario está en la constante búsqueda de un equilibrio que se escapa a cada paso y que debe continuar para no quedarse inerte dentro de esta sociedad que busca darle una identidad preestablecida a costa de su intimidad.

Lo anterior explica uno de los axiomas de la intimidad: “*tener intimidad es no poder identificarse con nada ni con nadie, y no poder ser identificado por nada ni por nadie*” (Pardo, 1996, p.46). Este axioma hace referencia precisamente a la necesidad de estarse identificando en cada lugar al que se asiste, cuando dice el nombre o cuando se va al médico, al policía o algún funcionario que solicita la identificación de un individuo, pero es claro que la intimidad es distinto de esto y va mucho más allá. Cuando el individuo siente que se inclina hacia algo, que lo desea esa es su intimidad, la intimidad más que ser los secretos que se guardan en lo más profundo del ser es aquello por lo cual se siente morir, pero no una muerte física sino una muerte que alude al deseo insatisfecho. Cuando se reconoce que se tiene inclinaciones se está reconociendo que se tiene intimidad.

La identidad es importante para vivir en sociedad, sin embargo, no es el todo que hace sentir que una persona sea distinta y particular frente a los otros, sino que son las inclinaciones, los gustos, las búsquedas, los que realmente dicen que sé está vivo y que sé es diferente; pues no todos los miembros de una misma comunidad tienen las mismas inclinaciones y por ende no sienten de la misma



manera la intimidad, el sí mismo, esa ípsidad de la cual habla Morín. Al respecto Pardo (1996) expone:

Por ello, la intimidad es el arte de contar la vida, el arte de contar la vida no es más que el arte de vivir. La intimidad no es imprescindible para vivir. La intimidad sólo es necesaria para disfrutar la vida (p. 30).

1.3.3 Falacia de la privacidad

Esta falacia consiste en creer, según Pardo, que la intimidad es fuente de derechos y deberes privados, que a la postre se convierten en derechos y deberes públicos, ya que el derecho privado está obligatoriamente tutelado por el derecho público, y el derecho a la privacidad está garantizado por el Estado. Esta falacia consiste (Pardo,1996), en:

Concebir el sentido íntimo de las palabras u oraciones como si se tratase de un significado tan explícito como el público, pero secreto; es decir, opaco a las miradas de los demás, como si la intimidad fuese un código privado a cuya clave sólo tienen acceso determinados individuos (...). De modo que el vicio que da origen a esta segunda falacia es la consideración de la intimidad como una propiedad privada-constituida por creencias, convicciones, principios o fundamentos-que sería patrimonio de los individuos que fueran sus dueños, para quienes estaría siempre disponible, y para cuya conservación tendría que guardarla celosamente de las miradas ajenas como si se tratase de una identidad o una naturaleza de carácter privado que debe mantenerse a salvo de su corrupción en la vida pública (p.39).

Por tanto, esta falacia se vive en el día a día en la sociedad, pues cada individuo piensa que al tener algo como propiedad privada tiene intimidad; sin



embargo, ésta va más allá. Así por ejemplo, las relaciones que se establecen entre médico-paciente, maestro-estudiante y abogado-defendido, por mencionar algunas, son de carácter privado más no íntimo, pues es difícil crear intimidad en una relación donde predominan intereses; no obstante, se observan excepciones ya sea porque el profesional sea amigo de la familia o de la persona que asiste. La intimidad no tiene intereses con el otro; simplemente comparte y se abre hacia el otro; es el sí mismo que se comparte con otro sí mismo, con otro al cual se quiere contar las cosas de la vida, sin sentirse obligado a hacerlo. Así por ejemplo, una autobiografía es más una confesión de la vida privada de alguien, y existe la posibilidad de venderla como información para hacerse rico, creyendo que se está vendiendo la intimidad. Aquí se alude a una ilusión de la intimidad: ilusión de privacidad o privacidad ilusoria: Creer que se puede obtener privacidad a cambio de intimidad, intentar “hacerse rico” (en información) vendiendo la propia intimidad y, por tanto, pretendiendo hacerla valer como privacidad o “propiedad privada” (Pardo, 1996). Esta es una ilusión propia de la modernidad en los escritores, pero también en los artistas de hoy en día, que piensan que con su intimidad pueden hacer negocio, cuando en realidad están vendiendo o mostrando su privacidad que finalmente es negociable y pública. Por eso lo que se termina contando de las personas famosas es su privacidad más no su intimidad. Las personas que hacen esto, que venden su privacidad, no tienen un sentido propio de sí mismo (Pardo, 1996). Igualmente pasa con los diarios, que normalmente se han llamado íntimos, pero que en última instancia se vuelven privados, en la medida que son propiedad privada y como tales se pueden vender para volverlos públicos.

Pero esto también pasa con los asuntos entre los amigos o entre los amantes: cada uno cuenta algo propio para que luego el otro cuente algo de él como una transacción de intimidades (Sennett, 1978); pero allí no hay intimidad, pues cuando hay intimidad no se hace necesario la transacción; son otras cosas las que entran en juego, como por ejemplo los mensajes implícitos que se dan en las conversaciones o en los encuentros, pues la intimidad es más comunicación



que información. Cuando ambos tienen y comunican las inclinaciones, sienten que son íntimos, que no hay necesidad de negociar nada porque la intimidad es innegociable. Al respecto Pardo (1996), expone:

Esta ilusión, que normalmente es hija de la necesidad (nadie vendería su intimidad si tuviese privacidad con la que negociar públicamente) resulta doblemente ruinoso. De un lado, puesto que la intimidad no nace del contrato social y no es un derecho, tampoco da derecho a nada en absoluto en el orden público ni en el privado; o sea, que la intimidad como mercancía o como información transaccional no vale nada, y quien vende su intimidad siempre “sale perdiendo” en el sentido que no obtiene a cambio privacidad alguna (p.126).

Ahora bien, para explicar mejor aún esta falacia e ilusión de la intimidad, se partirá de la experiencia que se ha vivido desde los medios de comunicación como la internet y la televisión. En esta última hemos presenciado los reality show, en los cuales los participantes de dichos programas televisivos muestran su privacidad más no su intimidad, porque venden su secretos al mejor postor; hacen negocio con su vida privada, con lo que hacen en privado, y de alguna manera se puede volver público, se recuerda una vez más, que cuando los contratos son explícitos son contratos de privacidad más no de intimidad, pues ésta es implícita y no se hace explícita con las personas que no se consideran íntimos. Por eso en los reality show, cuando las personas conviven no lo hacen como una comunidad sino como una sociedad donde prima el interés y en éstos hay mensajes explícitos y contratos firmados.

En cuanto a la internet, miremos el auge que han tenido las redes de amigos en especial Facebook, donde lo que está en juego es una transacción de la privacidad. Ahí se cuentan cosas, se “cuelgan” fotos y se escriben mensajes



que revelen elementos de privacidad (ya que la intimidad es inconfesable, por tanto sólo se puede representar) (Pardo, 1996).

Hace aproximadamente 10 años, ir a ver las fotos de algún evento especial, era en cierta forma una manera de compartir aspectos de la intimidad con los otros. Desempolvar los álbumes era toda una actividad familiar o amistosa. Hoy día, gracias a la revolución tecnológica, las fotografías se “cuelgan” en la red, no hay desplazamiento y no hay visita, no se comparten las sensaciones al ver las fotos. Sólo se exponen con un texto que puede decir mucho o no decir nada y a través de este medio, el ser ahí-en-el-mundo no se expone, no se manifiesta, sólo observa. Es la privacidad que entra en juego, por tanto es público, porque un documento privado como son las fotos de la familia se convierte en público al ser visto, al ser negociado con personas que se conocen y no se conocen. Se está puesto y expuesto en la red, dando información de nosotros, ante lo cual surgen preguntas: ¿comunicándose con otros?. ¿Se puede entonces hablar de una intimidad en la red? O ¿sólo es una transacción de información sin ningún sentido?

Así pues, la intimidad hace alusión al sabor de la vida, a qué sabe la vida (Pardo, 1996); es expresar la intimidad, su sí mismo. Ese sabor de las cosas y las situaciones son las hacen seres íntimos. Tener un espacio privado no es directamente proporcional a tener intimidad, pues ésta se logra cuando cada uno tiene la posibilidad de decorar su espacio, recorrerlo, vivirlo y sentirlo, de ser y de expresar su sí mismo, (Pardo, 1996):

La narración íntima, el cuento vivido, el espacio celebrado, ritmado, cantado, no es lo que hay dentro (en ese interior opaco y jurídicamente protegido) del espacio privado, porque la intimidad está fuera del espacio público y del privado (p.244).



La noción “valor de uso” de la economía, también se puede utilizar para la intimidad; el valor de uso está entre los íntimos, cuando no se tiene que explicar cosas sino que todo está implícitamente dicho; hay complicidad, por tanto, hay intimidad. Cuando se explicita todo y se cuentan los secretos como una acción de transacción es privacidad no hay intimidad. Cuando las palabras le suenan a alguien, cuando hay una verdadera comunicación con el otro, ahí hay intimidad, porque ésta radica en la comunicación y no en la información que circula hoy en día. Al respecto Pardo (1996), señala:

El derecho a la información”, auxiliado por la revolución de las telecomunicaciones, habría extendido la posibilidad de ser héroe a todos y cada uno de los ciudadanos, y por eso nos parecen heroicidades nuestros modestos logros en el teclado de un ordenador personal o la destreza de nuestros hijos para manejar una consola de videojuegos. La consigna de Lenin, “ que una mujer puede dirigir el estado”, ha sido actualizada para convertirse en: “que cualquier ciudadano de la cosmópolis telecomunicada pueda ser el centro del mundo desde su ordenador personal (es decir privado)” (¿será casualidad que los ordenadores personales se conozcan por las siglas “P.C.”? Parece como si hubiéramos pasado del “Uno, dos...mil Vietnams” o del “todo el poder a los soviets” al “cada uno en su casa con su P.C. haciendo la revolución e interviniendo activamente en la esfera pública”). Esto puede, sin duda, servirnos de consuelo a quienes nada tenemos y conferirnos una cierta ilusión de bienestar -¡he conseguido Windows 96!-y de privacidad, pero es de temer que la sensación de ser el ombligo del mundo no durará más que un videojuego (p. 99).

Por tanto, y de acuerdo a lo descrito anteriormente, aunque se debe evitar confundir privacidad con intimidad, pues es claro, “que la intimidad, no es equiparable con –ni derivable de - la privacidad” (Pardo, 1996, p. 142), si se



puede entablar un diálogo entre éstas, precisamente para diferenciarse y vivirlas de manera distinta.

1.4 Intimidad – Habitar

En los apartes anteriores se pudo ver cómo la intimidad se ha confundido con tres conceptos principalmente: individualidad, identidad y privacidad, sin embargo, la intimidad, según la conceptualización que ofrece José Luis Pardo (1996), va más allá de estas tres nociones y está más allá de guardar los secretos más recónditos en el interior. Las falacias de la intimidad dan una idea clara de lo que no es intimidad, pero también deja entrever aquello que sí es.

Una de las elaboraciones claras sobre intimidad, que dice Pardo (1996), es la referencia de sí. Es aquella que se hace constantemente en la vida y es la que permite ser alguien distinto de los demás. Esta referencia de sí es única e irrepetible, cada individuo es único para sí mismo y para la sociedad donde habita.

Habitar en una sociedad específica, habitar el hábitat (que por demás puede sonar redundante, pero que en definitiva no lo es, pues en ocasiones las personas no viven su hábitat, ni lo sienten, ni mucho menos son ahí en él, sino que simplemente lo ocupan) es, como bien lo explica Heidegger, ser-ahí; este ser que se expone y se proyecta en un hábitat específico; lo cual implica también un ser que tiene intimidad, es decir una referencia de sí, en la medida que también se expresa y se proyecta en un espacio y un tiempo dado. Aunque se alude a un tiempo especialmente vivido y sentido por las personas que realmente logran ser en el mundo y por lo tanto se proyectan en él al habitarlo con intimidad.

Según lo anterior, se puede visualizar una relación entre la intimidad y el habitar, cuando se parte del ser, cuando se observa que en ambas nociones está el sí mismo, como lo que se proyecta y se realiza del ser en cada espacio y



tiempo. Pero esta relación también va cambiando de acuerdo al tiempo y al espacio donde se estudien. El habitar se relaciona con la intimidad a partir de sus dimensiones pero también, desde las nociones que se explicaban al principio de este capítulo.

Para entrar en el diálogo entre intimidad y habitar se hará uso de los momentos de la intimidad de los cuales habla Pardo (1996), para poder lograr, de una manera más clara, el diálogo de estas dos nociones.

La intimidad, además de sus falacias tiene momentos, que José Luis Pardo (1996) lo ha denominado momentos de la intimidad, estos son: el momento de la mismidad (espacio íntimo), el momento de la alteridad (tiempo íntimo) y el momento de la estupefacción (el arte de sí mismo). Pues bien, para mayor claridad de la relación entre intimidad y habitar se retomarán estos momentos de la intimidad y con relación a las dimensiones del habitar.

1.4.1 Relaciones entre los momentos de la intimidad y las dimensiones del habitar.

En la medida que se van explicando las relaciones que se pueden establecer entre las dimensiones del habitar: físico-espacial; socio-cultural y político-institucional, con los momentos de la intimidad: mismidad, alteridad y estupefacción, se va ir configurando el siguiente gráfico:

Figura 1.



1.4.2 Relación entre el momento de la mismidad de la intimidad con la dimensión físico espacial del habitar.

Figura 2.

Físico - Espacial

Individualidad
Mismidad



La dimensión físico espacial del habitar hace referencia a la forma como son los espacios físicos del hábitat, tales como las casas, los apartamentos, los edificios y la ciudad misma. Lo físico también hace referencia a la región geográfica que se ocupa como seres que pertenecen al mundo. Es la arquitectura que muestra el habitar en esta dimensión físico-espacial y que también da cuenta de los espacios privados y públicos que se van demarcando de acuerdo a la cultura y al uso que se le dé a los mismos. En esta demarcación se va formando la individualidad como una proyección de la intimidad, obsérvese bien es una proyección más no es sinónimo de intimidad. La intimidad se manifiesta a través de la individualidad en la dimensión físico-espacial del habitar y se manifiesta en la manera como se habita, como se recorre, como se utiliza y como se vive, cada espacio de la casa, según la intimidad, dotando de significado a un espacio o no. El habitar y la intimidad se relacionan desde la dimensión físico espacial del habitar con la individualidad de la intimidad. Pero la individualidad no está sola, sino que tiene el correlato con lo colectivo, con la sociedad y en la cual cada individuo se relaciona. En la sociedad como interacción de individuos, se manifiesta de alguna manera la intimidad de cada uno.

El primer momento de la intimidad es la mismidad que es el que permite relacionar la intimidad con el habitar a partir del correlato entre individualidad y sociedad, con la dimensión físico espacial del habitar.

Este momento de la intimidad es explicado desde la figura de la gemelaridad: dos sujetos no pueden ocupar el mismo espacio, ni siquiera siendo gemelos. Cada sí mismo lleva en sí dos principios el principio de la inclusión y el principio de la exclusión. Morín (1997) lo explica así:

Así pues, todo individuo viviente lleva en sí un principio de inclusión que lo inscribe necesariamente en una actividad reproductora y que puede insertarlo en una comunidad orgánica (célula), familiar o social pero no por ello el principio de exclusión se ha borrado. Es el egocentrismo lo que puede



encontrarse integrado. Por tanto, cada ser viviente es portador a la vez de un principio de exclusión del otro, incluso de su gemelo, fuera de su puesto de sujeto, y de un principio de inclusión de sí en un circuito, una comunidad, una entidad transindividual y transsubjetiva (p.196).

La mismidad se refiere a que el yo no es idéntico a sí mismo, la mismidad no es la reiteración o la reproducción de una sola cosa (idéntica dos veces), o bien se trata de una cosa que al reproducirse se distingue a sí misma, se divide en sí misma. Para explicar mejor esto se recurrirá a la figura de la gemelaridad explicada por José Luis Pardo (1996):

No se pensará que los gemelos son meramente “iguales”: ocurre que su modo de diferir es ininteligible, se distinguen “tan sólo” porque no ocupan, porque no pueden ocupar el mismo lugar, porque no pueden ser continuos. No difieren en razón o por su esencia, sino únicamente por algo que parece ser accidental, el espacio en que se encuentran, como si el espacio fuera la condición de posibilidad de la duplicación o la duplicidad. Sin embargo, esta condición de discontinuidad no significa en absoluto separación: los gemelos son inseparables, están siempre en comunicación uno con el otro. Lo que quiere decir, en última instancia, que el intervalo irreductible que permite su duplicación no es distancia negativa sino un modo de conexión, es decir, que el espacio no es en ellos algo que separa sin ser al mismo tiempo algo que une (p156-157).

Cuando alguien se mira en el espejo hace que el que está allá no ocupe el mismo lugar del que se mira y sin embargo, le permite reconocerse. Es el espacio íntimo, igual sucede con la sombra es un yo que se proyecta y que permite tener una referencia de mí mismo (Pardo, 1996).

Los gemelos nunca están tan juntos como para ser uno solo, siempre se abre entre ellos un cierto *intervalo*; ni siquiera cuando duermen enlazados



ocupan el mismo lugar: por muy pequeño que sea, ha de haber entre ellos algún espacio. *El intervalo es la condición de posibilidad (...)*, para la intimidad (p.158)

Por tanto, en la figura de la gemelaridad explicada por Pardo, es la ipsidad (desde Morín, 1997) lo que se manifiesta; ésta no se debe alterar por similitud psicológica ni fisiológica, que del sí mismo. Cada gemelo es un sí mismo que ocupa un espacio diferente, puede compartirlo todo menos el sitio del sujeto, cada uno es en sí mismo. Cada ser humano es un ente espacial y esto hace de cada uno un gemelo, Pardo (1996):

...cobramos conciencia del espacio a través de la distancia o del intervalo, es decir, porque nuestro yo se divide en el espacio. No solamente porque nuestra "llegada al espacio" es ya una división, una separación (el corte del cordón umbilical), sino porque, desde que estamos en el espacio, sólo podemos sentirnos a nosotros mismos a través del espacio, mediante la distancia: cuando miro, toco o escucho mi propio cuerpo, estoy en dos lugares a la vez, en mi mirada, mi tacto o mi oído y en lo mirado, tocado o escuchado. (...). la distancia o el intervalo son la condición para que pueda, a través de mis sentidos, sentirme a mí mismo. Y esa distancia –mi propia condición de ser espacial, de yo dividido-es lo que hace de mí un mortal, es lo que me impide ser idéntico y lo que me confiere mismidad. Sólo gracias a ese intervalo hay para mí lugares, sólo por eso puedo yo decir que tengo lugar (p.162).

La intimidad es compartida en la medida que los íntimos, los cómplices sean aquellos que están en el intervalo y en la distancia que se mantiene con respecto a sí mismo, son ellos los que ayudan a sentirse uno mismo. El espacio íntimo no hace alusión a lo métrico y conmensurable, hace referencia más bien a aquel espacio que sólo existe si es (Pardo,1996):



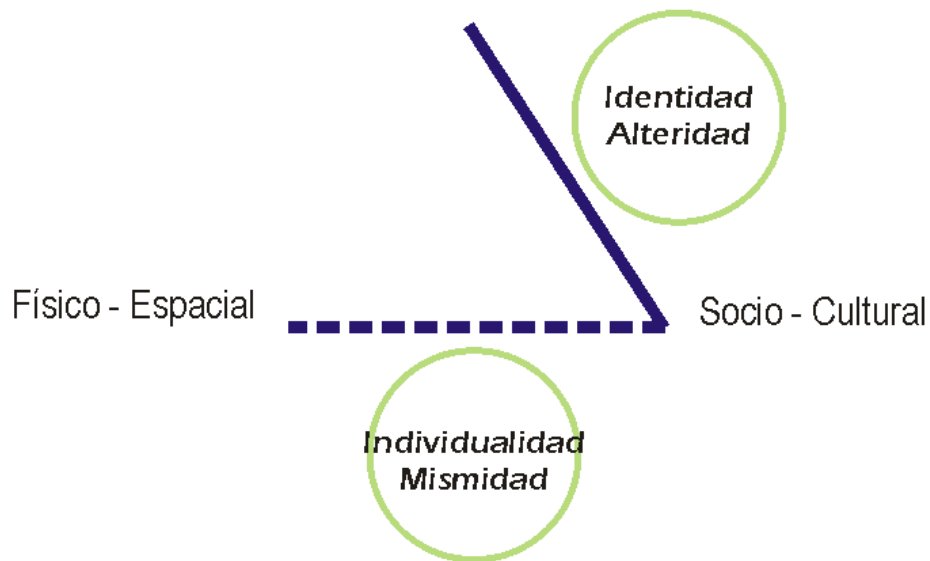
Recorrido, habitado caminado y sentido por sus pobladores, sólo es si es decorado, figurado, cantado por sus habitantes. Pero este decorado no presupone un espacio métrico objetivo o exterior al decorado *sobre el cual* se pintarían las figuras o se cantarían las cantinelas, este decorado es en sí mismo espacio, hace espacio íntimo, crea proximidad (y al mismo tiempo lejanía) entre quienes conforman el círculo, ese círculo que *hay que hacer* para configurar la intimidad. La distancia que siempre mantengo conmigo mismo hace que el círculo esté siempre abierto, hendido, que no sea jamás un circuito cerrado (p. 159).

La intimidad al ser la referencia de sí, se hace en un espacio y cada ser humano tiene su propia referencia de sí, es decir su intimidad, cada individuo es un singular que pertenece a una sociedad en particular, es decir, lo singular de la sociedad lo brinda cada individuo al manifestar su sí mismo.

De acuerdo a lo descrito anteriormente, la intimidad se relaciona con la dimensión físico-espacial del habitar a partir del correlato entre individualidad-sociedad que comienza en esta dimensión y sigue su curso a la dimensión socio-cultural, es decir, parte del espacio donde cada individuo manifiesta su sí mismo y lo proyecta a través de la cultura que se encuentra en la dimensión socio-cultural del habitar, donde entra en juego la identidad, en la medida que cada individuo es único tanto para sí mismo como para los demás.

1.4.3 Relación entre el momento de la alteridad de la intimidad con la dimensión socio-cultural habitar.

Figura 3.



La dimensión socio-cultural del habitar se da en un contexto histórico, social y cultural específico. Cada persona comprende el mundo a la manera de su cultura y se co-apropia de él a la manera de su ser geográfico. Cada cultura y cada sociedad hacen de esta dimensión una vivencia diferente, en la medida que pueda hacer consciente que el habitar se gesta desde el ser mismo que se proyecta en una cultura, en una sociedad y en un contexto histórico determinado. La dimensión socio-cultural del habitar hace alusión entonces, a la manera como cada ser humano al pertenecer a una cultura y a una sociedad específica habita el mundo y crea su relación con él, cada individuo habita de distinta forma, pues cada uno está atravesado por su cultura, por su manera de comprender y co-apropiarse del mundo.

En esta manera de comprender y co-apropiarse del mundo el ser va construyendo la identidad que es otra proyección de la intimidad; se reitera nuevamente, es una proyección mas no es sinónimo de intimidad. La intimidad se proyecta a través de la identidad en la dimensión socio-cultural del habitar y lo



hace en la manera en que sé es único en las inclinaciones hacia algo o hacia alguien, en la medida que se va construyendo la identidad y ésta entra en diálogo con la comunidad que los acoge. Cada quien va construyendo su identidad de acuerdo a su contexto cultural, histórico, social, político, económico y a su propia experiencia de vida.

El segundo momento de la intimidad es la alteridad la cual permite relacionar la intimidad con la dimensión socio-cultural del habitar a partir del correlato de la identidad.

Este segundo momento de la intimidad que Pardo (1996) llama momento de alteridad o de la intimidad (con) sagrada, se refiere a la alteridad que implica una relación de uno con otro u otros. Esta relación puede explicarse en dos términos, uno de simetría lógica: “y” es diferente de “x” como “x” es diferente de “y”, el otro es de correspondencia jurídica: “Tu eres otro para mí como yo soy otro para ti”. Sin embargo, la alteridad a la que se está refiriendo es a una alteridad absoluta: el otro no es “otro como yo” pero diferente, sino absolutamente otro; e irreversible (el otro es otro para mí de un modo inconmensurable) (Pardo, 1996).

La referencia a la irreversibilidad deja ya entrever que lo que multiplica al yo, lo que hace que el yo se multiplique en otro lugar de limitarse a ser uno es el tiempo. Dicho más claramente: el tiempo impide a cada uno ser solamente uno (idéntico a sí mismo) porque le impide ser presencia plena, es decir, porque le impide ser únicamente presente (p. 165).

Esto no quiere decir, aquello que se fue (del verbo ser) en un tiempo pasado y no se volverá a ser, o aquello que se quiere ser, pero que no sabemos si llegará a ser. Más bien, la alteridad absoluta es según Pardo (1996):

...la de un pasado que no es el mío, un pasado que a mí nunca me ha pasado, y la de un futuro que no es mi futuro porque nunca me pasará: el



pasado y el futuro de los otros, que sólo puedo imaginar como pasado anterior a mi pasado y como futuro posterior a mi porvenir (p.165)

Por tanto, esto se puede explicar con la figura de los padres, los padres llevan en su interior a los hijos, y estos a su vez a sus padres, pero el tiempo de los hijos es totalmente distinto al de los padres, pues cada cual construirá su tiempo de acuerdo a su propio ritmo (Pardo, 1996):

Por lo tanto, la experiencia íntima del tiempo no es la de una continuidad homogénea y cronométrica en la que se pudiera trazar parcelaciones arbitrarias, sino una complejidad de horas heterogéneas e inconmensurables, no intercambiables. También aquí la naturaleza íntima del tiempo explica la naturaleza del tiempo íntimo(p.166).

Esto tiene que ver también, cuando se relaciona con los otros, por ejemplo, en una conversación con un amigo, en un encuentro amoroso, esperando el Metro, en fin, todas aquellas situaciones donde se siente que el tiempo se va rápido o despacio, y de esto depende la manera de vivir el tiempo: si éste se va rápido, entonces según lo dicho anteriormente, se estará en un tiempo íntimo, o por lo menos, se estará construyendo tiempo íntimo con los íntimos, cuando se siente que el tiempo se vuelve pesado y aburrido, entonces, según Pardo (1996), no es un tiempo vivido íntimamente. Una vez más, y en este caso, el tiempo íntimo se vive en las horas que son heterogéneas y distintas en sí mismas, horas que se viven con los otros, no sólo con los que le rodean sino también con los otros que están dentro de cada uno. Al respecto Pardo (1996) dice:

La mayor parte del tiempo el Yo camina desentendido de sí mismo, y por eso su "sí mismo" le es otro, porque tiene una vida secreta e independiente del yo, como la doble vida que lleva un monstruo en su interior (p.167).



Por ello los otros o el otro que está dentro de cada ser humano, está en un tiempo que no es continuo ni homogéneo, sino íntimo y heterogéneo. Esta es la alteridad absoluta, la alteridad de la intimidad: yo con respecto a sí mismo, Pardo (1996):

El tiempo íntimo no es un tiempo disponible y cuantificado, se trata de un tiempo que hay que hacer, que los íntimos hacen entre ellos, que tejen e hilan al convivir. Así pues, los íntimos construyen una temporalidad plena que le es propia y exclusiva, común únicamente a ellos y perfectamente ajena a quienes son ajenos a ella, una temporalidad inmensa e inconmensurable porque ella es su propia medida, inventa su medida al construirse. No la cuentan las cuentas, sino los *cuentos*. Sólo existe en su narración. Y esta narración sólo puede contarse en la intimidad. Esta narración *crea* intimidad (p.167).

La alteridad absoluta no es más que la identidad que se da en cada ser humano, máxime cuando se argumenta que la identidad se construye y reconstruye en el día a día, por tanto en el tiempo y para eso se vale también la cultura, pues la identidad se construye dentro de una cultura para y en una sociedad, y es la que marca la singularidad de cada ser. Es importante retomar lo que Morin (1997) decía sobre los dos aspectos de la identidad: a lo mismo y a la ipsidad. La identidad que se refiera a lo mismo no es más que una identidad institucional, es decir, la identidad jurídica de cada quien. Por tanto yo soy igual al otro que vive en mi misma sociedad, en la medida que todos tienen instrumentos de identificación, en el caso colombiano sería la cédula de ciudadanía o el carné de alguna institución a la cual se pertenece. Esto da la posibilidad de ser identificados como individuos en un Estado específico y que permite, de algún modo, disfrutar de los bienes y servicios del mismo. Pero también está la identidad como ipsidad que es la que hace referencia al sí mismo. Esta identidad, se da en y con el tiempo; es la que permite ser diferente a los padres, a los hermanos y a los



hijos, se puede compartir el tiempo y crear tiempo íntimo a partir de lo que es cada uno, con lo que se identifica y se inclina, pero no se puede vivir el mismo tiempo porque cada uno lo vive a su manera, sólo se comparte desde lo que se es, es decir, desde la intimidad. Lo realmente único que cada quien hace con los íntimos es compartir esos espacios y esos tiempos donde cada uno es lo que es a la medida de sus inclinaciones. Y ahí en la manera en que cada cual represente su intimidad en una comunidad será un compartir íntimo.

Por su parte, la identidad hace parte de la dimensión socio-cultural del habitar y se nutre de la dimensión político-institucional, al tener unas normas en el habitar. Cada individuo nace en una cultura, se identifica con una institucionalidad ya sea con su familia, con la comunidad barrial o con el Estado, pero en cada caso manifestará, hasta donde le sea posible su sí mismo, que es finalmente lo que le es propio, lo que es de uso privado de sí mismo.

1.4.4 Relación entre el momento de la estupefacción de la intimidad con la dimensión político-institucional habitar.



figura 4.



La tercera dimensión del habitar es la político-institucional, la cual se refiere tanto a las políticas públicas sobre el habitar como a las instituciones que están inmersas en la sociedad y van conformando la cultura y el habitar mismo. Así se tienen las instituciones del Estado, la familia, las instituciones religiosas, escolares, entre otras, que llevan explícito las normas referidas que afectan el habitar en y con el otro dentro de la sociedad misma. En esta dimensión están presentes las ideologías que han dominado y las que dominan hoy el mundo; igualmente, se refiere a las clases sociales que habitan la ciudad y la forma de estratificación social de un pueblo. Esta dimensión da cuenta de las relaciones y las tensiones de poder y la manera cómo éstos se ejercen dentro de las instituciones y las políticas que hay al respecto.

La intimidad se proyecta a través de la privacidad en la dimensión político-institucional del habitar y se proyecta en el reconocimiento de lo privado y de lo público en las instituciones. Cada persona, va construyendo, de acuerdo a las normas legales, su lugar de habitación, pero también va construyendo su forma de pensar y de ser dentro de esta sociedad, pues lo privado también hace alusión a lo que se es y se sabe de cada uno y que si algún día se revela se corre el riesgo de perder a los amigos, a los socios, a los amantes, pues ¿quién quisiera estar al lado de alguien cuando se entere de todo aquello que habita en su interior? Así pues, el tercer momento de la intimidad, de acuerdo con Pardo (1996) es el momento de la estupefacción o del arte de sí mismo; éste permite relacionar la intimidad desde la correlación privado-público con la dimensión político-institucional del habitar. Pardo(1996) la llama: intimidad (con) sentida: consiste en el arte de sí mismo.

Cuando se siente asombro por algo que gusta y se comienza a dejarse llevar por éste, es la intimidad que habla del sí mismo. Es el sí mismo que no dice nada pero que representa aquellas inclinaciones, las que se tienen hacia algo o hacia alguien; entonces la intimidad es inconfesable en la medida que no se habla de sí mismo sino que se representa y se manifiesta. Cuando se habla del sí mismo, cuando se confiesa algo, es cuando los individuos se dan cuenta que no



pueden con su sí mismo y se quiere de alguna manera dar a conocer la privacidad para sentirse en paz con la sociedad o la institución a la cual pertenece. Por ello la intimidad es inconfesable, la intimidad, con su momento de la estupefacción, es más bien el arte de sí mismo: el arte de expresar y de elegir esa referencia de sí que nos hace únicos e irrepetibles.

De acuerdo a lo anterior podemos decir con Pardo (1996) que la intimidad es inconfesable pues ésta sólo se puede representar o manifestar en el arte, en el arte de sí mismo, Pardo (1996):

Por ello, es aún más equívoco mantener al mismo tiempo que la intimidad es esencialmente confesión y que es supremamente soledad, porque la confesión no puede ser nunca un acto solitario, individual o solipsista: es siempre una confesión ante otro y para otro: la confesión es, una queja, y, “sin la menor esperanza de ser escuchado, la queja no se produciría”. Hasta el simple ¡ay! cuenta con un interlocutor posible (p.191).

Cuando se confiesa algo, se pone el sí mismo en manos de otro, otro que intentará poner la privacidad al servicio de la sociedad. Al respecto Pardo (1996) nos dice:

Cuando entrego a otro mi Sí mismo, le entrego algo cuyo contenido ignoro, le regalo ese sobre cerrado que tiene en su interior una carta (una carta de confesión) que yo nunca podré leer. El que se confiesa no descubre (él mismo) su Sí mismo, se lo descubre a otro, se desprende de él ante otro y para otro, la confesión no le permite a Uno descubrir nada acerca de Sí mismo en sí mismo, sólo puede descubrirse, leer la carta secreta que contiene el sobre cerrado en los gestos del otro que la lee directamente, como el que se desnuda ante otro y para otro y no ve él mismo su cuerpo desnudo sino a través de los efectos que causa en sus espectadores. Quien se confiesa lo hace porque está convencido de que el infierno no es el otro sino sí mismo, porque se abrasa de sí mismo, porque no puede soportarse por más tiempo a



sí mismo, porque ya no quiere o no puede tener intimidad. Lo cual es otra paradoja de la intimidad: que sólo el yo podría confesar su Sí Mismo, y que sin embargo, él es el único que no puede decirlo (pues al decirlo lo aniquila), que sólo puede mostrárselo a los demás en la intimidad (p. 192).

Para mostrar el sí mismo en la intimidad se requiere de tiempo y espacio íntimo que sólo el arte lo puede construir (Pardo, 1996).

Así pues, este tercer momento de la intimidad, la estupefacción, se refiere al arte de sí mismo reflejado en un tiempo y en un espacio íntimo. Sólo los íntimos se juntan para conocerse y hacerse íntimos. Habitar se hace con los íntimos con los que el tiempo pasa y no nos damos cuenta, con los que el espacio es compartido y fortalecen el mí y sí mismo. El arte de vivir es el arte de la intimidad.

La dimensión político-institucional del habitar, protege de alguna manera la privacidad de los individuos, pues las instituciones, en caso especial el Estado, proclama derechos y deberes sobre la privacidad y lo expone como un derecho fundamental de los seres humanos. Sin embargo, cuando se confiesa el sí mismo a estas instituciones, entonces se está haciendo uso de la norma y del derecho a la privacidad, pues se vuelve público en la medida que la confesión se hace ante otro ente que está institucionalizado.

La privacidad está asociada al derecho, a la institución, a la política; nace con la teoría liberal y con la reforma protestante de occidente; nace cuando las personas se interesan por un espacio privado alejado de lo público, un espacio donde pueden estar a solas y pueden ser ellos mismos en el cual no se utilizan máscaras sino que simplemente se es. La intimidad se relaciona con el habitar a partir de la dimensión político institucional desde la privacidad y desde el momento de la estupefacción: nadie puede ocupar un espacio y vivir un tiempo por otro. La intimidad se proyecta a partir del arte, de la manera como hacen de su espacio un espacio íntimo donde cada objeto que a su vez ocupa un espacio allí, hable de ellos, de la manera de no confesar nada sino de visualizarlo y sentirlo con el arte.



Cada objeto ocupa un lugar de acuerdo al deseo íntimo del sí mismo, de ponerlo en ese lugar y no en otro, ahí están la individualidad y la manera de habitar los espacios, la manera como se hace para tener aspectos tan íntimos y tan propios. El arte de sí mismo se manifiesta en el habitar a partir de los objetos propios, que permiten que la referencia a “sí mismo” se manifieste y los cercanos lean y escuchen el lenguaje, la manera de comunicarse sea implícita, porque en lo implícito, en lo que no se dice con palabras sino con guiños y gestos que comunican, que crean confianza, está la intimidad que nos habla y le habla al otro del “sí mismo”. Profundizando más en el arte de sí mismo, se puede decir referencia la manera como se habita, como se proyecta el ser- ahí.

A modo de conclusión, se puede decir que la intimidad se relaciona con las dimensiones del habitar: físico-espacial, socio-cultural y político-institucional. Esta relación se hace a partir de las nociones de individualidad, identidad y privacidad, pero también desde los momentos de la intimidad: la mismidad, la alteridad y la estupefacción. La referencia de sí, la intimidad, se relaciona con el ser ahí, o sea con el habitar, a partir de elementos que entran en diálogo con ellos, percibiendo cómo la intimidad es el centro de este diálogo y de allí parten las relaciones establecidas. Se visualiza mejor en la siguiente figura:

Figura 5.



De acuerdo con lo escrito anteriormente, se puede dar una respuesta desde la teoría a la pregunta central de la presente tesis: ¿Es la intimidad un elemento articulador de las dimensiones del habitar?

Una respuesta inicial puede ser afirmativa en la medida que la intimidad hace referencia al sí mismo y el habitar hace referencia al ser-ahí, por tanto ambas nociones aluden al ser. El sí mismo es el que tiene inclinaciones, deseos y que “muere” por algo. Así cuando se habla de intimidad, se habla de un sí mismo único e irrepetible que se representa constantemente, sin necesidad de decir nada, de confesar nada, sino más bien de sentir y de contar la vida.

Así pues la individualidad, la identidad y la privacidad que nacen como nociones, en el seno de la sociedad moderna y con ellas, simultáneamente nace la intimidad. La individualidad lo hace cuando se pasa de una forma de vida colectiva a una forma de vida en sociedad, donde el anonimato juega un papel importante, al igual que la defensa de los derechos individuales, pero también se



va fortaleciendo una mayor división entre lo público y lo privado de cada individuo y lo que se entiende por esto en cada sociedad. Al irse fortaleciéndose la individualidad se va gestando la identidad del individuo frente al Estado, y de igual manera la privacidad. En el centro de la relación de estas tres nociones está la intimidad. Por tanto, se va formando una figura : donde la referencia a sí mismo (intimidad) es el centro y luego ésta se va relacionando con la individualidad, la identidad y la privacidad, y lógicamente éstas dentro de las tres dimensiones del habitar: físico-espacial, socio-cultural y político-institucional.



Capítulo II

Aproximación a las nociones habitar e intimidad desde el trabajo de campo.

Se concluye desde la perspectiva teórica que:

1. La Individualidad está relacionada con la mismidad. La conciencia del sí mismo surge en la conciencia de la propia individualidad que a la vez lo moviliza hacia el encuentro con el otro.
2. La identidad está relacionada con la alteridad ya que una vez que toma conciencia de sí mismo, toma conciencia de los otros y de lo otro, se acerca a ellos y con el (ellos) construye su propia identidad y comprende el sentido de la existencia en el mundo.
3. Consciente de la propia identidad se repliega a la privacidad (hay conciencia del sí mismo, de la alteridad, de las diferencias y de la necesidad de regular, establecer y marcar el mundo propio y el de los otros); estado de estupefacción, que finalmente conlleva a la co-apropiación del mundo en el que se habita.

2.1 Primera relación: Individualidad-Mismidad-Dimensión Físico-espacial.

Desde el mismo instante de la concepción se ocupa un espacio distinto al de la madre; cada individuo cuando nace lo hace en un espacio y un tiempo definido; en el momento que abre sus ojos se encuentra con un mundo distinto al



del vientre materno, un espacio lleno de luz: es el encuentro entre la oscuridad y la luz del mundo exterior, y desde ese mismo instante comienza a ser en el mundo, ser -ahí, aquí y ahora.

El ser humano habita un espacio y un tiempo: tiempo que transcurre en un contexto socio-cultural, espacio que permite la co-apropiación ofreciendo la posibilidad de un encuentro constante de sí mismo con su hábitat; cada espacio habitado, va siendo cantado, recorrido, sentido y va tomando significado. Es a partir de la intimidad con su momento de la mismidad, que se decide cómo construir el espacio íntimo a partir del encuentro consigo mismo y los otros. La construcción del espacio íntimo (mismidad) que hacen hombres y mujeres, no obedece tanto a una construcción física sino más bien a una construcción desde el cuidado, desde el cultivo, y desde lo simbólico. Esta relación con el espacio, ese cuidado y ese esmero manifiesta su sí mismo, su individualidad.

Se puede decir que el cuerpo es la primera escala del hábitat, un cuerpo que ocupa un espacio, un lugar, un cuerpo que tiene marcas, recorridos, que se habita desde el primer momento de la concepción. Este cuerpo es tocado, mirado, sentido, olfateado y degustado por el mí que se encuentra adentro, en la oscuridad detrás de la piel, un mí, que a pesar de la vejez permanece inmutable, que sólo el sí mismo aquel que computa, decide y valora, puede transformarlo con el paso del tiempo y de espacio en espacio. Este cuerpo proyecta el sí mismo a través del vestido, los colores, los zapatos, los accesorios y otras maneras. El cuidado de sí parte del cuerpo, nadie puede ni debería ser el dueño del cuerpo del otro, sin embargo, se habita en una sociedad donde el cuerpo propio pareciera tener diferentes dueños: la institucionalidad del Estado, las normas de la escuela, las imposiciones de la moda, el capitalismo, entre otros.

El cuerpo es un hábitat que se debe construir y cultivar, es la primera habitación íntima que permite el encuentro, como existencial del habitar, posibilita “ser en el mundo” a partir de la situación afectiva de apertura a éste. Un cuerpo que puede ser suelto, libre o aprisionado según la individualidad-mismidad,



sin embargo, el “deber ser” de las instituciones, de la sociedad y de la cultura misma, aparece como un asunto importante cuando se toman decisiones sobre el propio cuerpo.

La habitación es una escala del hábitat más amplia que el cuerpo; es un espacio que permite vivir y disfrutar la individualidad, la mismidad a partir del encuentro entre el cuerpo y este espacio.

La habitación aparece como un lugar muy significativo donde cada ser se relaciona con ella desde los sentidos que no son más que la extensión del cuerpo:



“ mi habitación es el espacio donde estoy totalmente solo, todo lo que hay ahí me agrada, me siento muy seguro y donde descanso”⁴

Imagen 1.

“mi habitación es el lugar donde puedo descansar, relajarme, ver T.V., y también tener mi propio espacio”.

Cuando en una casa habitan más de una persona, generalmente el espacio propio es la habitación, un lugar que cada quien va cultivando y cuidando desde el mismo momento en que la comienza habitar, es uno de los espacios más valorados por las personas, pues allí pueden hacer lo que deseen y lo que quieren hacer, no están con máscaras y son ellos mismos; aunque en algunos casos, el cuarto se tiene como el lugar de encuentro de la familia o de los amigos:

⁴ Hombre de 26 años. Vive con sus padres y hermanos menores.



Imagen 2. "Mi cuarto es casi como la sala de mi casa, pues allí llegan todos"⁵



Foto 1. "La habitación de mi mamá es como el patio, pues allí llegan todos"⁶

La habitación es concebida desde la individualidad, como lugar de encuentro propio, que no es más que el encuentro de cada individuo consigo mismo en el espacio, se hace consciente que cada uno ocupa un espacio y nadie más lo puede ocupar por él; por ello tiene elementos significativos, colores vivos,

⁵ Mujer de 31 años. Ídem

⁶ Mujer de 40 años. Vive con su mamá.



sobrecamas de acuerdo al gusto de cada uno; ventanas que deja entrever el afuera, un afuera que poco o nada tienen que ver en común con el adentro, con lo propio, con lo íntimo, con lo construido, cuidado y cultivado por cada individuo a partir de allí se va configurando la intimidad. Es decir cómo se plantea en el componente teórico la mismidad da un primer momento de la intimidad y se va dando en la relación entre la dimensión física y social.

El colocar los objetos de cierta manera, habla del sí mismo que está en cada uno, es decir, de la relación que el cuerpo tiene con los objetos en el espacio; los cuales, se palpa, escucha, degusta, huele. Es a partir de la percepción de estos objetos que se va dando la apertura del ser-ahí a un habitar el mundo.

Cada quien habita su cuarto como le guste sentirse y vivir en él, pues puede decirse que este espacio es una prolongación del cuerpo, es también algo propio, cuidado y construido según gustos, que el sí mismo que computa, toma decisiones y hace que sea el mejor lugar del mundo habitado de manera singular: “mis cosas, mi cama, mi habitación, mis muñecas” que va tomando un sentido de proyección de la individualidad. Este es un lugar significativo, sobre todo cuando se quiere estar solo, cuando la mismidad se relaciona con el espacio físico a partir del encuentro como un existenciario del habitar.

Los objetos que se eligen para que estén en el espacio privado, hablan de cada individuo, no tanto por lo que son como tal: la muñeca de trapo, la radio, las pinturas, sino por lo que representan en determinados momentos de la vida, el significado que cada uno tiene de él, se establecen relaciones con los objetos que se encuentran o que se han dispuesto en el espacio propio y que de alguna manera transmiten algún mensaje de la individualidad de cada uno:



Foto 2. “*Todos los objetos hablan de mí, porque han sido escogidos bajo mi gusto*”⁷

“*A través de mis óleos, me identifico con mis ideales y los de los demás, cuando proyecto en mis cuadros lo que quiero expresar*”⁸

“*...la pintura en la alcoba. Murales. Los murales que hacía hablaban de mi, el lenguaje reflejaba mi estado de ánimo*”⁹

Foto 3.



Los objetos van creando un ambiente de confianza y hablan de cada quien en el espacio; los objetos se cuidan porque ellos también comunican algo del individuo, algo del sí mismo, es la relación del yo con el espacio por ello en el espacio privado están los objetos que gustan y se cuidan mucho, se protegen porque también se utilizan y hacen la vida distinta. En el espacio los objetos,

⁷ Mujer de 35 años. Ídem.

⁸ Mujer de 40 años. Ídem

⁹ Hombre de 30 años. Ídem



interactúan con las acciones que allí se dan, por ello cada sujeto construye su forma subjetiva de estar en él; por ello los seres humanos nos enraizamos en un espacio, allí conformamos la cultura y desde allí vemos y sentimos el mundo, se proyecta el ser afectivo en el espacio físico.

Además de la habitación, se encuentra la sala de la casa como uno de los lugares significativos de los y las entrevistados/as, en la realización de su individualidad. Aquí es posible un encuentro con el cuerpo que se mira, se escucha, se siente, se toca. Unos objetos que forman parte de esto: el sofá, las sillas, la mesa de centro de la sala, los cuadros, las porcelanas, entre otros; un lugar donde se está totalmente solo, donde el silencio se deja escuchar y relaja el cuerpo, relaja al mí que habita en él. La sala crea un ambiente de seguridad, de tranquilidad, de encuentro con la mismidad, con el espacio íntimo:



Foto 4. *“la sala de mi casa es un sitio que elijo para estar conmigo misma”*¹⁰

¹⁰ Mujer de 35 años. Vive con su esposo y su hija adolescente.



Foto 5 "la sala de mi casa es donde estudio o escucho música"¹¹

Cada uno de los entrevistados construye su espacio a su propia manera, lo cuidan y lo cultivan. Una de las maneras como esto se evidencia es en la relación de limpieza y cuidado que tienen con cada uno de sus objetos y con el espacio que los acoge y que acogen:



Foto 6. "Se cuida mucho los objetos por el costo de los mismos, pues la idea es que dure más de lo previsto"¹²

¹¹ Hombre de 21 años. Vive con su papá y un primo de otra ciudad.



“Es una relación de respeto, afecto, aprecio, admiración en algunos casos con lo que es natural como las plantas”¹³

“Mi relación de acuerdo con los objetos varía de acuerdo a la importancia, cuando son muy necesarios para mi vida les trato con mucho amor y cuidado de lo contrario me son indiferentes, en algunos casos al punto del abandono”¹⁴

Los objetos que hablan de ellos en los espacios privados donde habitan son los que tienen ver con su sí mismo: la grabadora, las camisetas de fútbol, el televisor, entre otras. Son objetos que hablan de una etapa de su propia vida o de la actual; en la cotidianidad se van creando y recreando relaciones con los objetos que se encuentran en su hábitat, así por ejemplo, cada persona entablará una relación con los objetos que estén en su habitación, unos serían para relajarse otros para instruirse u otros para disfrutar:

“Con mi equipo de sonido tengo varias relaciones, ya que ahí escucho toda mi música, y cada canción me puede generar un distinto sentimiento, desde alegría hasta tristeza y muchos recuerdos, como conciertos y personas. Las camisetas de fútbol me dan muchos recuerdos de mi infancia. Con el portátil tengo una relación de conexión con el mundo, ya que ahí es donde averiguo temas de interés o de la universidad, me comunico con gente de otras ciudades o países y también donde busco nuevos grupos de música. Mi relación con el play station es de diversión, solo me dedico a jugar y me desconecto un ratico del mundo y me relajo. Con la cama es una relación de descanso, dormir es algo que me gusta y disfruto mucho”¹⁵

¹² Hombre de 36 años. Soltero, vive solo.

¹³ Mujer de 40 años. Ídem

¹⁴ Mujer de 22 años. Ídem

¹⁵ Hombre de 21 años. Ídem



Foto 7.

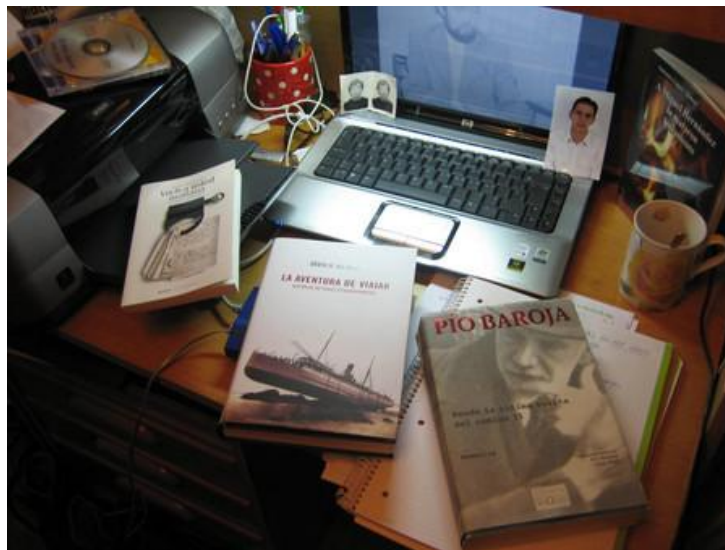


Foto 8. *“El computador habla de mí, me gusta porque me puedo conectar con el mundo y chatear con mis amigos”¹⁶*

“Grabadora: relación de esparcimiento y de relajación y de información. Cojines-tapete punto de relajación; libros relación intelectual, de conocimiento, distracción, placer y entretenimiento. La planta que está en el balcón del apartamento es un símbolo, simboliza un momento en mi vida y un estado sentimental y de ánimo particular. Simboliza la nueva vida que llevo”¹⁷

Cuando se visita la casa de alguien, se percibe que en la disposición de los objetos está expresando algo suyo, que es el gusto por los objetos, no hay disposiciones iguales, como tampoco hay intimidades iguales, tal vez, similares y compatibles pero no iguales, porque el ser del ser-ahí se expresa como quiere, como le nace desde lo más profundo de su ser. A veces, para quienes habitan con otras personas: padres, familiares o amigos, es difícil entrar en consensos para la

¹⁶ Hombre de 19 años. Soltero, vive con sus padres y dos hermanos.

¹⁷ Mujer de 31 años. Ídem, habita en un apartamento.



decoración del espacio, y por ello en muchas partes la decoración en los rincones de la casa es distinto y es distinto porque cada cual expresa su intimidad, su sí mismo, sin embargo, en muchas casas es una decoración que es definida por una sola persona y las demás la aceptan. Por ello en la mayoría de los casos la decoración de la casa, dice más de quien realmente la decora que de quien la ocupa, pues quien la decora pone todo su gusto ahí y quien la ocupa, sólo está ahí puesto en un sitio sin sentirlo, sin vivirlo de manera intensa. Decorar un lugar es vivirlo y sentirlo como propio, así sea un espacio arrendado, pero si cada cual es quien lo construye a la manera de cuidar y cultivar es un hábitat vivido y sentido:

“yo soy la que decido en casa la decoración y disposición. Mi casa esta como a mí me gusta y como yo la dispongo Expreso en estos mis gustos, mi percepción de la vida, del color y de la belleza”¹⁸



“Expresa lo que yo soy, las paredes serían de otros colores, pero no le invierto plata a lo que no es mío. Las paredes de mi casa propia serían de muchos colores”¹⁹

Imagen 3. “el decorado venia con el apartamento cuando lo compré, pues era nuevo y no hay necesidad de cambiarlo, el orden de las cosas más que a estética responden a un orden práctico”²⁰

¹⁸ Mujer de 35 años. Ídem. Habita en una casa de unidad cerrada.

¹⁹ Mujer de 31 años. Ídem

²⁰ Hombre de 36 años. Ídem. Habita en un apartamento de unidad cerrada.



En esta respuesta se puede percibir como esta persona asume su vida de manera práctica, sin mayores complicaciones, esto es claro en la medida que se sabe que esta persona vive sola en un apartamento de unidad cerrada y la mayoría del tiempo lo pasa por fuera de la casa.

Al habitar un espacio el cuerpo se extiende a la ciudad, una ciudad que tiene lugares que hablan de cada quien y apuntan a un hábitat más amplio, donde las personas entrevistadas tenían la pre concepción que no expresaban nada de ellas.

El barrio como división físico-administrativa, al parecer, ya no es tan significativo para ellas, pues de la casa se va directamente a vivir la ciudad, es decir, frecuentan sitios localizados en diferentes sitios de la ciudad; el 70% de las respuestas, incluso de las personas que viven solas, apuntaban que no se tenían lugares espaciales en el barrio, ni tampoco en la unidad cerrada, por tanto, se puede intuir que de la casa o de la unidad cerrada se pasa a vivir y sentir la ciudad directamente:

“no tengo lugares en el barrio”²¹.



Foto 9

²¹ Mujer de 22 años. Ídem



“busco espacios abiertos y donde exista posibilidad de contacto con la naturaleza”²²

Para esta persona en particular es muy importante el contacto con la naturaleza, incluso afirma que *“en el barrio no tengo ningún lugar especial, pero me gusta caminar por sus alrededores porque me permite estar en ese contacto con la naturaleza”²³*

Una sensación parecida tiene una mujer entrevistada de 35 años, casada, a quien de la unidad cerrada en donde vive, le gusta *“la zona verde y el ambiente solitario y campestre”²⁴*

Cuando se elige la naturaleza para estar con uno mismo, un espacio para sí, esto puede tener sentido, en la medida que el ser humano hace parte de la naturaleza y por ello algunos individuos buscan el contacto con el primer espacio natural con lo que se encontraron nuestros antepasados, una naturaleza salvaje que con el tiempo la fueron domesticando: El olor de la naturaleza, escuchar el canto de los pájaros, sentir el viento fresco y ver todo el verdor de ésta, hace que el encuentro con el espacio sea realmente un encuentro entre la individualidad y la mismidad, pues se trata de ocupar un espacio en la naturaleza que nadie más lo podría ocupar.

Como se mencionaba en el capítulo anterior, la dimensión físico espacial hace alusión al espacio que se ocupa, que se habita, que se vive y que se siente. Un espacio donde cada quien es único e irrepetible, un espacio que es apropiado desde lo sentidos, pues se convierte en un espacio vital y vivinciario. Cada individuo se apropia de su espacio de acuerdo a lo que ve, escucha, siente, palpa, degusta; este espacio el pertenecer a él, hace que desde la individualidad se comprenda algo de la intimidad.

²² Mujer de 40 años. Ídem.

²³ Mujer de 40 años. Ídem.

²⁴ Mujer de 35 años. Ídem.



Continuando con el barrio, la tienda de la esquina ha sido un lugar de reunión de los amigos de la cuadra, sobretodo en la ciudad de Medellín, sin embargo, sólo un joven entrevistado de 21 años afirma que la tienda de la esquina es un lugar que disfruta mucho, puede ser debido a que allí puede ser él mismo y es un espacio que comparte con sus otros significativos:

“la tienda de la esquina, es donde tomo cerveza y hablo de varios temas sociales con mis amigos”²⁵

Se puede resaltar en la respuesta anterior que es de un joven del sexo masculino, lo que contrasta con la respuesta de una mujer también joven que no tiene sitio alguno en el barrio; igualmente un joven de 19 años, manifiesta que en el barrio no tiene un sitio significativo, sino el lugar donde se encuentra con su grupo Scout:

“la oficina Scout es el lugar significativo del barrio”²⁶.

De acuerdo a las respuestas anteriormente citadas, se puede vislumbrar como el barrio, como división físico administrativa no es tan significativo, lo es más bien lugares específicos del él como el caso de la tienda y/o de la oficina Scout, lugares donde sé es y se comparte lo que sé es específicamente.

Más allá del barrio está la ciudad con todas sus ofertas de lugares turísticos, recreativos, culturales, administrativos, entre otros. Cada entrevistado vive y habita la ciudad con su mismidad, teniendo la seguridad que cuando se encuentre en algún lugar de la ciudad nadie lo ocupará por él, porque cada uno



²⁵ Hombre de 21 años. Ídem.

²⁶ Hombre de 19 años. Ídem.



siente distinto los lugares, los disfruta de acuerdo al mí que habita en el cuerpo de cada cual. Los sitios elegidos por los entrevistados de la ciudad donde realmente se sienten ellos mismos fueron muy diversos: los centros comerciales, la casa de la cultura, la universidad, los parques, las calles, en fin, todos los lugares que hablaban de ellos mismos de lo que son frente a sí mismos:



Foto 11. “centros comerciales que tengan lugares acogedores”²⁷

²⁷ Mujer de 40 años. Ídem.

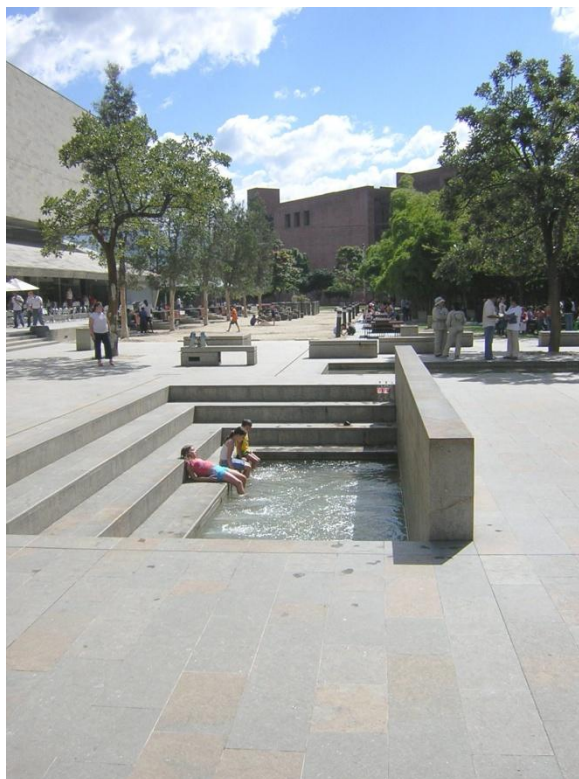


Foto 12. “El parque de los pies descalzos, porque propicia una oportunidad de encuentro”²⁸



Foto 13. “Universidad porque adquiero conocimiento y comparto con los compañeros y amigos”²⁹

²⁸ Mujer de 22 años. Ídem.



Hay tantos espacios íntimos como personas habitan el universo. El espacio íntimo puede ser entonces en la ciudad, en la casa, en la habitación, lo importante es que un individuo sea consciente que siempre ocupa un lugar, y nadie lo ocupa por él, nadie “experimenta por cabeza ajena” como dice el refrán popular, solo se puede compartir, se comparte el espacio, se comparte los objetos, se comparten conversaciones, se comparte la vida, se comparte la intimidad, pero otro no puede ocupar el lugar del otro, de la intimidad, por ello es tan importante que las personas cultiven su intimidad a partir de la individualidad, de la mismidad y del encuentro como una posibilidad de asombrarse de sí mismo y ser capaces de compartir este asombro con otros, esa es la vida, eso es vivir intensamente, asombrarse, descubriendo cada día más, habitando el espacio que le fue dado, que fue elegido.

En esta relación: individualidad-mismidad se da cuenta del espacio en el cual cada uno se encuentra convirtiéndose el encuentro del sí mismo en el espacio, no tanto ocupado sino vivirlo como un existenciario del habitar.

En el espacio nos encontramos con los íntimos con aquellos que nos ayudan a sentirnos nosotros mismos. Los espacios crean proximidad, y lejanía, lejanía en entre aquellos que no han llegado todavía a ser nuestros íntimos.

Pero el espacio no sólo permite la relación con uno mismo y sus íntimos sino también que desde allí se mira la cultura, aquí se entiende que es único para sí mismo y para la cultura también.

2.2 Segunda relación: Identidad-Alteridad-Dimensión socio-cultural.

Cuando el individuo toma conciencia de sí mismo, de los otros y lo otro, construye su identidad y comprende el sentido de la existencia en el mundo.

²⁹ Hombre de 26 años. Ídem.



Cada individuo además de ocupar un espacio que nadie lo puede hacer por él, vive un tiempo que nadie más lo puede vivir por él; el tiempo al igual que el espacio íntimo sólo se puede compartir; es así, como los seres humanos desde el momento de su concepción, comienzan a vivir un tiempo distinto al de la madre e igualmente cuando salen al encuentro de ese mundo nuevo empiezan a existir en su propio tiempo; ni siquiera la madre o los padres lo pueden hacer por él. El tiempo sólo se comparte, es ahí en este momento cuando hablamos de tiempo y espacio íntimo.

En el aparte anterior se explicaba como el individuo ocupa un lugar y a partir de la individualidad iba creando, cultivando y construyendo su habitar, su ser- ahí. Pues bien, este ser humano no está sólo en la sociedad sino que se debe a una cultura, a un contexto socio-cultural donde se encuentra con la alteridad para compartir su tiempo íntimo; el encuentro con los otros y lo otro le ofrece la posibilidad de comprender, a su manera, el mundo que habita; comprender el mundo y la cultura se puede lograr desde el significado que cada uno le otorgue tanto al otro en toda su dimensión humana e individual como a lo otro en toda su dimensión natural y cultural, permitiendo a cada instante su construcción como ser único para sí mismo y su cultura, de acuerdo a las inclinaciones que tienen, pues son éstas, en última instancia, las que hacen que cada uno sea distinto al otro.

El comprender, como existenciarlo del habitar, lleva de suyo, el encuentro y la relación con el otro y lo otro, es decir, con la alteridad, entendida ésta como la relación de cada uno consigo mismo y con los otros y lo otro. Los otros a partir de la relación con ellos van identificando a cada individuo con sus gustos, formas de ser y de ver la vida, por ello habitar en un contexto socio-cultural da la posibilidad de relacionarse con otros que en el transcurso del tiempo se pueden tornar los otros significativos.

Sin embargo, el primer otro significativo es el sí mismo que ha vivido a lo largo del tiempo de cada uno, es decir, así como el primer espacio habitado es el cuerpo, la primera relación de alteridad que se tiene es consigo mismo a través



del tiempo, por ello un individuo no es igual cuando era niño a como es ahora cuando está adolescente o adulto, pues las inclinaciones de cada uno permite que la relación consigo mismo vaya cambiando y transformándose. Así por ejemplo, se puede visualizar que los gustos de las personas entrevistadas van cambiando de acuerdo a la edad:

“Me identificaba mucho con el cumpleaños ya que era el día en que podía decir que comida quería comer y todos estaban pendientes de mí”³⁰

Ahora sus elementos de identificación son más amplios:

“Me identifico con mi forma de vestir y mi música ya que es juvenil y descomplicada. Me identifico con la unión familiar, con la compañía a la hora de comer poder compartirlo con alguien. Reunirme con mis amigos en la tienda. Compartir vacaciones con los familiares que veo poco”³¹



Foto 14.

³⁰ Hombre de 21 años. Ídem

³¹ Hombre de 21 años. Ídem



Al parecer a este joven le gusta y se identifica con el momento de consumir alimentos ya que le permite compartir con los otros. El sentarse a comer juntos en familia, es una tradición muy arraigada en el contexto cultural, éste compartir la comida va creando relaciones que se tornan íntimas ya sea con los amigos o con los familiares; igualmente, la tienda de la esquina es un lugar para compartir con los más amigos. Se intuye entonces, que el espacio físico donde esta persona va cultivando su identidad en relación con los otros, es en el lugar designado para consumir alimentos dentro de la casa; en el barrio en la tienda de la esquina.

Para un hombre de 35 años es importante también compartir momentos con sus seres más queridos:

“Compartir momentos agradables con familiares o amigos como comidas, paseos, fechas especiales o fuera de ellas”³²

Y cree que en un futuro se identificaría con:

“Con las que actualmente tengo, como planes caseros, de compartir una buena comida o unas copas de vino con amigos. Costumbres que implican más recogimiento”³³

Se puede visualizar en estas dos repuestas que el consumir alimentos acompañados y departiendo una buena conversación es sumamente importante cuando se comparte con los íntimos o con las demás personas que nos rodean, muchas personas incluso le huyen a comer solos pues sienten que el alimento no les aprovecha tanto como cuando lo hacen en compañía. Los alimentos tienen que ver con el cultivo, cultivar el alimento y esto tiene que ver también con el cultivar la cultura, y el aspecto de comer juntos se refiere a la tradición cultural de hacerlo,

³² Hombre de 35 años. Ídem

³³ Hombre de 34 años. Ídem



por ello la frase popular: “Familia que como unida permanece unida”. El espacio físico que se elige para consumir alimentos con los familiares y amigos es la casa. La casa permite que la identidad del sí mismo se vaya construyendo en la medida que se comparte el tiempo y actividades con los otros.

De esta misma manera, la cultura habla de las formas de relación con el otro, una de las formas que más se relacionan con el otro es a partir de las conversaciones y los diálogos tanto con los amigos como con los familiares, se hacen también estos encuentros desde el salir a comer y “loliar”³⁴ al centro comercial:

*“Me relaciono desde los encuentros para conversar, jugar o comer algo, en celebraciones especiales. Casi siempre en casa de mis padres”*³⁵

*“Con mi familia en mi casa, cuando comemos en familia, ver televisión (noticias), conversaciones sobre política. Con los amigos desde lo espiritual, reuniones con ellos. Con la señora del parque en conversaciones”*³⁶

El diálogo, la conversación y el compartir los alimentos con una persona significativa es muy importante para ir construyendo tanto identidad como intimidad, esto se puede hacer ya sea en un espacio privado como la casa o en un espacio más ciudadano como un centro comercial; ambos lugares, preferidos por los entrevistados, permiten acompañar el tiempo íntimo



³⁴ Decir paisa que se refiere ir a un centro comercial a mirar vitrinas y no comprar nada.

³⁵ Mujer de 35 años. Ídem

³⁶ Hombre de 30 años. Ídem



de cada individuo, de cada sí mismo.

Es así, como la relación de alteridad consigo mismo en el tiempo, va permitiendo que cada individuo se proyecte a los demás a partir de su intimidad y que de esta proyección vaya surgiendo la manera como los otros significativos los van percibiendo a lo largo de la vida: simpática, buena gente, alegre, romántica, entre otras, características que salen del interior al exterior en la relación con los otros íntimos y significativos. Estos otros significativos, de los cuales hablaba Adela Cortina, se van formando una imagen de los cercanos para ellos, y tal vez, en muchas ocasiones los describen mejor de lo que ellos mismos pudieran hacerlo. Cuando se realizaba la entrevista se percibía que a las personas le daba dificultad imaginarse cómo lo percibían los demás, sin embargo, finalmente daban alguna respuesta que hacía alusión a la manera como ellos y ellas creían que se proyectaban a los demás:

“ Tranquila amable, responsable”³⁷

“ Como una persona muy alegre pero muy reservada centrado en lo que quiero y muy respetuoso con mis actos”³⁸

“Como una persona tranquila y respetuosa. Soy un hombre positivo y siempre busco que de mi interacción con los demás salgan cosas positivas”³⁹

“Trato de mostrarme como soy, tanto lo bueno como lo malo, sincero, algo romántico, bueno para bromear”⁴⁰

³⁷ Mujer de 30 años. Ídem

³⁸ Hombre de 19 años. Ídem

³⁹ Hombre de 35 años. Ídem

⁴⁰ Hombre de 26 años. Ídem



En esta proyección, esta la comunicación, pues la broma lleva implícito un otro con el que se puede tener confianza o no, pues en nuestra cultura, la broma hace parte de una forma de comunicación donde se pone en juego la relación con otros individuos dentro de un ambiente íntimo, pues se sabe qué puede molestar o no al otro.

La confianza hace parte importante de la proyección que cada uno pueda hacer cuando se relaciona y se comunica con los otros:

“Tímida pero carismática cuando entro en confianza le caigo bien a la gente, le genero confianza. Tratar de estar bien con la gente sin dejar que ésta me invada”

41

A esta persona le da un tanto de dificultad entrar en confianza con sus otros cercanos, que para ella, por estar en otra ciudad que no es la suya, le ha sido difícil y por ello sus más cercanos son las personas del trabajo y *“amigos que se ha ido encontrando en el camino”*, pero le cuesta trabajo entrar en confianza. Además, no cede tan fácil su espacio, comparte poco porque siente miedo que el otro la invada. Aquí se ve claramente lo que expresa José Luis Pardo a cerca de la intimidad y de la cultura, pues se siente en mayor intimidad cuando se vive en la propia cultura, pues a veces, cuando se llega como extraño a alguna parte no es tan fácil entender los guiños, los gestos, las palabras que comparten las personas que pertenecen a un hábitat específico, y que éstos a su vez, sean identificados por alguien que llega por primera vez.

Aunque con una expresión distinta, se puede visualizar en otra mujer entrevistada, que no es tan fácil entrar en confianza con el otro, así sea de su misma cultura:

⁴¹ Mujer de 31 años. Ídem



“Me proyecto como un ser colaborador, tranquilo, aunque a veces impulsivo, atento y cordial. Con los que no conozco un poco seria y prevenida”⁴²

Por tanto, la confianza es un sentimiento que se va creando de acuerdo al compartir con el otro y no algo que está dado, se va construyendo al igual que la identidad y la intimidad, en la interrelación con los otros a través del tiempo, en la vivencia de momentos como el comer o el conversar; estas dos actividades parece que son las que posibilitan una mayor intimidad cuando se tiene el encuentro con el otro.

Cuando se le preguntaba a las personas que realmente comparten de ellas, fue una pregunta que les llegó de sorpresa porque no sabían que escribir. En la entrevista hay dos respuestas que llaman la atención por señalar precisamente dos extremos:

“No comparto nada mío. Con los muy cercanos comparto mi confianza”⁴³.

La expresión de su rostro denotaba sorpresa, tal vez porque no había pensado en esto, y le daba dificultad pensarlo, más aún, decirlo. La expresión “*no comparto nada mío*”, va más allá de la enunciación, pues connota que en el momento de la entrevista predominaba el ego-ísmo, es decir, pensar sólo en ella, es posible que ella crea que la intimidad es el secreto que se guarda en el interior y no lo que se comparte, es curioso, porque aquí estaría el espacio que tampoco se comparte, por tanto, se puede intuir que la relación de alteridad que tiene esta persona es consigo misma solamente, y tenga poca relación con los otros. En la segunda frase: “*con los muy cercanos comparto mi confianza*”, que en el caso de ella sería amigos de trabajo que se ha ido encontrando en el camino, pero que no han alcanzado a echar esas raíces profundas de la intimidad en el habitar. En esta

⁴² Mujer de 35 años. Ídem

⁴³ Mujer de 31 años. Ídem.



respuesta vuelve y aparece la palabra confianza, lo que permite intuir que la intimidad va muy ligada con la confianza que se obtenga con los otros, pues se podría decir que la confianza es sinónimo de intimidad y sencillez; la confianza al igual que la intimidad se tienen tanto hacia sí mismo como hacia los demás.

Pero hubo otra respuesta que era el extremo de la anterior:

“me comparto a mí mismo, mis gustos y mis pensamientos. Comparto el esparcimiento en la tienda de la esquina”⁴⁴

La expresión de sus ojos, dejaba entrever un ser que no tiene nada más que darle al otro que él mismo, y eso finalmente, es lo que permite la intimidad: compartirse uno mismo, lo que uno es en el tiempo y en el espacio; por ello habitar se hace en el presente en el aquí y en el ahora, porque dentro de un momento no sabemos dónde podemos estar o qué podemos ser. Esta persona, permite visualizar que en el momento de la entrevista predominaba el ego-ísmo como la posibilidad de compartir con los otros lo que realmente sé es; además se visualiza como una persona se tiene confianza a sí mismo y por ello la puede compartir.

En estas dos respuestas, se puede vislumbrar que la edad o el sexo no interviene, lo que realmente la permea es la manera como cada uno de ellos se asume como individuo miembro de una cultura en la relación con los demás desde su propia identidad, intimidad y confianza.

Otro aspecto que se comparte en y con el tiempo es la solidaridad, es decir, una solidaridad pensada para los suyos, los propios, que serían los otros significativos y los más cercanos, los cuida y los protege de los otros que no son tan cercanos y ni tan íntimos; ésta se expresa en la medida que se comparte:

⁴⁴ Hombre de 21 años. Ídem.



“La solidaridad es sentir con el otro, identificarme con el otro y comprenderlo y ayudarlo desde mi posición poniéndome en su lugar sintiendo como él y haciendo por él lo que quiero que hicieran por mi si yo estuviera en su lugar.”⁴⁵

“Es ponerme en el lugar del otro y tratar de experimentar sus sentimientos y emociones que generen un acercamiento y me permitan brindar un apoyo efectivo”⁴⁶

Y se ve entonces que la solidaridad, permite el reconocimiento del otro como tal y como sí mismo que se proyecta tanto en un espacio como en un tiempo definido. Igualmente, la cultura permite vislumbrar los gestos, guiños, se llega a conocer tanto a la persona que muchas veces no es necesario hablar, sino que el silencio también comunica algo del otro y de uno mismo. Así por ejemplo, hay asuntos que están institucionalizados a nivel mundial, como el semáforo, las líneas peatonales, son símbolos que se entienden aquí y en cualquier parte del mundo porque pertenecen a una sociedad, pero por ejemplo, cuando se hacen ciertos guiños, en una cultura o en un grupo en particular puede significar algo, mientras que en otra puede significar otra cosa distinta. Por ello cuando las personas salen a vivir otra cultura, deben aprehender además del idioma, lo propio de dicha cultura, como expresiones, ya que es lo que permite crear intimidad.

Por otra parte, las personas que son los otros significativos para cada ser humano, reconocen a sus otros significativos, como creen que son, a partir de los objetos y los gustos que cada individuo tiene y comparte con ellos:

“la televisión, la música, el computador, los oficios de la casa, las horas de comida, las compras y las actividades que hay que hacer en la calle”⁴⁷

⁴⁵ Hombre de 30 años. Ídem, vive en una casa.

⁴⁶ Mujer de 40 años. Ídem, vive en una casa de unidad cerrada.

⁴⁷ Mujer de 30 años. Ídem



Foto 16.



“El amor por el teatro me identifica con mis compañeros de teatro, las conversaciones me identifican con mi familia, el conocimiento me identifica con mis amigos de la U.”⁴⁸

“A través de mis óleos me identifico con los ideales de los demás, cuando proyecto en mis cuadros lo que quieren expresar. Con mis amigas a través de la danza y la música. Con mi familia a través de los espacios comunes como mi habitación, la cocina, la sala.”⁴⁹

“En todos los momentos, lugares, espacios que compartimos”⁵⁰

“En las reuniones y lugares de conversación”⁵¹

⁴⁸ Mujer de 21 años.

⁴⁹ Mujer de 40 años. Ídem.

⁵⁰ Hombre de 35 años. Ídem

⁵¹ Hombre de 30 años. Ídem



En estas respuestas se visualiza la importancia del tiempo, pues las actividades, como conversar, pintar, bailar, cocinar, se realizan en un tiempo específico y con personas específicas, por ello, este tiempo es un tiempo íntimo debido a que se logra en una interacción consigo mismo como con los demás.

Por su parte, los otros significativos por lo general, son las personas de la misma familia o los amigos que han tenido durante toda su vida, amigos que se conocen desde la infancia y han echado esas raíces profundas de la amistad que los ha ayudado a fortalecerse como individuos miembros de una cultura; pero también están aquellos que van llegando en el camino de la vida y se hacen íntimos al compartir el tiempo y el espacio, estos pueden ser compañeros de trabajo o de estudio.

“mi mamá, mis hermanos, mis amigos, mis compañeros de trabajo, que a la vez los siento como si fueran mi familia”⁵²

“mi hermana mayor, mi mamá, mi parcera de la U y mi grupo de trabajo”⁵³

“amigos que me he ido encontrando y compañeros de trabajo”⁵⁴

Las entrevistas dejan entrever que para las personas es muy importante sus otros significativos, el compartir, el conversar con los otros, pues es una posibilidad de construcción de ellos mismos, se comparten gustos, y lo que sé es, igualmente los objetos que más los identifica, porque cada objeto que se encuentra en el espacio, por ejemplo en el lugar de trabajo, tiene su razón de ser desde lo que proyecta cada individuo en un tiempo determinado de su vida.

⁵² Mujer de 40 años. Ídem

⁵³ Mujer de 22 años. Ídem

⁵⁴ Mujer de 31 años. Ídem



Por otra parte, la cultura crea costumbres que se comparten, se comunican, se identifican. La identidad se proyecta en el tiempo de cada individuo: en el pasado, en el presente y en el futuro. Ya que las inclinaciones que cada quien tiene son distintas y pueden variar según la edad, la intimidad es totalmente móvil, vive el presente pero también recuerda un pasado y se proyecta hacia el futuro. Los entrevistados reflejaban el presente y cómo les gustaría que fuera su futuro:



Foto 17.

“Con los gustos que tengo ahora: tertuliar, compartir alrededor de la música, cantar, escuchar poesía”⁵⁵

“Me siento bien con las costumbres y gustos que tengo ahora”⁵⁶

La cultura brinda la posibilidad de que cada ser se vaya identificando con aspectos de ella a lo largo de la vida, pero que finalmente, también se vuelven identificaciones personales e individuales; identificaciones que están por épocas de la vida, muy pocos aspectos perduran en el tiempo, esto se logra a partir de la

⁵⁵ Mujer de 40 años.

⁵⁶ Mujer de 35 años.



interacción que cada individuo tenga con los más cercanos en diferentes eventos y momentos de la vida; la cultura según Morín, se nutre precisamente de los ritos y de las fiestas, lo que une a los individuos en esta dimensión del habitar. Las ofertas culturales que hace la ciudad y la cultura misma son una forma de habitar y de proyectar lo que le gusta a cada persona, así por ejemplo, se puede visualizar que a las personas les gusta celebrar la cultura: los cumpleaños, las fechas especiales, que por demás, se han catalogado como fechas para el comercio, pero que si se observa bien, también son fechas de la cultura, porque el rito y la celebración permite que la cultura se recree en el tiempo y en el espacio.

La cultura permite que cada persona vaya construyendo sus gustos; los gustos se comparten con los amigos que han conocido en diferentes lugares de la ciudad: se puede percibir que éstos también se comparten con los más cercanos: familiares, amigos y compañeros de trabajo. Son los más afines a los gustos de cada quien, y los gustos y el compartirlos trae la posibilidad de conocer personas que también los comparten y es ahí donde puede nacer la confianza y la intimidad. Así por ejemplo, una de las entrevistadas decía que fumar para ella era más importante que el sólo hecho de hacerlo, pues por medio de fumar había conocido al que es su mejor amigo hoy en día y lo conoció en un ambiente laboral:

“fumar para mi es mucho más que echar humo, pues a partir del fumar es que he ido encontrando los amigos que tengo ahora a mi lado”⁵⁷

Otras dos personas dicen acerca del compartir:

“Los comparto con mis amigos que viven en diferentes partes de la ciudad, los conocí durante la academia, cursos y el ambiente laboral”⁵⁸

⁵⁷ Mujer de 31 años. Ídem

⁵⁸ Mujer de 40 años. Ídem



“Espacios donde uno comparte la vida con padres, familiares y amigos. Al grupo de amigos con el que comparto más en la actualidad lo conocí a través del gusto por las bicicletas”⁵⁹

El espacio de las oficinas y del deporte, permiten compartir el tiempo y las diferentes actividades.

Los entrevistados manifestaban que no pertenecían a ningún grupo en particular conformado por miembros de alguna comunidad, sino por el contrario prefieren compartir sus gustos, inclinaciones con los amigos y familiares con quienes tengan confianza y puedan estar en intimidad al momento de vivir y contar la vida.

En la relación con los íntimos, los objetos están aquí presentes también, así cada persona que nace debe comprender la cultura que lo acoge y por ello uno de los aspectos es comprender la distribución de los objetos que hay en su hábitat doméstico, que en la mayoría de los casos son dispuestos por la mujer de la casa.

Cuando las personas entrevistadas habitaban en la casa de sus padres, se daban cuenta que ningún objeto hablaba de ellas. Así que la casa de los padres será y seguirá siendo la casa de ellos, en el sentido que pocos objetos hablarán de los hijos, a no ser que esos objetos se encuentren en la habitación de cada uno de ellos.

“Tenía menos objetos. La decoración de mi espacio no dependía tanto de mi sino de mis padres”⁶⁰

Para esta persona su casa ha tenido cambios, pero ella sólo ha aportado en dar su opinión:

⁵⁹ Hombre de 35 años. Ídem

⁶⁰ Mujer de 31 años. Ídem



“Ha habido cambios que han hecho de la casa un lugar mucho más agradable, acogedor y apto para compartir espacios en familia. Los cambios que ha tenido la casa me parecen agradables. Mi influencia ha consistido en dar mi opinión”⁶¹

En este sentido la casa ha mejorado en el mejoramiento del espacio para propiciar el encuentro de quienes habitan en ella.

Otro caso sobre el cambio de la casa:

“Cuando era más joven la casa era muy pequeña, los espacios eran muy limitados, pero pasábamos bien porque éramos más unidos. Ahora hay mayor dispersión”⁶²

Ahora la casa es de la siguiente manera:

“Más amplia, dos plantas con terraza, cada uno tiene su propio espacio. Me gustaron los cambios todos aportamos económicamente y en las ideas todos aportamos. Mi cuarto quedo muy pequeño, pero al ver que los otros quedaron bien, yo también me siento bien”

Lo que da a entender que en muchas ocasiones se mejora el espacio, pero el compartir el tiempo con los otros ya no es tan claro, pues los espacios y la individualización de cada espacio hace que las personas se dispersen y ya no sea tan evidente la unión familiar en las conversaciones o en compartir una tarde; muchas veces más que el aporte económico lo que vale es la opinión o lo que se piense hacer con la vivienda. Cuando las personas hacen su propia casa fundan un espacio que nace desde el habitar, es decir, desde el ser ahí.

⁶¹ Hombre de 26 años. Ídem

⁶² Hombre de 26 años. Ídem



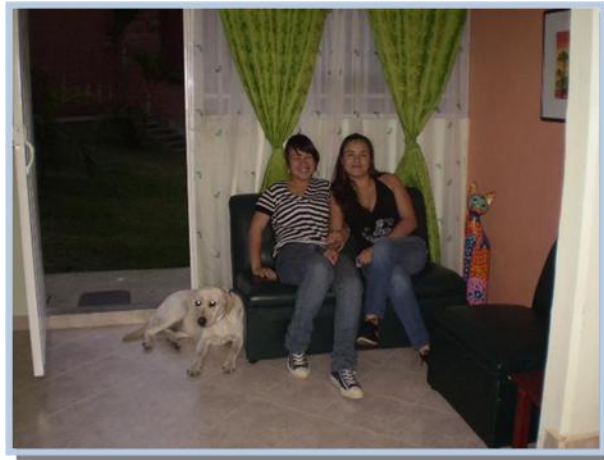
Así describe una mujer su casa antes y ahora:

*“Mi casa era decorada bajo el gusto de mis padres con muchas porcelanas y objetos antiguos. Ningún objeto hablaba de mi; todo era de mis padres. Me proyectaba en este espacio para compartir en mi familia”*⁶³

En el presente la misma persona dice acerca del decorado de su casa actual, lo siguiente:

“Mi casa es un espacio agradable con pocos objetos que la decoren, es sobria, iluminada y tranquila. Mi casa ha cambiado en cuanto al color me gustan los cambios que ha tenido pues cada vez es un espacio en el que vivo bien y veo más bonito. Todos los cambios han tenido que ver conmigo de cómo la quiero ver”

Su casa y los objetos que hay en ella la identifican con lo ella es, esto lo expresa en la manera como dispone los objetos y cómo ella quiere que los demás vean su casa.



Para la mujer de 31 años que vive sola, en una ciudad diferente a su ciudad natal dice al respecto lo siguiente:

*“Era una casa de campo. Yo dormía en la habitación con mis padres y con una hermana. Casi nada hablaba de mi en la casa de mis padres. Tal vez dos libros que fueron mi primer encuentro con la literatura”*⁶⁴

⁶³ Mujer de 35 años. Ídem



En el presente sucede lo siguiente:

“Las cosas que tengo ahora son mías, me gusta comprar lo que me gusta para decorar mi casa”

En las respuestas anteriores vemos como las personas construyen su identidad e intimidad a lo largo del tiempo. Y como los objetos que tienen hoy en día forman parte de su ser porque ellas mismas lo han conseguido de acuerdo a sus gustos e inclinaciones, y a los momentos que viven en la actualidad.

Pero aquí también se puede visualizar el habitar siempre ha estado en una familia, al construir tanto desde el erigir y el cuidar un espacio, por ser la construcción y la creación lo que los ha unido:

“Hace mucho tiempo era una casa sencilla y se fue transformando con el tiempo, pues a mi familia y a mí nos identifica mucho el estar construyendo, eso nos une. Nos ponemos de acuerdo y nos une demasiado. La misma casa habla de mí”⁶⁵

Y más adelante afirma lo siguiente con respecto a la decoración:

“He influenciado mucho en los cambios porque he podido participar en ellos. Mi alcoba la hice a mi gusto. La construí y la pinte a mi gusto. El techo de madera crea un ambiente acogedor. El balcón de mi alcoba porque lo hice yo mismo y me gusta hacer cosas”

⁶⁴ Mujer de 31 años. Ídem

⁶⁵ Hombre de 30 años. Ídem.



El simple hecho de participar en la construcción de su casa, permite que la sienta más suya y haya una relación más sentida de arraigo, de identidad y de intimidad con ese espacio y con ese tiempo que tardó en construirla.

Y ahora ese habitar que depende de cada uno se hace distinto, pues ya se tiene más conciencia de lo que se quiere ser en la vida, pero también desde la cultura misma.

La intimidad en relación con la dimensión socio-cultural del habitar desde las prácticas cotidianas de hábitats específicos, se da a partir de la alteridad y de la identidad como un correlato de la intimidad, esto se logra debido a que la identidad es compartida: se comparten los gustos, las conversaciones, la confianza, las actividades, los lugares, en fin, todo aquello que de alguna manera habla del sí mismo que habita en cada uno y ayuda a que cada persona comprenda, entiendo este comprender como un existenciaro del habitar, el mundo que habita. Comprender alude a la relación que establece el ser humano con el mundo: cuando las personas van comprendiendo el mundo, lo van habitando.

Consciente de la propia identidad, el sí mismo se repliega a la privacidad: hay conciencia del sí mismo, de la alteridad, de las diferencias y de la necesidad de regular, establecer y marcar el mundo propio y el de los otros; estado de estupefacción, que finalmente conlleva a la co-apropiación del mundo en el que se habita.

2.3 Tercera relación: Privacidad-Estupefacción-Dimensión Político-Institucional

De acuerdo a los apartes anteriores, queda claro entonces, que el individuo ocupa un espacio y vive un tiempo que nadie más lo puede hacer por él. La interconexión y la interrelación entre el tiempo y el espacio se le llaman, desde la



intimidad, la estupefacción, es decir, el asombro de sí mismo... el arte de sí mismo.

La estupefacción lleva de suyo inclinarse por algo, por alguien, el tener inclinaciones permite que el ser ahí se sienta vivo, llevando en su cuerpo las inclinaciones íntimas que luego proyectará al espacio y al tiempo cultural en el cual habita. Así por ejemplo, inclinarse por algo en su hábitat específico puede ser cambiar el color de las paredes de la casa por un color que le guste más, cambiar la disposición de los objetos, muebles, porcelanas, eso también se relaciona con el sí mismo:

“Quisiera tener mi casa completamente terminada con puertas y toda la decoración que le hace falta me encantaría, pues esto le daría un toque de belleza al lugar donde más me gusta estar y además las puertas dan mucha privacidad”⁶⁶

“Siempre me ha gustado la música, siempre quise tener un buen espacio donde escuchar buena música y un buen equipo para escucharla bien. Ahora lo tengo y me reconforta mucho el saber que lo tengo”⁶⁷

El inclinarse es hacer todo lo posible por conseguir lo que se quiere, son los gustos que van apareciendo en la medida que se va habitando con intimidad algún lugar en el mundo; aquí en este momento se hace muy pertinente el ser-ahí, pues lleva implícito el tiempo y el espacio de cada uno; cuando se logra habitar de acuerdo a la condición humana de cada individuo, entonces se afirma que cada ser es un ser-en-el-mundo: interrelacionando y entretejiendo el tiempo y el espacio íntimo.

⁶⁶ Mujer de 35 años. Ídem

⁶⁷ Hombre de 35 años. Ídem



El arte de sí mismo, que es el asombro por lo que sé es en un tiempo y un espacio íntimo, lo reconocen los otros que en ocasiones pueden ser los significativos como la familia y los amigos de toda la vida, o los amigos y compañeros de trabajo. Estas personas los van identificando con lo que son a partir de lo que dicen, escriben, dibujan, hacen, la música que escuchan, es decir, por todo aquello que los sentidos permiten percibir: se habla aquí de espacio y tiempo íntimo, por ello los otros los identifican, los comprenden y los encuentran en los lugares y las actividades que se comparten, hay escogencia para compartir con los otros significativos; ahí es donde se habita con intimidad sin necesidad de confesar nada; sólo con expresar y compartir algo.

El tiempo y espacio íntimo del sí mismo, se comparte con los otros íntimos comenzando por cada uno consigo mismo y luego con la alteridad. Sin embargo, hay individuos que no logran la primera relación, puesto que cuando se encuentran solos prefieren realizar actividades que tengan que ver con la comunicación con el otro: hablar por teléfono, chatear, leer:

“Hablar por teléfono, ver T.V., leer, escuchar música”⁶⁸

“Hablar por teléfono, fumar, leer, por obligación trabajo en el pc...pienso en mí”⁶⁹

Sin embargo, algunas personas de las entrevistadas logran tener la comunicación consigo mismas cuando se encuentran solas:

“Lo disfruto mucho porque es el momento sólo para mí donde me puedo expresar hacia mí mismo y me conozco mucho más, es también una forma de autoanalizarme”⁷⁰

⁶⁸ Mujer de 30 años. Ídem

⁶⁹ Mujer de 31 años.Ídem

⁷⁰ Hombre de 19 años. Ídem



“Me gusta y disfruto mucho estar solo. Me siento bien, pero a veces preferiría compartir más, sin renunciar a ser yo mismo. Me cohibe cuando renuncio a ser yo mismo. Para estar con otros me gusta ser auténtico”⁷¹



“Cuando quiero estar solo lo disfruto mucho porque la casa entera se vuelve mi espacio, ya no me limito a hacer lo que quiero sólo en mi pieza”⁷²

En esta última respuesta se da cuenta de la co-apropiación, de la proyección del sí en todo el espacio que habita, pasando desde su cuerpo, su habitación hasta llegar a la casa entera; la co-apropiación posibilita un encuentro del individuo consigo mismo, permite que el hombre y la mujer se relacionen con el mundo y con sus objetos a partir del encuentro y la comprensión.

Los objetos que se encuentran en el espacio privado hablan, expresan algo del ser que los tiene ahí, pues es su manera de entablar esta relación con el mundo: un mundo que se abre y da las posibilidades del ser, no se está hablando de un mundo contenedor sino de un mundo significante y significado por cada ser

⁷¹ Hombre de 30 años. Ídem

⁷² Hombre de 21 años. Ídem



que lo habita. No es una cosa dentro de la otra, sino una relación que se establece entre los objetos que se encuentran en el hábitat.

La co-apropiación da la posibilidad de estar solo; solo en el sentido de estar consigo mismo. El lugar que las personas escogen para esto, es su habitación, y en pocos casos, la sala de la casa⁷³:

“En mi casa estoy conmigo mismo en la pieza y a veces en la sala ya que mi pieza es mi espacio privado y en la sala cuando estudio”⁷⁴

Se puede visualizar como para esta persona es importante el espacio privado para estar consigo misma.

Pero también se está consigo mismo en el barrio y en la ciudad, pues el hábitat se recorre, se canta, se pinta...se habita en y con el tiempo íntimo, de forma implícita, el habitar como la intimidad, no dice nada sólo se expresa. En el barrio, según el trabajo de campo realizado, no se encuentra algún lugar significativo para pasar el tiempo consigo mismo, pero en la ciudad, al parecer predomina el centro comercial y los lugares al aire libre⁷⁵:

“en la ciudad elijo el centro comercial que queda cerca a la casa”⁷⁶

“Parque de la Presidenta y el Parque de los Pies Descalzos”⁷⁷

La ciudad presenta diferentes lugares para estar y pasar tiempo íntimo ya sea consigo mismo como con los otros significativos; desde las entrevistas escritas se puede percibir que las personas no pasan tiempo solos en la ciudad

⁷³ Cf. Primera relación: individualidad-mismidad.

⁷⁴ Hombre de 21 años. Ídem

⁷⁵ Cf. Primera relación: individualidad-mismidad.

⁷⁶ Mujer de 35 años. Ídem

⁷⁷ Hombre de 30 años.Ídem



sino que permanecen acompañados por sus otros significativos al compartir momentos íntimos:

“Depende de mi estado de ánimo, aunque en ocasiones me gusta el silencio y la soledad otras veces busco la compañía de la gente que quiero”⁷⁸

“En la ciudad suelo estar acompañada”⁷⁹

Foto 21.



Los individuos a lo largo de su existencia se van formando hábitos que les ayuda a co-apropiarse mejor del espacio donde habitan, es por ello que las relaciones con su mundo, en muchas ocasiones es de respecto y de sencillez frente a los objetos y los espacios que les proporcionar un mejor habitar; los seres humanos cuidan, limpian y protegen su hábitat de otros que no saben si lo van a cuidar de manera semejante; pero hay personas que no cuidan ni protegen su hábitat, esto puede dar una idea de que a veces se olvidan de su ser...de su

⁷⁸ Mujer de 30 años. Ídem

⁷⁹ Mujer de 40 años-Ídem



habitar...de su intimidad, ya que habitar e intimidad parten del ser mismo; la relación que se va teniendo con los objetos es la forma de irse co-apropiando, pues el “co” lleva implícito la relación con: por ello los objetos pueden ser cuidados o descuidados, pueden significar algo o no significar nada, pero habrá una relación entre ellos y cada uno de los individuos que los posee:

*“Soy muy descuidado con todo el espacio que habito pero de vez en cuando me dan arrebatos para organizar”*⁸⁰

*“cuido mi casa de manera que siempre se vea fresca, limpiando mi pieza y lavando los platos y cuidando las plantas más que todo”*⁸¹

*“No cuido el espacio, solo le hago aseo y lo tengo ordenado dentro de mi orden”*⁸²



*“Limpio minuciosamente cada 15 días, muevo los objetos de un lado para otro. Limpio cuadros, muebles, reorganizo y observo y siento la armonía”*⁸³

Existe entonces, una comunicación constante con el espacio que se habita, la cual contribuye, a mejorar la habitabilidad en el aquí y en el ahora, al

⁸⁰ Hombre de 19 años. Ídem

⁸¹ Hombre de 21 años. Ídem

⁸² Mujer de 31 años. Ídem

⁸³ Mujer de 40 años. Ídem



darse la expresión del sí mismo a partir de la disposición de los objetos que se encuentran próximos y contenidos en el hábitat.

La co-apropiación como existenciario del habitar, se pone en tránsito entre la dimensión política-institucional y la dimensión físico-espacial precisamente porque le permite que el ser humano sea-ahí, es decir se apropie de su espacio, pero no al libre albedrío sino que se está bajo alguna normativa explícita sobre el uso de éste.

En los espacios que se comparten cuando se vive en familia o con los amigos, se crean normas, en ocasiones explícitas que permiten una mejor convivencia, pero a veces la norma no está escrita en ninguna parte sino que se vive y siente, es decir, es implícita, lo que se traduce en norma íntima.

Una de las primeras normas íntimas que se tiene es con el cuerpo, pues es el primer hábitat y en él se manifiestan las formas de habitarlo de manera muy íntima; es el uso íntimo del cuerpo, en esta afirmación cabe decir que nadie es ni debería ser el dueño del cuerpo del otro, sin embargo, la sociedad ha creado unas normas para los cuerpos que habitan un mismo espacio, éstas han sido denominadas normas de urbanidad.

Estas normas tienen que ver con el cuerpo y el manejo que cada individuo da a éste dentro de una sociedad y dentro de una cultura, por ello la norma se hace importante para poder convivir, sin embargo; el cuerpo es el primer hábitat que se tiene y la forma de vestirlo, decorarlo, perfumarlo es la primera forma de habitarlo, de sentirlo, de cantarlo, de descubrirlo y de vivenciarlo, esto se hace partiendo del ser del ser-en-el-mundo y ser-ahí.

Así que el encuentro con el mundo no es sólo de asombro frente al hábitat, sino también es tener en cuenta algunas normas para poder convivir con otras individualidades, por ello, se puede decir que la intimidad va creando normas implícitas, pues si son explícitas como las de Carreño entonces sería un uso privado del cuerpo, mientras que las primeras son de un uso íntimo del cuerpo; cuando comparten varios cuerpos, varias individualidades en un mismo espacio se



van creando unas normas que se viven con los más íntimos, que no están escritas en ninguna parte:

“mis amigos saben que no deben fumar dentro de mi apartamento, pues me molesta el humo del cigarrillo”⁸⁴

La dimensión político-institucional del habitar hace referencia no sólo a las normas explícitas e implícitas expuestas por alguna institución o por alguna persona, sino también a las normas que cada quien crea en su espacio para tener cada día una co-apropiación más acorde con su intimidad. Aquí cada individuo se hace dueño de un espacio, de acuerdo a unas normas explícitas, pero también implícitas que se van diciendo en la cultura y que se van construyendo con el accionar de cada cual, pues el ser siempre está ahí, en el sentido del ser-ahí. Las normas explícitas, que por lo general obedecen a leyes aprobadas por el Estado o una institución, son frecuentemente desconocidas por las personas entrevistadas; normas que defienden su individualidad, su identidad, su privacidad y su propiedad privada.

La familia crea normas para convivir, pero son normas que no están escritas en ninguna parte sino en el seno familiar; cada quien asume estas normas; cuando la norma se hace explícita se habla de privacidad no de intimidad, así pues, sería las normas dadas por alguna institución obedecen más al campo de lo privado que de lo íntimo:

“Normas de convivencia que no son dichas por nadie, por ejemplo, cuando comparto con mi familia pero que todos conocemos y llevamos a cabo. En los grupos de reuniones específicas si hay algunas normas de comportamiento que en

⁸⁴ Hombre de 36 años. Vive solo.



*algunos casos son dichos por quienes dirigen la reunión pero en otros casos son una cultura, una forma de ser, de vivir ya introyectada*⁸⁵

El conocerse y el tenerse confianza, generan un ambiente de intimidad en el habitar y no es necesario convivir con el otro para generarle confianza, sólo es el compartir el sí mismo en ese espacio, sin esconder nada, simplemente dándose, eso construye y cultiva relaciones firmes y sostenidas desde el lazo de la confianza; es la confianza precisamente, la que permite que en el interactuar con el otro se vayan creando normas de convivencia que no necesariamente están escritas, sino que son implícitas. Las normas entre los íntimos son implícitas, porque se tienen tanta confianza que no hay necesidad de decirlas, sino de experimentarlas y vivirlas en la interrelación con los más próximos.

*“ Normas: la no agresión, no pasar la línea del otro: en el sentido de que se pueden hacer ciertos chistes hasta cierto punto, pues como nos conocemos sabemos hasta donde llegamos con las cosas que decimos”*⁸⁶

*“Las normas se establecen desde lo implícito, siempre desde el respeto y la buena convivencia”*⁸⁷

Se puede percibir entonces, que la intimidad se articula con esta dimensión del habitar desde las normas implícitas de cada comunidad, grupo o cultura, pero también desde la co-apropiación que cada ser humano hace con su espacio, es decir, de la relación de mutua aceptación entre los objetos y los espacios y el ser humano y viceversa, así cada persona se va haciendo dueño de un espacio, donde cumple y crea unas normas, que van construyendo cultura con el día a día.

⁸⁵ Hombre de 30 años. Ídem

⁸⁶ Mujer de 31 años. Ídem

⁸⁷ Mujer de 30 años. Ídem



Uno de los derechos fundamentales que está expresado en la Constitución Política de Colombia es precisamente el derecho a la tener un espacio propio y la privacidad en el domicilio, sin embargo, la realidad es otra, pues los ojos y los oídos de los vecinos o de los que conviven en el mismo hábitat, pueden aparecer cuando menos se piensa y se dan cuenta de la conversación o de lo que se hace sin ser previamente autorizados:

“Siento que al vivir con otros se puede tener un cierto grado de privacidad pues hay situaciones que no se permiten con otros. Mi casa tiene un nivel bajo de privacidad pues cuando hay ciertos ruidos o conversaciones en tonos altos estas corren el peligro de ser escuchados por los vecinos pues las casas son muy juntas y las paredes compartidas”⁸⁸

“Es muy privado estar en mi casa y mi casa es privada con respecto alrededor, pero desde mi habitación se ven algunos vecinos interesados por lo que hago”⁸⁹

“ la casa es comunicada con el segundo piso y la privacidad es poca, siempre y cuando no suban los volúmenes de nada. La privacidad en mi cuarto es poca, porque generalmente es un lugar de encuentro para todos”⁹⁰

“No es privado porque la gente, los vecinos, está pendientes de uno todo el tiempo no en el sentido de “metidos” sino de seguridad”⁹¹

⁸⁸ Mujer de 35 años. Ídem

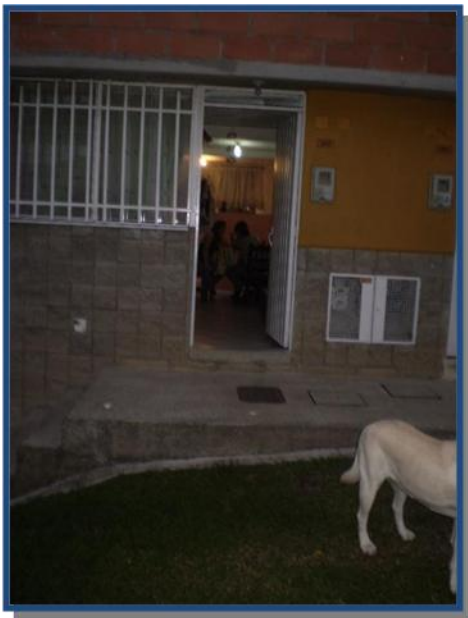
⁸⁹ Hombre de 21 años. Vive en un apartamento y la ventana de su cuarto da con las ventanas de otros apartamentos.

⁹⁰ Mujer de 30 años. Ídem

⁹¹ Mujer de 31 años. Ídem.



Al parecer el tener un espacio propio, desde la propiedad privada, es sumamente importante para las personas, pues alguien afirmaba que solo le hacía cambios a la casa cuando fuera realmente suya, es decir, propia; y otra afirmaba que *“los cambios más importantes que ha tenido su casa es pasar de una casa propia a una arrendada”*. De alguna manera, el sentir que el espacio que se habita es de otro, hace que el habitar y la forma de hacerlo se vea cohibido por las normas que ha impuesto el dueño del inmueble, normas que deben ser acatadas por los arrendatarios, lo que dificultad que el ser-ahí sea en el mundo.



Cada ser humano se proyecta en su espacio privado, ya sea en su habitación o en su casa; de acuerdo a sus gustos, a sus estados de ánimos, a la manera como quisiera estar y ser en un hábitat específico.

Foto 24. *“Mi espacio tiene colores vivos y los objetos están armónicamente bien ubicados”*⁹²

*“Me proyecto en mi espacio como una persona que estudia pues todo en mi espacio privado gira alrededor de ello”*⁹³

Las personas al proyectar su ser ahí y su sí mismo en su espacio privado establecen relaciones con éste, ya sea desde el respeto y la utilización:

*“De manera muy tranquila y afectuosa, aprecio mucho el lugar donde habito, valoro cada detalle que incorporo a él y me siento segura y cómoda”*⁹⁴

⁹² Mujer de 40 años. Ídem.

⁹³ Mujer de 22 años. Ídem.

⁹⁴ Mujer de 35 años. Ídem.



“cuidando lo que hay en él manteniendo las cosas que se dañan y limpiándolas”⁹⁵

“con respeto y armonía. Trato de acatar unas normas mínimas de convivencia de tal forma que no invada la privacidad de los otros, ni altere sus actividades normales”⁹⁶

Para la propiedad privada existen una serie de leyes y derechos que están consignados en la Constitución Política de Colombia, y es precisamente la Carta Magna que salvaguarda la propiedad privada de cada individuo, que en este caso no sólo se refiere al espacio inmueble sino también a los pensamientos, la opinión, la creación intelectual, en este sentido es donde las personas dan cuenta de su manera de percibir y comprender el mundo que habitan, dando la posibilidad de que la alteridad los reconozca como individuos:

“en mi opinión política, en mis gustos por el conocimiento en la música y en el fútbol”⁹⁷

“Desde la sinceridad, el respeto, la lealtad”⁹⁸

Estos aspectos de la vida se manifiestan sin necesidad de que haya una transacción de intimidades, como lo llama Sennett, es decir, alguien cuenta algo sobre su vida privada para que la persona que lo escucha cuente algo de su vida privada también; sino que el sí mismo se va poniendo en evidencia, para que el otro lo descubra.

En esta dimensión se puede visualizar la co-apropiación, como existenciario del habitar, que hace cada persona de su hábitat a partir de sí mismo y del ser-ahí

⁹⁵ Hombre joven de 26 años. Ídem

⁹⁶ Hombre de 35 años. Ídem.

⁹⁷ Hombre de 21 años.

⁹⁸ Mujer de 22 años.



en el entretejido constante del tiempo y del espacio íntimo que da como resultado el arte de sí mismo.

2.4 Cuarta relación: Intimidad – habitar.

La última parte de la entrevista escrita constaba de las preguntas, que indagaban en los entrevistados las nociones de intimidad y habitar, además de saber si tenían realmente intimidad en el lugar donde habitaban y dónde realmente habitaban.

En estas respuestas se daba cuenta que las personas confundían en su cotidianidad la intimidad con los correlatos de la individualidad, identidad y privacidad. Lo que de alguna manera daba a entender que al ser palabras dichas en el día a día, no se sabía qué querían decir a ciencia cierta, son palabras que se van volviendo sordas en su uso cotidiano.

Así pues que a la pregunta: ¿qué es para ti la intimidad? Se dieron varias respuestas, las cuales aludían a que la intimidad fuera un estado del ser, un espacio, un derecho, una identidad, entre otros:

“Es un estado bajo el cual yo puedo ser y expresar mis propios gustos, sentimientos y actitudes”⁹⁹

“se tiende a confundir intimidad con privacidad, cuando se convive es difícil tener intimidad, no siempre se comparte con otros lo que uno es”¹⁰⁰

“la intimidad la relaciono con el espacio propio de cada ser”¹⁰¹

⁹⁹ Mujer de 35 años. Ídem.

¹⁰⁰ Mujer de 35 años. Ídem



*“Es el derecho que tiene todo ser humano de convivir consigo mismo y a definirse a sí mismo y en su relación con el entorno”*¹⁰²

*“La intimidad es una identidad propia para ser auténticos con las cosas que lo definen y son parte de sí y la personalidad”*¹⁰³

Pero la intimidad se tiende a confundir con el sexo o la sexualidad, con lo que se hace en privado y no en público:

*“la intimidad la relaciono con la sexualidad y la vida en pareja”*¹⁰⁴

*“Es como estar aquí sin nadie al rededor cerca, pero también es tener confianza con el otro a tal punto que se comparte los espacios. Intimidad alude al sexo, relación con el cuerpo del otro”*¹⁰⁵

Cuando la intimidad se define como sinónimo de privacidad en la cotidianidad entonces se dice que no se tiene intimidad en el lugar donde se habita; pero cuando alude a la forma de ser de cada quien, entonces dice que si es posible tener intimidad en presencia de otros; lo privado hace alusión más al espacio físico y la intimidad como a la forma de ser de cada quien y a los secretos mejores guardados, esto de acuerdo a las personas entrevistadas:

*“Es un espacio de privacidad y encuentro de una persona con sí misma o con otros”*¹⁰⁶

¹⁰¹ Hombre de 35 años. Ídem.

¹⁰² Hombre de 35 años. Ídem.

¹⁰³ Mujer de 30 años. Ídem.

¹⁰⁴ Hombre de 30 años. Ídem.

¹⁰⁵ Mujer de 31 años. Ídem.



“Es donde puedo ser yo mismo, es eso, es lo que uno tiene y no comparte con todo el mundo”¹⁰⁷

Cuando la intimidad se define como igual o equivalente a la privacidad, entonces las personas entrevistadas, expresaban que no tenían intimidad en el lugar donde habitaban:

“No, porque está habitado por más personas de las que tolero”¹⁰⁸

“No, porque todos los espacios son violados por todos, hacen parte de ellos”¹⁰⁹

“si, porque respetan mi espacio”¹¹⁰

Estas respuestas permiten visualizar, de alguna manera, que la intimidad puede depender de otros en la medida que hacen parte de los espacios que cada quien habita, y que al parecer estas personas no están de acuerdo con que las personas con las que conviven estén en todo momento en su espacio privado, ya sea su casa o su habitación. Sin embargo, la última respuesta citada, deja entrever que al sentir que se respeta su espacio tiene mayores posibilidades de tener intimidad a comparación de quienes sienten que su espacio privado es violado o habitado por personas que no consideran sus íntimos.

Sin embargo, otras personas le dieron otro sentido a la noción de intimidad al no relacionarla directamente con la cantidad de personas que se habite, o si está solo o acompañado:

¹⁰⁶ Mujer joven de 22 años. Ídem.

¹⁰⁷ Hombre de 30 años. Ídem.

¹⁰⁸ Mujer de 22 años. Ídem.

¹⁰⁹ Hombre de 19 años. Ídem.

¹¹⁰ Hombre de 26 años. Ídem.



“Si, porque ahí puedo ser yo mismo”¹¹¹

“Si, porque aunque no hay mucha privacidad, esto no cohibe ser quien soy y hacer las cosas”¹¹²

Esta última respuesta permite vislumbrar que la intimidad no depende tanto de las otras personas con las que se habite y se conviva, o si el espacio es privado o público, más bien, ésta se correlaciona con la individualidad y la identidad de cada quien.

Con respecto al habitar dicen que es ocupar un espacio, que es compartir un espacio vincular; que es la relación con el entorno:

“Establecer relaciones cotidianas con el entorno”¹¹³

“Es la relación con el medio que me rodea, la ciudad, las personas...”¹¹⁴

Pero también habitar es:

“Habitar es vivir, respirar, reír, compartir, fluir y dejar fluir”¹¹⁵;

“Habitar es estar, pertenecer a algo y complementar un lugar.”¹¹⁶

“habitar en lugares distintos durante el día y durante la vida”¹¹⁷.

¹¹¹ Hombre de 30 años. Ídem.

¹¹² Mujer de 30 años. Ídem.

¹¹³ Hombre 35 años. Ídem.

¹¹⁴ Mujer de 30 años. Ídem.

¹¹⁵ Mujer de 40 años. Ídem.

¹¹⁶ Hombre de 19 años. Ídem.

¹¹⁷ Hombre de 36 años. Ídem.



Estas tres respuestas permiten visualizar que el habitar es humano pues solamente el ser humano puede complementar un lugar, ser en él y estar en él. El habitar va con cada quien, al igual que la intimidad.

La última pregunta hacía alusión al lugar en dónde se habita realmente. Algunos escriben en la casa, otros en varios lugares y una persona dice: *“ahora mismo en mi misma”*¹¹⁸, respuesta que deja entrever la importancia del cuerpo como primer hábitat y la ocupación de un espacio por dicho cuerpo, además del tiempo que sólo ella lo puede vivir, más nadie lo hará, un tiempo presente que si miramos con la definición de habitar, ser-ahí, y en la respuesta *“ahora mismo”*, entonces se relaciona más con un tiempo presente, de acuerdo a esta respuesta, se puede apreciar que habitar e intimidad se visualizan en el tiempo presente, más que en el tiempo pasado o en el tiempo futuro.

También se dice que habitar se da en el lugar donde se puede ser autentico sin máscaras:

*“Donde me siento que soy yo, donde puedo estar y sentirme cómodo sin máscaras”*¹¹⁹

*“Habito en todo los lugares donde estoy pero principalmente en mi casa ya que es el lugar donde vivo y por el cual daría muchas cosas”*¹²⁰

*“Yo soy una casita que se proyecta de aquí adentro hacia fuera”*¹²¹.

Igualmente, se habita en cada uno de los lugares donde se está, *“ya que no se puede estar en dos lugares al mismo tiempo”*¹²²

¹¹⁸ Mujer de 40 años. Ídem.

¹¹⁹ Hombre de 30 años. Ídem.

¹²⁰ Hombre 21 años. Ídem.

¹²¹ Mujer de 30 años. Ídem.



Precisamente estas dos respuestas permiten evidenciar la individualidad y el momento de la mismidad de la intimidad: “*no se puede estar en dos lugares al mismo tiempo*” lo que da a entender que esta persona es consciente que ella ocupa un lugar en el mundo físico, cultural y jurídico que nadie más lo puede ocupar por ella; igual en la respuesta: “*Yo soy una casita que se proyecta de aquí adentro hacia fuera*”, la cual deja entrever la importancia del primer hábitat que es el cuerpo, cuerpo que permite que el ser se proyecte hacia el mundo que le rodea.

En las respuestas a la pregunta ¿dónde realmente se habita?, se ve claramente una relación con la intimidad, pues permite visualizar al cuerpo como primer habita y ahí estaría la individualidad como correlato de la intimidad; de igual modo en la cultura y su correlato de la identidad, y el espacio privado como la casa y su correlato de la privacidad, por ello, se puede decir que la intimidad está relacionada con el habitar y se relaciona desde las dimensiones de éste. Aunque respecto a la dimensión político-institucional se visualiza una fragmentación, sobre todo en la norma explícita, pues los entrevistados no conocen a ciencia cierta normas explícitas sobre la intimidad, sin embargo, las normas que se establecen desde el grupo de amigos o familiar se conocen, se respetan y se cumplen.

La intimidad como elemento articulador, es decir, como aquel que posibilita que el habitar se articule a sus dimensiones a partir de la definición misma de cada uno, permite que:

La dimensión físico espacial del habitar se articule con la intimidad a partir de su correlato de la individualidad y su momento de la mismidad. Cada persona en su diario vivir proyecta su intimidad desde su individualidad en el espacio que habita. Para ello establece relaciones con los objetos que encuentra en su espacio: se utilizan diferentes objetos para construir un hábitat más agradable tanto en el cuerpo como en el cuarto, la casa, y en la ciudad, que ayudan a que las personas vayan definiendo sus maneras de estar en el mundo, desde sí mismo,

¹²² Hombre de 26 años. Ídem.



ocupando un espacio que nadie más lo va hacer por él. Así pues, entre esta dimensión y la intimidad, si puede haber una articulación, la cual posibilita que los habitantes proyecten su individualidad en su espacio físico a partir del encuentro y del asombro de sí mismo y del espacio que habita.

Cuando el individuo toma conciencia de sí mismo va al encuentro del otro, lo que va permitiendo el tránsito entre la dimensión físico espacial del habitar y el momento de la mismidad de la intimidad hacia la dimensión socio-cultural del habitar y el momento de la alteridad de la intimidad.

De la misma manera que la intimidad establece una articulación con la dimensión físico-espacial del habitar, también la establece con su dimensión socio-cultural a partir del correlato de la identidad y el momento de la alteridad de la intimidad. La identidad se proyecta en la cultura y se construye con los otros significativos que pueden ser los familiares más cercanos, los mejores amigos y los compañeros de trabajo. La relación que se da aquí, se establece al compartir los gustos, los encuentros, las conversaciones, la solidaridad, desde la comprensión de la cultura: el sí mismo vive un tiempo con los suyos que nadie más lo va a vivir por él.

El individuo al tomar conciencia que el tiempo que se vive se comparte con el otro, posibilita un tránsito entre la dimensión socio-cultural del habitar y el momento de la alteridad de la intimidad hacia la dimensión político-institucional del habitar y el momento de la estupefacción de la intimidad, que no es más que el arte de sí mismo al ser consciente que el espacio y el tiempo se comparten y que nadie más va a vivir o a ocupar su espacio.

La articulación de la intimidad con la dimensión política-institucional del habitar, se logre a partir del correlato de la privacidad y el momento de la estupefacción de la intimidad: el sí mismo se reconoce como único tanto en el espacio como en el tiempo cultural en el cual habita, reconociendo de la misma manera el espacio y el tiempo de la alteridad. Esta relación permite que las personas reconozcan las normas tanto implícitas como explícitas de grupos y de la



sociedad a la cual pertenecen, sin embargo, en la cotidianidad las personas tienen un conocimiento superficial de las leyes que existen en el país sobre la individualidad, la identidad y la privacidad; por ello, la intimidad podría ser articuladora con esta dimensión cuando las normas son implícitas, cuando se viven entre los más íntimos y cercanos: el sí mismo comparte el espacio y el tiempo íntimo con los otros y lo otro, es decir, la estupefacción, el arte de sí mismo.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que la intimidad puede considerarse como un elemento articulador de las dimensiones del habitar, pues el sí mismo se expresa en el ser-ahí, así, intimidad y habitar están entrelazadas: habitar tiene sentido en sí misma en lo que se refiere al ser-ahí y al ser-en-el-mundo. Intimidad tiene sentido por sí misma en lo que se refiere al “*tenerse uno mismo*”, por tanto ambas se comunican entre sí para lograr la habitabilidad de un hábitat específico.



REFLEXIÓN FINAL

En este aparte final, se concluye la importancia de la intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar. La condición de la intimidad como un elemento articulador, no era tan claro en el inicio de la tesis, ya que se perfilaba como un asunto abstracto e intangible, sin embargo, la búsqueda teórica y el trabajo de campo daban cuenta que la intimidad si puede ser un elemento articulador y que está conectada con el habitar desde sus dimensiones y desde la misma fuente de donde ambas surgen: el ser. Cada quien construye su habitar que, como se veía, en la teoría y en las entrevistas, se refiere al cuidado de su espacio, de su cultura y de las normas: ahí se iba entrelazando la intimidad con el habitar, a partir de sus correlatos: individualidad, identidad y privacidad, con los cuales ésta ha sido confundida, no sólo en la teoría sino también, y más fuerte aún, en las personas que aceptaron ser entrevistadas; con los correlatos que más se confundía la intimidad era con la identidad y con la privacidad e incluso a veces se les veía como sinónimos. En algunos libros consultados, también se podía percibir como la privacidad y la intimidad, en muchas ocasiones, significaba lo mismo.

De acuerdo al rastreo teórico y al trabajo de campo, se llega al título de la tesis: **la intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar**. En las observaciones que se hicieron de manera elemental y desprevenida en algunos lugares de la ciudad de Medellín, se visualizaba la importancia de articular tanto desde la realidad como desde la teoría, las dimensiones del habitar, con el fin de que éste se viera más integrado y tuviera en cuenta en la construcción de vivienda, por ejemplo, sus tres dimensiones: físico-espacial, socio-cultural y político-institucional, ya que éstas, según las observaciones realizadas, daban cuenta de una desarticulación en la realidad misma.



Cada ser humano se proyecta en su espacio, crea relaciones con los objetos que encuentra en él: los seres humanos relacionan su intimidad con su habitar de tantas maneras como seres humanos existen, porque si bien todos pertenecen a una cultura y en ella se relacionan con sus normas explícitas: qué se debe y qué no se debe hacer, ello no necesariamente afecta el ser que se lleva dentro, ese ser que dice lo que le gusta, con lo que se identifica, por lo cual se inclina y por lo cual se daría su vida.

La individualidad nace en el espacio físico y social, donde cada individuo se reconoce como diferente en su manera de actuar frente a otros, esto hace que la sociedad sea más una interacción de individuos diferentes y no un contendor de los mismos, por tanto la individualidad de cada quien se expresa en el espacio físico, en la cultura y en la privacidad. Cada individuo va adquiriendo una identidad propia que se expresa en el ámbito de lo jurídico, lo cual hace que todos los individuos que viven en un mismo país con la misma estructura estatal tengan la misma posibilidad de adquirir una identidad formal frente a éste, y gocen de los mismos derechos, es decir, la identidad aquí se entiende como algo ya dado. Esta identidad jurídica, trae consigo derechos y deberes de los ciudadanos con respecto a la ley que proclama el Estado. Uno de esos derechos es el derecho a la privacidad. Todo ciudadano tiene derecho a salvaguardar sus datos personales y su espacio privado, como lo es su espacio de habitación. Sin embargo, la identidad también se construye con los otros significativos, haciendo de ésta una identidad móvil y en constante construcción tanto en la cultura y en la sociedad como en los espacios privados que se habitan. El espacio privado es distinto a la manera como cada ser humano se proyecta en él. Y por ello la intimidad, con sus momentos, hace que cada instante este el ser-ahí del que habla Heidegger, no es el ser sólo en un espacio físico, sino también en un contexto cultural, social, político y económico.

La manera como la indagación, sobre la intimidad como un elemento articulador del habitar, puede aportar al campo del hábitat, es precisamente



haciendo consciente a los habitantes, la sociedad en general y a las instituciones, que cada cual tiene mucho para dar en su habitar y en su hábitat, cuando saben que es el sí mismo el que se expresa. De acuerdo a lo sustentado durante la presente tesis, debería propiciarse que las personas sean más conscientes de sus gustos, de la distribución de los objetos en su espacio, de sus inclinaciones en el habitar, ya que les permitiría que su hábitat tenga más habitabilidad, por ello, desde la políticas públicas de vivienda se debe pensar más en las personas que van, no a ocupar, sino a habitar las casas que están construyendo para poder así proyectar su sí mismo; el material de construcción, debe estar más acorde a lo cultural, así por ejemplo, a las personas les gusta tener cuadros en la pared, pero no se puede tenerlos debido precisamente al material con el que son construidas, sobretodo, las construcciones de interés social. De igual manera, los volúmenes altos, tanto de voz como de la música, y las ventanas tan cercanas, dejan que los vecinos escuchen y entrevean sin ser autorizados para hacerlo; por ello, El asunto de la privacidad es importante pensarlo desde la construcción, en el sentido de edificar, las nuevas viviendas. Así pues, no es solamente hacer un trabajo de reflexión y sensibilización con los habitantes, sino también, y más importante aún, con los constructores de estos nuevos espacios, para que se logre de la mejor manera posible una habitabilidad desde el ser-en –el-mundo y desde el ser-ahí.

Teniendo presente la reflexión anterior, se puede aportar de manera conclusiva lo siguiente:

La relación de la intimidad con la dimensión físico-espacial del habitar se da a partir del correlato de la individualidad: todo ser humano ocupa un espacio que nadie más lo puede ocupar por él, este espacio parte del cuerpo mismo y luego se despliega a otros espacios más amplios como la habitación, la casa, la ciudad y el mundo; esta relación se da a partir del momento de la intimidad que es la mismidad. Cuando el individuo toma conciencia de su mismidad y de su sí mismo se va hacia al otro que es individuo como él, es precisamente en este momento donde se da un tránsito entre la dimensión físico-espacial hacia la dimensión



socio-cultural del habitar. La intimidad se relaciona con la dimensión socio-cultural del habitar a partir de su correlato de la identidad: la comprensión del sí mismo en relación con los otros y lo otro; esta relación se da a partir del momento de la alteridad: todo ser humano vive un tiempo que nadie más lo va a vivir por él, un tiempo que comparte con los otros. Cuando el individuo se relaciona con los otros y lo otro, acata unas normas de convivencia ya sea que éstas sean proclamadas por el Estado, por la sociedad o por el grupo al cual se pertenece, y es en este momento donde se da un tránsito entre la dimensión socio-cultural hacia la dimensión político-institucional del habitar. La intimidad se relaciona con la dimensión político-institucional desde el correlato de la privacidad: todo ser humano habita un espacio y vive un tiempo íntimo, que no es más que el momento de la estupefacción de la intimidad, que es el arte del sí mismo. El individuo al tomar conciencia de sí mismo, de la alteridad, de las diferencias y de la necesidad de regular, establecer y marcar el mundo propio y el de los otros, se repliega a su privacidad, logrando el momento de la estupefacción de la intimidad.

De acuerdo a lo anterior, se hizo una apuesta por la intimidad como elemento articulador porque permitía que el ser-ahí (habitar) y la referencia del sí mismo (intimidad) se interrelacionaran y se integraran para visualizar y comprender de manera holística al ser humano como tal, pues, finalmente en su ser confluyen el habitar y la intimidad. Al ir indagando más por ambas nociones, se encontraba que la intimidad se articulaba al habitar y a sus dimensiones y éstas a la intimidad a partir de sus correlatos: individualidad, identidad y privacidad, que son mucho más que sinonimias del término intimidad.

Al hacer una integración entre las referencias teóricas consultadas y el trabajo de campo realizado, se visualiza que hay una articulación entre el habitar y la intimidad, y de esa relación se comprende entonces que la intimidad sí puede considerarse un elemento articulador de las dimensiones del habitar.

De acuerdo al estudio realizado y al análisis de las entrevistas, es importante decir que sobre este tema en particular se ha dicho más bien poco,



queda mucho por indagar y por descubrir, por profundizar, lo cual no se agota aquí sino al contrario se abren unas preguntas con las cuales se espera dar luces para seguir contribuyendo al campo del conocimiento teórico del habitar y del hábitat en particular.



BIBLIOGRAFÍA

Ariès, Philippe (1990). Para Una historia de la vida privada. En: Historia de la vida privada. Tomo I: Del Imperio Romano al año mil. Argentina: Taurus

Aule, Jean M. (2002). Los hijos de la tierra. Los refugios de piedra. Océano de México: México

Bachelard, Gaston (2005). Intimidad disputada. En: La Gaceta del Fondo de Cultura Económica (Mexico). No. 415. Pág. 18-20

Bastons, Miquel (1994). Vivir y habitar en la ciudad. En: Anuario filosófico Universidad de Navarra. Vol. 27 No. 2 Pág.550-553

Béjar, Helena (1988). El ámbito íntimo. (Privacidad, individualismo y modernidad). Madrid: Alianza Editorial.

Bollnow, Otto Friedrich (1993). El hombre y casa. En: Revista CAMACOL. Vol.16, No,3, Edición No. 56. Pág. 76-92

Cortina, Adela (1999). Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía. España: Alianza Editorial.

Echeverría Rámirez, María Clara. (2004). Ascensos y descensos en la vivienda: mirada desde Medellín. En: Boletín del Instituto de la vivienda. Vol 9. No. 050. Universidad de Chile-Santiago de Chile.



Ekambi-Schmidt, Jezabelle (1974). La percepción del hábitat. España: Editorial Gustavo Gill.

Girola, Lidia (2005). Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo. España: Antrophos.

Heidegger, Martín (1989). Construir, Morar, Pensar. En: Revista de Camacol. Vol. 12, No.2. pág. 145-152

_____ (2007). El ser y el tiempo. México: Fondo de la Cultura Económica. Decimotercera reimpresión.

Kottak, Conrad Phillip (2002). Antropología cultural. España : McGraw-Hill Interamericana

Lindón, Alicia (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. En: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol.9 No. 194.

Morin, Edgar. (1997). El método. La vida de la vida. Cátedra: Madrid: Pág. 543 .

_____. (1996). El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Editorial Kairón: Barcelona.

Múnera, Maria Cecilia (2007). Resignificar el desarrollo. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Pardo José Luis (1996). La intimidad. España. Pre-textos.



Perrot, Michelle (1990). Introducción. En: Historia de la vida privada. Tomo IV.

Argentina: Taurus

Pont Camps, Xavier (1998). Habitar el siglo XX. Roma: Pontificia

Sennett, Richard (1978). El declive del hombre público. Ediciones península:

Barcelona.

Simmel, Arnold (1977). Intimidad, esfera reservada de la. En: Enciclopedia de las Ciencias Sociales (Vol. 4, pág. 247-251).

Santos, Milton (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. España: Editorial Ariel.

Suárez Villegas, Juan Carlos (2005). Sociología de la intimidad mediática. Consideraciones éticas. En : Cairos. Revista de temas sociales. Universidad Nacional de San Luis. Año 9 No. 15. Marzo.

Tattersall, Ian. (2000) homínido Contemporaneos. En: [Investigación y Ciencia \(Barcelona\): Traducción española de Scientific America. No. 282](#), Pág. 14-20

Toonies, Ferdinand (1947). Comunidad y Sociedad. Argentina: Losada.

Touraine, Alain (1998). ¿Podremos vivir juntos?. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Yori, Carlos Mario (1998). Topofilia o al dimensión poética del habitar. Santa Fe de Bogotá: CEJA.



Rybczynsk, Witold (1991). La casa. Historia de una idea. Argentina: Emecé Editores.



Referencias figuras, fotografías e imágenes

Figura 1. Gráfico de relaciones entre las dimensiones del habitar y los momentos de la intimidad.

Figura 2. Gráfico de la relación del momento de la intimidad con la dimensión físico-espacial del habitar.

Figura 3. Gráfico de la relación entre el momento de la alteridad de la intimidad y la dimensión socio-cultural del habitar.

Figura 4. Gráfico de la relación entre el momento de la estupefacción de la intimidad y la dimensión político-institucional del habitar.

Figura 5. Gráfico de relaciones entre las dimensiones del habitar y los momentos de la intimidad.

Foto 1: tomada por una entrevistada. Mujer de 40 años.

Foto 2: Tomada por un entrevistado. Hombre de 21 años.

Foto 3. Tomada por un entrevistado. Hombre de 30 años.

Foto 4: Tomada por una entrevistada. Mujer de 35 años.

Foto 5. Tomada por un entrevistado. Hombre de 35 años.

Foto 6. Tomada por un entrevistado. Hombre de 26 años.

Foto 7. Tomada por un entrevistado. Hombre de 21 años.

Foto 8. Tomada por un entrevistado. Hombre de 19 años.

Foto 9. Tomada por una entrevistada. Mujer de 35 años.

Foto 10. Tomada por un entrevistado. Hombre de 19 años.

Foto 11. Tomada por una entrevistada. Mujer de 35 años.

Foto 12. Retomada de: : commons.wikimedia.org/wiki/File:Parque_Pies_D...

Foto 13. Tomada por un hombre entrevistado. Hombre de 19 años.

Foto 14. Tomada por un entrevistado. Joven de 21 años.

Foto 15. Tomada por un entrevistado. Hombre de 30 años.

Foto 16. Tomada por una entrevistada. Mujer de 21 años.



Foto 17. Tomada por una entrevistada. Mujer de 40 años.

Foto 18. Tomada por una entrevistada. Mujer de 35 años.

Foto 19. Tomada por un entrevistado. Hombre de 30 años.

Foto 20. Tomado por un entrevistado. Hombre de 21 años.

Foto 21. Tomada por una entrevistada. Mujer de 40 años.

Foto 22. Tomada por un entrevistado. Hombre de 21 años.

Foto 23. Tomada por una entrevistada. Mujer de 35 años.

Imagen 1: tomada de seminarioaldia.wordpress.com/2009/02/

Imagen 2: movidas-varias.blogspot.com/2008/04/busco-hab...

Imagen 3: casaoriginal.com/.../casas-diseno-casa-walker/



ANEXOS



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA-MEDELÍN
FACULTAD DE ARQUITECTURA
ESCUELA DEL HÁBITAT
MAESTRÍA EN HÁBITAT
ENTREVISTA ESCRITA
TESIS

La siguiente es una encuesta abierta escrita que se aplicará a varias personas, hombres y mujeres, de diferentes edades con el fin de mirar cómo la intimidad es un elemento articulador de las dimensiones del habitar en la realidad. La entrevista consta de cuatro partes, cada parte consta de 10 preguntas aproximadamente.

Se solicita que al responder las preguntas sea lo más sincero posible. Su identidad no será develada bajo ninguna circunstancia.

Fecha:

Sexo: M__ F__

Edad:

Lugar donde vive:

Primera parte:

1. ¿Cuáles son los espacios más significativos/especiales tanto en tu casa como en el barrio y en la ciudad? Expone tus razones_____

2. ¿Cómo y cuándo te proyectas en estos lugares?_____



3. ¿Cuáles son los objetos que hablan de ti en tu casa y en la ciudad? _____

4. Reconoces las normas jurídicas o alguna norma que salvaguardan tu individualidad en tu espacio? Si? Cuáles? _____

5. ¿Dónde interactúas con los tuyos y con los más cercanos. Cuáles son esos espacios?



6. ¿Cómo lo hacen? Qué normas están en esta interacción y quién las dice? _____

7. ¿Qué es para ti la solidaridad? Te consideras una persona solidaria y ¿cómo lo expresas?:

8. ¿Cómo se proyecta tu individualidad y la de los tuyos en el espacio físico que habitas y en otros aspectos de tu vida? _____

9. ¿Qué tan necesario es para ti tener tu propio espacio? Justifica tu respuesta. _____



10. ¿Cómo es tu relación con los objetos que encuentras en tu espacio (artificiales y naturales). Cuáles hablan de ti? Y cuáles razones te llevan a esta respuesta. _____

11. ¿Cómo cuidas y proteges los objetos que hay en tu espacio? _____

12. ¿Quién decide sobre el decorado de tu casa, la disposición de los objetos, el color de las paredes? ¿Qué piensas de esto? ¿Cómo sería si tu mismo lo hicieras? Y si eres tú mismo qué expresa esto de ti _____



4. ¿Con cuáles costumbres te identificas hoy y te sientes bien?: _____

5. ¿Con cuáles costumbres te identificabas cuando eras más joven?: _____

6. ¿Con cuáles costumbres crees tú que te identificarías?: _____

7. ¿Cómo era tu casa cuando estabas más joven (cuando vivías con tus padres)? ¿Qué objetos hablaban de ti? ¿Cómo te proyectabas en esa casa?: _____



8. ¿Cómo es tu casa ahora? ¿Con qué objetos te identificas? ¿Cambios que ha tenido tu casa? ¿te gustan esos cambios? ¿Cómo ha sido tu influencia para esos cambios?: _____

9. En nuestra ciudad, hay grupos de personas que se reúnen para ciertos asuntos (culturales, religiosos, ambientales, género, etc.), asistes a alguno de estos grupos? ¿Qué te hace hacerlo?. En caso de que no asistas, te ha llamado la atención hacerlo en algún momento hacerlo? _____

10. A partir de qué cosas (actividades-objetos) te identificas con tus otros significativos (cercaños)?: _____



11. Tus gustos (comidas, música, cine, hobbies) los compartes con....ellos/as viven en....los conociste en.....:

12. ¿Qué realmente tuyo compartes con las demás personas que te rodean? ¿Cuáles lugares compartes?:



4. Lugares que eliges para estar con los tuyos (en tu casa, en el barrio y en la ciudad): _____

5. Lugares que eliges para estar contigo mismo (en tu casa, en el barrio y en la ciudad): _____

6. ¿Qué haces en tu espacio cuando te encuentras sólo?: _____

7. ¿Cuáles son tus inclinaciones (el morirse por algo, hábitos, pasiones, costumbres, afectos, sensaciones, sentimientos, emociones y sensualidad) hacia el lugar donde habitas?: _____



8. ¿Qué tanto te gusta estar solo/a y con tus cercanos?: _____

9. ¿Qué tan privado es estar en tu casa?: _____

10. ¿Cómo te proyectas en tus espacios privados?: _____



11. ¿Cómo te relacionas con el mundo dónde habitas?: _____

12. ¿Cómo cuidas el espacio donde vives?: _____

13. Reconoces alguna norma que defienda tu espacio privado, ¿cuáles? ¿quién dice estas normas?: _____



CUARTA PARTE

1. ¿Qué es para ti la intimidad?: _____

2. ¿Sientes que tienes intimidad en el lugar donde habitas?: _____

3. ¿Qué es para ti el habitar?: _____

4. ¿Dónde realmente habitas?: _____

¡Mil gracias por tu valiosa colaboración!



Cuadro de análisis de las entrevistas:

Para comenzar es necesario decir que no se hará un análisis ni por género ni por edad, pues se percibe que estas dos variables no son tan importantes en el estudio, como si lo son el hecho de que viva solo o acompañado. Así que el análisis partirá de las categorías macro, que no son más que los correlatos de la intimidad: individualidad, identidad, privacidad; la intimidad y el habitar. Cómo se expresan éstas en la cotidianidad, tanto en personas que viven solas como acompañadas por sus familiares. Sin embargo, se hace importante recordar que como es el sí mismo el que se expresa en el habitar, por tanto tampoco es imprescindible el estar solo o acompañado.

Primera Parte: Individualidad	Personas que viven acompañadas	Personas que viven solas
<p>1. Espacios significativos</p>	<p>Casa:</p> <p>La habitación: lugar donde encuentra todo lo que necesita. La sala: lugar fresco para estar solo o para interactuar con las personas. Habitación de los padres por ser un sitio acogedor.</p> <p>En el barrio zonas verdes y al aire libre. La tienda de la esquina y el lugar donde me reúno con mis amigos. En general en el barrio no hay un lugar significativo. Ni tampoco en la unidad donde habitan algunos de ellos.</p> <p>Ciudad:</p> <p>Centro comerciales que tengan lugares acogedores, las universidades para las personas que estudian, los parques y la iglesia.</p>	<p>Casa:</p> <p>Habitación de estudio (biblioteca) es donde paso mas tiempo, pues esta el pc, la tv y todo lo que me gusta...bueno, casi todo.</p> <p>la sala, por la luz, por los cojines. Es un lugar que acoge. Y como ya tiene grabadora y T.V. Es más bueno estar aquí.</p> <p>Ciudad:</p> <p>El centro por el sector de la Playa, Torres de Bomboná. Allí me encuentro con personas que me gusta estar. También Carlos E. Restrepo., por los árboles, viviendas y por las personas que viven allí.</p> <p>También lugares al aire libre como canchas y parques.</p> <p>En el barrio no tienen ningún lugar significativo.</p>



<p>2. Proyección en estos lugares</p>	<p>Casa: Descansando e interactuando con los seres queridos. Leyendo, escuchando música y viendo televisión. Pensar, reflexionar, autoevaluarse.</p> <p>Ciudad: Interactuando con los otros.</p>	<p>Casa: Viendo televisión, escuchando música, pensar, reflexionar. Hay mucho tiempo para la introspección.</p> <p>Ciudad: Compartiendo una cerveza, un café, un cigarrillo y una buena conversación.</p>
<p>3. Objetos que hablan de ti en la casa y en la ciudad.</p>	<p>Casa: “Todos los objetos hablan de mi, pues todos los he escogido bajo mi gusto (mujer casada)” Los cuadros, la música, el computador, la televisión, la bicicleta, reconocimientos por el deporte y las fotos de la familia, camisetas de fútbol y la cama.</p> <p>Ciudad: Parques, centros comerciales, restaurantes, cafés, el metro y bares.</p>	<p>Casa: El computador, las cajas de los recuerdos, fotocopias, cuadernos, libros y revistas, grabadora y la nevera.</p> <p>Ciudad: Canchas de futbol, parques, lugares donde comparto con mis amigos. “La Playa es una calle que habla mucho de mi”</p>
<p>4. Reconoce alguna norma que salvaguarde tu individualidad.</p>	<p>Derecho a la intimidad, al libre desarrollo de la personalidad y el derecho a la inclusión.</p>	<p>No se conoce a ciencia cierta pero saben que existen.</p>
<p>5. Espacios de interacción con los más cercanos</p>	<p>Casa: Alcoba, sala, cocina.</p> <p>Ciudad: en el trabajo y en sitios culturales como el cine.</p>	<p>Casa: Si es de mucha confianza en el cuarto, pero se prefiere que no hayan visitas porque se siente que se invade el espacio.</p> <p>Ciudad: Cafés y lugares al aire libre.</p>
<p>6. Normas de la interacción con tus cercanos. Cómo interactúan?</p>	<p>Se interactúa a partir del compartir y de las conversaciones. Las normas se establecen desde lo implícito, siempre desde el respeto y la buena convivencia.</p>	<p>Conversando, como norma implícita está la no agresión y ser respetuoso con el otro. La única norma explícita que coloco que es no pueden fumar en el apartamento.</p>
<p>7. Qué es la solidaridad. Cómo la</p>	<p>Solidaridad:</p>	<p>Solidaridad:</p>



<p>expresas?</p>	<p>Una persona servicial y entregada a los demás. Es sentir con el otro, identificarme con el otro y comprenderlo y ayudarlo desde mi posición poniéndome en su lugar sintiendo como él y haciendo por él lo que quiero que hiciera por mi si yo estuviera en su lugar. Ponerse en el lugar del otro. Ser solidario con las personas que conozco. Si son solidarios y lo manifiestan de la misma manera que lo dicen.</p>	<p>Ayudar al que lo necesite, no sólo con dinero, sino de distintos modos. Es estar con el otro cuando lo necesite y cuando no lo necesite también, son las dos cosas, compartir la alegría y la tristeza, logros y derrotas. Lo manifiestan de la misma manera que lo exponen.</p>
<p>8. Cómo se proyecta tu individualidad.</p>	<p>Como miembro de un grupo, con el propio estilo de vida, la música que se escucha y los programas de T.V, que veo; desde los gustos.</p>	<p>La disposición y la organización de la casa, temas de conversación y libros de literatura.</p>
<p>9. Importancia del espacio propio.</p>	<p>Es muy importante y necesario tener el propio espacio, ya que en éste se puede reflexionar, pensar y meditar. Es importante porque en el espacio propio se encuentra uno consigo mismos y con los más cercanos.</p>	<p>Es muy importante porque se pueden hacer las cosas que gustan sin tener el ojo inquisidor del otro. Aunque a veces es necesario convivir con alguien (una pareja).</p>
<p>10. Relación con los objetos que hay en el espacio.</p>	<p>La relación es de cuidado y respeto, sobre todo aquellos que más hablan de cada quien. Cuando son objetos que no los identifican o que no les son necesario entran en la etapa del abandono. Se siente admiración por los objetos naturales como las plantas.</p>	<p>Existe una relación de relajación y de esparcimiento y de entretenimiento. Se cuida mucho los objetos por el costo de los mismos, pues la idea es que dure más de lo previsto.</p>
<p>11. Cómo cuidas esos objetos</p>	<p>Con el buen uso y poniéndolos en lugares donde no corran peligro de ser estropeados.</p>	<p>Limpiándolos y regando las plantas.</p>
<p>12. Quién decora tu casa? Qué piensas de esto.</p>	<p>Cuando se vive en la casa de los padres, la mamá es quien decora la casa. Generalmente el decorado no habla de los entrevistados, a no ser que hayan tenido alguna influencia en el decorado.</p>	<p>El decorado expresa o que soy. No le invierto plata a lo que no es mío. El decorado que tiene el apartamento lo trajo con él, la verdad la disposición de los objetos corresponden un orden práctico más que estético.</p>



Segunda Parte: Identidad	Personas que viven acompañadas	Personas que viven solas.
<p>1. Tus otros significativos en la casa, en el barrio y en la ciudad.</p> <p>2. Desde, tu forma de ser cómo te proyectas a los demás.</p> <p>3. Costumbres y gustos con los que se identifican hoy y se sienten bien.</p> <p>4. Costumbres y gustos con los que se identificaban antes.</p> <p>5. Con cuáles costumbres y gustos de identificarías?</p>	<p>Casa: Familia cercana: padres y hermanos.</p> <p>Ciudad: Los amigos y la pareja sentimental. En el barrio ninguno.</p> <p>Siempre dando lo mejor sí mismos. Se proyectan como personas respetuosas, sinceras, leales, alegres, optimistas, líderes, reservadas.</p> <p>En los encuentros en las fechas especiales: cumpleaños, navidad, años nuevo, día de la madre y día del padre. Gustos: salir a cine, visitar amigos, conversar con ellos, bailar, ir a ver partidos. Crecimiento espiritual.</p> <p>Rituales religiosos y formas de vestir, ir a conciertos y eventos culturales con la familia; ir a jugar a la casa de la vecina, jugar fútbol en la calle; ver T.V. con el cumpleaños, hacer deporte.</p> <p>En general con los gustos que tienen en el presente, aunque algunos se imaginan con la familia saliendo de paseo y también con</p>	<p>Casa y ciudad: Tía, amigos y compañeros del trabajo. El mejor amigo. El barrio ninguno.</p> <p>Se trata de estar bien con la gente, sin dejar que invadan la vida privada. Se trata de mostrar lo bueno y lo malo.</p> <p>Gustos: hacer deporte, chatear y ver T.V., con el cine, la literatura y vivir sola.</p> <p>Ver T.V y leer caricaturas. Ir a ver cina alternativo e ir a la biblioteca Nacional (Bogotá).</p> <p>Leer mucho más y disfrutar más la música-bailar.</p>



	<p>costumbres y gustos que impliquen mayor recogimiento.</p>	
<p>6. Cómo era tu casa cuando eras más joven. Qué objetos hablaban de ti.</p>	<p>Los objetos eran escogidos por los padres, los objetos que hablaban de mí eran mis colecciones de tarros, casete. Las casas eran pequeñas.</p>	<p>Colecciones de objetos. Era una casa de campo. Yo dormía en la habitación con mis padres y con una hermana. Casi nada hablaba de mi en la casa de mis padres. Tal vez dos libros que fueron mi primer encuentro con la literatura.</p>
<p>7. Cómo es tu casa ahora, qué objetos hablan de ti.</p>	<p>Son casas iluminadas, sobrias y tranquilas. Se tiene más influencia en los cambios de la casa. En algunos caso se pasó de tener una casa propia a una arrendada.</p>	<p>Las cosas que se tienen en la casa son propias y todas hablan de ellos.</p>
<p>8. Asistes a algún grupo: cultural, religioso, ambiental, de género, etc.</p>	<p>Solo dos personas asisten a algún grupo: scout y religioso.</p>	<p>No asiste a ningún grupo.</p>
<p>9. Actividades y objetos que te identifican con tus otros significativos.</p>	<p>Celebración de algún acontecimiento especial, búsquedas personales., conversaciones, la danza, el teatro, la música, los programas de televisión, compartir</p>	<p>Libros, cigarrillos, temas de conversación, ciertos programas de televisión.</p>
<p>10. Tus gustos los compartes con...ellos viven en....los conociste en....</p>	<p>Con familiares y amigos muy cercanos. Ellos viven cerca y lejos de la casa, se conocen porque son compañeros de trabajo o desde siempre.</p>	<p>Conmigo mismo y con los compañeros del trabajo.</p>
<p>11. Qué realmente tuyo compartes con los demás?</p>	<p>La música, los sitios que me gusta visitar, los programas de televisión, la danza y las pinturas. Lo que es cada uno y lo que</p>	<p>Afición por el deporte. No comparto nada mío, sólo la confianza y eso a los muy</p>



	piensa. "Me comparto a mi mismo"	cercanos.
--	----------------------------------	-----------

Tercera Parte: Privacidad	Personas que viven acompañadas	Personas que viven solas:
1. Quiénes te reconocen como lo que tú crees que eres	Los familiares más cercanos como el papá, la mamá y los hermanos y los mejores amigos.	Los mejores amigos y la tía.
2. En qué te identifican con lo que tu crees que eres.	En los gustos, en la expresión de los sentimientos y pensamiento y en las conversaciones.	En las conversaciones y en mis actitudes.
3. Cómo cuándo te identifican con lo que tu crees que eres? En qué lugares.	Cuando hay conversaciones, en las opiniones personales, en el compartir y cuando dan algún regalo que tiene que ver con los gustos propios.	En la habitación por el computador y la televisión y los temas de conversación.
4. Lugares que eliges para estar contigo mismo.	En la casa la habitación, la sala y la biblioteca. En la ciudad lugares al aire libre. En la mayoría de los casos se permanece acompañado.	La casa en general y en la biblioteca de la casa. En la ciudad ninguno.
5. Qué haces en tu espacio cuando te encuentras solo.	Hablar por teléfono, cocinar, leer, conectarse a Internet, escuchar música, pensar, reflexionar y organizar. Estoy conmigo mismo: hablo y peleo solo.	Fumar, leer, pienso en mi, descansar reflexionar, lavar ropa, asear la casa, ver televisión.
6. Inclinaciones hacia el lugar que habitas.	Crear cosas que me brinden más comodidad, que la habitación fuera aun taller de creación. Se inclina hacia la familia y hacia el	Preferiría estar sola en una biblioteca y que la casa fuera propia. Donde estoy bien.



	amor a la casa por los recuerdos que trae. Tener la casa completamente terminada y teléfono en la alcoba.	
7. Qué tanto disfrutas estar solo/a	Se disfruta el estar solo, aunque a veces no se logre la soledad completa. Les gusta estar solos y acompañados sin renunciar a lo que es cada uno.	Se disfruta la soledad., es buena pero no en exceso.
8. Qué tan privado es estar en tu casa	Con respecto a la casa es privado en la habitación de cada uno y en las normas que cada familia establece para la convivencia, sin embargo, la casa alrededor no es tan privada pues los vecinos pueden escuchar y ver lo que se está haciendo.	Como se vive solo si hay privacidad dentro de la casa, pero alrededor no, pues lo vecinos están pendientes, no tanto porque sean “metidos” sino por la seguridad, entonces siento que mi casa permanece cuidada.
9. Cómo te proyectas en tus espacios privados.	A partir de los objetos y de las actitudes.	No responden.
10. Cómo te relacionas con el mundo dónde habitas.	Desde el respeto, el afecto, la limpieza y el orden.	Desde mis gustos, la limpieza y el cuidado.
11. Cómo cuidas el espacio donde vives.	Desde el orden y la limpieza. Usando racionalmente los recursos que tengo en el espacio. Se valora cada objeto que hay en el espacio propio.	No se cuida el espacio, solo se ordena dentro del orden de cada uno, y a veces se le hace aseo. Tratar de no manchar el piso y las paredes.
12. Reconocimiento de las normas que defiende tu	En su mayoría no reconocen ninguna norma, sólo la de la	No reconocen ninguna, pero se imaginan que deben existir.



espacio privado.	vivienda digna y la de la privacidad de la casa.	
------------------	--	--

Cuarta Parte: Definiciones	Personas que viven acompañadas	Personas que viven solas.
<p>1. Qué es para ti la intimidad</p>	<p>Es un estado bajo el cual yo puedo ser y expresar mis propios gustos, sentimientos y actitudes.</p> <p>Algo muy mío es mi posición interior, frente a mi misma y los demás. Mi intimidad es el espacio de comunicación con mi entorno desde el respeto por mí y los demás.</p> <p>La intimidad es la forma de ser uno mismo sin ningún tabú, interrupción o bloqueo donde es uno solo y para uno solo.</p> <p>Es un espacio de privacidad y encuentro de una persona consigo misma y con otros.</p> <p>Es donde puedo ser yo mismo, es eso, es lo que uno tiene y no comparte con todo el mundo.</p> <p>La intimidad es una identidad propia para ser auténticos con las cosas que lo definen y son parte de sí y la personalidad.</p> <p>Es el derecho que tiene todo ser humano de convivir consigo mismo y a definirse a sí mismo y en su relación con el entorno.</p>	<p>Es como estar aquí sin nadie alrededor, pero también es tener confianza con el otro a tal punto que se comparte los espacios. Intimidad hace alusión al sexo, la relación con el cuerpo del otro, particularidad del otro que pocas personas conocen.</p> <p>Podría definirlo como el cuidado de las cosas que pertenecen solo a mi o a mi familia, también como aquello que trato de cuidar porque no me gusta que la invadan o que la gente sepa lo que no le interesa o lo que no quisiera que se supieran de mi, pues es del ámbito privado.</p>



<p>2. Sientes que tienes intimidad en el lugar que habitas.</p>	<p>la intimidad para mi es lo que es mío lo que está asociado a mi personalidad, lo que digo que me representa, mis gustos y preferencias.</p> <p>La intimidad se refiere al yo, a las acciones que haga sin afectar negativamente al otro.</p> <p>Si, en cierto sentido pues de todas maneras no estoy sola.</p> <p>Si, porque son espacios que se ganan cuando se sabe que se quiere y a donde me proyecto.</p> <p>No, porque todos los espacios son violados por todos, hacen parte de ellos.</p> <p>No, porque está habitado por más personas de las que tolero</p> <p>Si, porque ahí puedo ser yo mismo.</p> <p>Si, porque aunque no hay mucha privacidad, esto no cohibe ser quien soy y hacer las cosas.</p> <p>Si siento que tengo intimidad tanto en mi ser como en el lugar físico donde habito.</p> <p>Si, ya que tengo respeto de parte de los demás por lo que yo pienso y quiero.</p>	<p>Si, no voy a justificar porque no es necesario hacerlo.</p> <p>En general si la tengo, peor no diré en qué sentido.</p>
---	---	--



<p>3. Qué es para ti el habitar.</p>	<p>Si porque respetan mi espacio.</p> <p>Es vivir y convivir con el otro cercano en un mismo espacio vincular.</p> <p>Habitar es vivir, respirar, reír, compartir, fluir y dejar fluir.</p> <p>Habitar es estar, pertenecer a algo y complementar un lugar.</p> <p>La noción que tengo es la de asentarse en un lugar en el cual se puede llevar una vida digna.</p> <p>Es cuando yo puedo estar en un lugar, con todo lo que soy, tanto de cuerpo como de mente y espíritu.</p> <p>Es la relación con el medio que me rodea, la ciudad, las personas...</p> <p>Establecer relaciones cotidianas con el entorno.</p> <p>Es abarcar un espacio y vivir en él, es estar en un lugar el cual pueda decir que es mío y cuidarlo.</p> <p>Es abarcar un espacio y vivir en él, es estar en un lugar el cual pueda decir que es mío y cuidarlo.</p>	<p>Relación con el espacio y como se dispone uno y sus objetos en el espacio.</p> <p>la entendí de las 2 formas, por eso pregunte, la del mundo la entiendo como que cada ser humano tiene su lugar y misión en el mundo, cada uno es habitante de la tierra, pero también así como vive en ella, tiene el deber de cuidar el entorno donde vive, el otro significado se refiere al hogar, supuestamente vivimos en una casa, pero en realidad si tomas el tiempo en que uno pasa en el hogar, éste es inferior al que pasa por ejemplo a veces en el trabajo, por lo tanto habitamos en distintos lugares durante el día y durante la vida</p>
<p>4. Dónde realmente habitas</p>	<p>Habito varios lugares pues cada lugar en donde me desempeño desde diversos roles es un lugar que habito como madre, esposa, amiga,</p>	<p>En mi casa</p> <p>En mi casa y en la casa de mis</p>



	<p>empleada, hija...</p> <p>Ahora mismo en mi misma.</p> <p>Habito en mi casa, en mi ciudad, y en los espacios que considero míos como los scout y la universidad.</p> <p>En mi casa</p> <p>Donde me siento que soy yo, donde puedo estar sentirme cómodo sin máscaras.</p> <p>En mi casa y en mi ciudad. Yo soy una casita que se proyecta de aquí hacia fuera.</p> <p>En mi mente y en mi corazón.</p> <p>Habito en todo los lugares donde estoy pero principalmente en mi casa ya que es el lugar donde vivo y por el cual daría muchas cosas.</p> <p>En cada uno de los lugares donde estoy, así sea solo "estoy ahí" no puedo estar en dos lugares al mismo tiempo.</p>	<p>padres, sobre todo en horas del almuerzo.</p>
--	--	--

La Intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar.



